



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura

El despliegue del motivo literario a través del análisis y lectura de un extracto de la novela *El éxodo de Mariana*, desde la fragmentación metodológica propuesta por Barthes en *S/Z*

Tesis para optar al título de Licenciado en literatura y lingüística hispánica con mención el literatura

Matías Cristian Solís Véliz

Profesores guías: David Ernesto Wallace Cordero; Sergio Alfredo Daniel Caruman Jorquera

Santiago, 2021

*A mí mismo, no por ego,
sino por compasión.*

Agradecimientos:

A mis padres, Julio y Lorena por ofrecerme un espacio de escritura y lectura.

A mis hermanos, Nicolás, Daniel y Bastián, por su compañía entre nuestras responsabilidades y bullicios.

A mi pareja, Valentina, por ser mi lectora y crítica informal y contención emocional en este proceso.

A mi mejor amigo, Domingo, por todas las veces que corrió a consolarme a pesar de su cojera, que en paz descanse.

Y finalmente, pero no por eso menos importante, a mis profesores, Caruman y Wallace, por haber tenido la paciencia y dedicación de revisar y guiar de forma óptima toda esta verborrea que aquí se halle.

Índice:

Resumen.....	Página 5
0.- Introducción y contextualización.....	Página 6
0.1.-Descripción del objeto.....	Página 7
1.- Consideraciones generales previas sobre el análisis de mis lexias.....	Página 8
2.- Análisis y lectura de lexias.....	Página 11
3.- Rastreo de motivos predominantes.....	Página 91
4.- Conclusiones generales.....	Página 94
5.- Bibliografía.....	Página 98
Anexo 1: Extracto usado en el análisis.....	Página 100
Anexo 2: Resumen sintético de la trama de la novela.....	Página 105

Resumen:

El presente informe busca poner en práctica una fracción del método de análisis textual propuesto y ejecutado por Roland Barthes en *S/Z* (1970), método que consiste en separar en lexias *Sarracine* de Balzac, de modo que dicha separación yo la llevaré a cabo en un pequeño extracto de la novela *El éxodo de Mariana* del Chileno Felipe Banderas (2007). Todo lo anterior con el fin de dar cuenta de un despliegue de motivos predominantes atribuibles de forma general a dicho extracto, tales como el castigo, lo mesiánico, la iluminación, la dicotomía muerte-vida y el deseo.

0.- Introducción y contextualización.

He elegido el método de análisis de *S/Z* a conciencia de los cambios y las diferentes acepciones y modos de emplear que el autor realiza al concepto de “lexia” a lo largo de su vida ensayística. Lo anterior debido a que propongo llevar a cabo un análisis textual y estructural del extracto de la novela, sirviéndome entonces de aquel Barthes que denomina aquellos fragmentos o lexias como una unidad mínima de lectura, mediante la cual se despliegan códigos, por lo que es posible atribuir o identificar más de una lectura y análisis en un texto y en las lexias en que este sea fragmentado. El Barthes al cual refiero considera la fragmentación de un texto como metáfora del estrellar de un espejo, planteando que los lectores/analistas al “estrellar” el objeto tengan la posibilidad de escoger aquellos fragmentos en función de la lectura y análisis que más les acomode; esto es, reconocer aquellas partes cargadas con mayor significado y sentido. Por lo pronto, para función de mi análisis, me valgo expresamente de lo planteado por Barthes: “La lexia comprenderá unas veces unas pocas palabras y otras algunas frases, será cuestión de comodidad” (9), me ha parecido pertinente la separación de las lexias en función de la comodidad de análisis que me plazca, lo que se traduce en que no hay un patrón de ejecución en la fragmentación que aquí realice más que mi propio criterio.

El extracto de la novela que he escogido para realizar este ejercicio de lectura se encuentra entre las páginas 195 y 200, estando compuesto de tres capítulos no enumerados; puesto que dentro de la obra no se hace recuento alguno de estos, siendo posible reconocer el uso del punto y aparte como única distinción formal de una trama episódica. Dicho esto, el extracto se centra en aquellos episodios que dan cuenta de un castigo hacia el personaje principal, Beltrán, por parte de una comunidad sectaria, la cual lo ha catalogado como mesías, valiéndose entonces de su sacrificio para ser salvados, lo que emularía -en mi lectura- la crucifixión de Jesucristo, solo que aquí el castigo no incluye el uso de una cruz, sino de amarras que lo mantienen suspendido en el aire desde sus muñecas.

Expuesto lo anterior, cada lexia será analizada entendiendo que esta guarda relación con una o más lexias anteriores, o incluso, en algunos casos, con una o más lexias posteriores.

De ser necesario para el análisis textual individual de cada lexia, dicha relación se verá explicitada y explicada en función de que tan relevante sea para la lectura de cada fragmento.

Dicho lo anterior, las variables con las cuales trabajo son los episodio de la trama abordados en las páginas antes mencionadas y los motivos que he rastreado dentro del contenido episódico explicitado, comprendiendo motivo como elementos mínimos constituyentes de la estructura temática central del texto. A partir de las variables entonces la pregunta a responder en mi tesis es la siguiente: ¿Cómo se manifiestan y evidencian los motivos literarios del castigo, lo mesiánico, la iluminación, el deseo y la dicotomía muerte-vida?

Lo anterior se logra a través del análisis y lectura de las lexias establecidas dentro de la novela *El éxodo de Mariana*, en tanto dicho análisis es efectuado en lo relatado entre las páginas 195 y 200 del libro. Por lo que se tendrá como objetivo principal el presentar un análisis fragmentario de esta pequeña muestra del relato, entendiendo que esta muestra episódica se relaciona, se vincula y corresponde a una trama que suma acontecimientos. Por otro lado, la hipótesis con la cual trabajo no solo establece la obvia posibilidad de desplegar motivos, sino que también es posible reagrupar dicho motivos de modo que su relación y conexión semántica, en términos metonímicos, me permita establecer un solo gran motivo que rijan mi lectura del extracto en su totalidad.

0.1.- Descripción del objeto:

El relato está narrado en primera persona en voz de un ex psiquiatra llamado Beltrán, el cual dejó su cargo para emparejarse sexo/afectivamente con una de sus pacientes: Mariana. La trama de esta novela inicia con el protagonista instaurando el conflicto que regirá la novela, el cual es la petición de parte de Mariana de que se le otorgue la extremaunción o unción de los enfermos; esto es, un sacramento realizado por un sacerdote de la religión católica a los fieles que se encuentran en riesgo de muerte. Sin embargo, al no encontrarse en estado enfermo o de riesgo alguno esta petición resulta no creíble, en tanto ningún sacerdote debiese de estar dispuesto a realizar esta práctica sin el debido cumplimiento de sus requerimientos: estar gravemente enfermo o *in articulo mortis*. A pesar de lo anterior, Beltrán buscará de igual manera conseguir un sacerdote que le dé dicho sacramento. De este modo, a lo largo del texto se irán presentando de forma concatenada actos violentos ejercidos por Beltrán, mientras se esfuerza por cumplir lo que Mariana le ha pedido; entre dichos actos violentos destacan: una violación contra su mejor amiga Victoria, deseos pedófilos hacia una menor de doce años en un club exclusivo y oculto dentro de la ciudad, el asesinato de un cura como acto de libertad, y la pseudo crucifixión del protagonista como intento por burlarse de quienes profesan y creen este tipo de prácticas. El escenario y contexto de la novela datan de un Santiago de Chile profundamente contaminado por el smog en pleno invierno, donde resaltan lugares propios de la cultura chilena santiaguina, tales como el barrio Bellavista, el Friday's del Parque Arauco, el Museo nacional, la comuna de Providencia, la plaza de armas o la avenida Salvador, entre otros.

1.- Consideraciones y aclaraciones generales de mi método de análisis y lectura:

Aclarar, principalmente, que guiaré el análisis textual e individual de cada lexia en función del *significado* específico, o los *significados* específicos de alguna de sus palabras, por la o las acepciones expuestas por la Real academia española actualmente, solo para mantener un margen y evitar desvíos o lecturas que puedan sentirse demasiado forzadas o derechamente fuera de lugar. Para ello haré uso directo del sitio web de la institución, para así evitar también posibles traspiés con las diferencias entre las múltiples ediciones del DLE.

Por otro lado, también haré uso de los contenidos simbólicos de muchas expresiones o palabras dentro de mis análisis, para ello tiendo a suprimir un vistazo general de cada acepción o bien una acepción específica del símbolo dependiendo del caso particular de cada lexia. Para estos efectos usaré como guía el *Diccionario de los símbolos* de Jean Chevalier. Además de recalcar que mayoritariamente las acepciones simbólicas que contemplare para efectos de mi lectura se guían por un margen occidental, basado en la tradición bíblica y religioso-cristiana.

Dicho lo anterior, para dar cuenta de una lectura recabada en los estudios bíblicos me valgo de los escritos y ensayos de Raymond Brown como guía teórico; como también, evidentemente, de los textos religiosos referenciados y citados dentro de mi análisis, ya sea tanto el antiguo, como el nuevo testamento, para dar cuenta de las similitudes o relaciones que establezca entre las lexias y pasajes/episodios sagrados dentro de la tradición cristiana en función de mi lectura.

Además, en torno a los términos y concepciones psicoanalíticas expuestas en mis análisis y lecturas, me guío por autores como Freud y Lacan, además de hacer uso del *Diccionario de psicoanálisis* de Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis, como también de la teoría de Elisabeth Kübler-Ross, referente a las distintas etapas del duelo. Agregar por otro lado dos cosas puntuales, en primer lugar se comprende que la aplicación del psicoanálisis está siendo realizada a un entorno y personajes ficticios en función de una lectura analítica del texto, y en segundo lugar recalcar que, a partir del uso del psicoanálisis en mi análisis y lectura (valga la redundancia), trabajaré con la idea de símbolo desde su uso metafórico.

En tanto a la noción de personaje, está tomada y referida en términos de Genette, por cuanto corresponde a un sujeto agente en función de una historia o relato, librándome de la noción y acepción narratológica del término en su mayoría.

Los términos y concepciones retóricas las respaldo a través del *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin, como también a través del *Diccionario de términos literarios* de Estébanez Calderón.

Y Por último, en torno al uso del término “lexia”, hago aquí hincapié en que, tal como Barthes hace en *S/Z*, me desligo de toda la carga y discusión teórica que me traiga la relación entre este término y la noción de interpretación, por cuanto el presente informe confiere más bien a un análisis y lectura personales del objeto correspondiente a un extracto textual de la novela. Por otro lado quiero aclarar que he optado por el uso del término “lexia” y no “lexía” por dos razones: así está explicitado en la edición de *S/Z* que uso (sin tilde), y para evitar posibles desvíos o confusiones con la lingüística entorno al léxico.

2.- Análisis de las lexias.

“Si conociéramos completamente una sola cosa de este mundo, conoceríamos simultáneamente el resto del universo”

Arthur Schopenhauer.

(1) Aquí, colgado, todo cambia de lugar.

Adverbio demostrativo; es capaz de demarcar tanto lugar como tiempo: “este lugar”; como también data de un “ahora” como circunstancia, momento o tiempo específico. Bajo estas dos causales es fácilmente perceptible la noción de lugar, pues se da cuenta de ella en su calidad de colgado; es en este lugar, donde se está colgado, que aparece la noción de tiempo en la idea de un “ahora” inmediato, esto sería, “donde estoy colgado ahora/en este momento”, resultando en un punto de partida que, a mi juicio, es relevante en tanto demarca el sentido deíctico del contenido y a su vez lo ambigua, lo que funcionaría bajo la noción de contexto no solo para esta lexia particular, sino en tanto es la apertura al contenido de las posteriores y por ende a la múltiple posibilidad de lectura de estas en su ambigüedad.

Por otro lado, colgado es la cualidad de colgar, es decir, algo o alguien es colgado en tanto ha sido suspendido sobre el suelo por un agente externo a el mismo, discerniendo entonces de la idea de un “colgarse” a sí mismo, por lo que se desentiende al personaje de la responsabilidad de la acción y causa, lo que desemboca a su vez un desentendimiento de los efectos y consecuencias del “estar colgado”, derivando el acto de “estar colgado” a un “ser colgado”. Lo anterior se da netamente mediante un análisis textual del verbo; sin embargo, existen otras posibles entradas directas de mano del adverbio en su sentido figurativo y de uso coloquial, resultando completamente atingente teniendo en cuenta cómo se ha desarrollado la trama llegados a este punto: colgado(a) se dice de una persona burlada o frustrada en sus esperanzas y/o deseos.

Dicho lo anterior, considero relevante agregar al análisis la idea de que “ser burlado” o “ser frustrado”, correspondería a un estado alterado del cuerpo (colgado), en tanto refiere a un estado antinatural de este; de modo que, de igual forma, el “ser colgado” no equivale a un estado normal del cuerpo humano y se contrapone a la percepción real del cuerpo posado sobre el mundo/suelo. Se establece una sustitución entre cuerpo y sujeto, en tanto el “ser algo” equivale a su calidad de sujeto (ya sea frustrado o burlado en este caso particular). Esto entablaría una relación simétrica entre el “cuerpo colgado” como indicio material de la desobjetivación del individuo, transformándolo de “sujeto” a “objeto” en el sentido psicoanalítico desde la teoría freudiana (1923-25), pues su estado “colgado” es irrupción de la voluntad de los “sujetos otros” sobre el personaje. Esto a mi parecer daría especial sentido a la sentencia final de la lexia, pues el “aquí, colgado” resulta en una causa directa del efecto perceptual descrito por el personaje: “todo cambia de lugar”.

A pesar de esta objetivación anterior, esta última sentencia también puede ser leída como una defensa de su calidad de sujeto, para ello puede proponerse la siguiente lectura: su condición física cambia el mundo, y se apremia la idea de él como centro o eje. Así el resto, las cosas, los lugares, las personas, la materia externa a sí mismo depende de su cualidad y no de la calidad dada por “otros”. Se introduce a sí mismo como eje receptor de las cosas, su estado, su cualidad y calidad física/psíquica en un estado antinatural cambia el mundo en su totalidad perceptual.

(2) Siento deseos de rezar más, soy un hereje vestido de conmoción religiosa

Esta lexia me parece se puede desglosar desde la percepción de construcción de sentido bajo una perspectiva retórica¹, guiando el análisis por la expresión en quiasmo: un hereje que desea rezar.

Expuesto lo anterior, hay que entender la “vestimenta” en su sentido literal como “ornamento” o “adorno”: cubre al cuerpo. Esto se puede traducir en que “vestir” es aparentar

¹ He utilizado los términos descritos en esta lexia entendiendo su definición según lo estipulado en el *Diccionario de términos literarios* de Demetrio Estébanez Calderón.

en tanto genera apariencia, aquí se me abren tres visiones diferentes de la expresión: ¿sarcasmo?, ¿ironía? o ¿metonimia?

Lo oximorónico, contrario o contradictorio al actuar sobre expresiones no literales se metamorfosea; es decir, el oxímoron es la figura primera que construye la lexia, el quiasmo es la expresión reflejo a la que se llega alterando el orden de las palabras; y estas dos se usan como bases para justificar alguno de los posibles análisis retóricos propuestos anteriormente:

- a) Sarcasmo: por la naturaleza indiferente del personaje (en tanto se mantiene conocimiento de la trama del texto), de la mano con su constante provocación a la religión, a sus creencias y a sus dogmas, se puede leer que su “vestimenta” sea una sátira, una crueldad irónica hacia la conmoción religiosa, así al percibirse de manera descalificativa se reconoce una situación que parodia, en términos de Agamben (2005), la tradición y la crucifixión del “salvador” (Jesucristo), dando ímpetu a su herejía².
- b) Ironía (estable): más o menos el mismo argumento de arriba, solo que la burla y la crueldad no funcionan desde él hacia la religión, sino que se desplaza como un “sujeto hereje” a la necesidad de tornarse a lo religioso. Es un hereje que sufre y que en su sufrimiento se viste de conmoción religiosa, siente deseos de rezar netamente porque la situación así lo fuerza, se contradice la indiferencia del personaje, pues burla los dogmas cristianos solamente porque se encuentra en un acontecimiento de carácter desfavorable, funcionando como la posibilidad de establecer una transformación del “sujeto hereje” al más puro estilo cristiano: mediante el castigo y la culpa.
- c) Metonimia: Aquí entendemos que lo metonímico en tanto la vestimenta es capaz de funcionar como pliegue, en el sentido de relación o margen entre conceptos y significantes: *hereje* y *conmoción religiosa*. De este modo estaría

² “La Parodia es una Rapsodia invertida que transpone el sentido en ridículo cambiando las palabras”; a partir de esto, hace falta decir que comprendo la noción de palabra como acción, de modo que la parodia se constituye a partir de lo que se expone.

dada a través del siguiente desplazamiento: herejía > vestimenta > religión; y se traduciría en el significante *deseos de rezar más*.

(3) ¿Alguien será capaz de comprender?

¿Comprender qué? ¿Su situación “colgado”? ¿Comprender sus deseos? ¿Su herejía? ¿La conmoción con la cual se viste? Creo necesario hacer, al menos en función del análisis de esta lexia, una observación sobre la narración.

El relato está narrado desde una focalización interna: desde su perspectiva el personaje se cuestiona el sentir de los demás, pero no tiene cómo acceder a este. Esta pregunta entonces nos interpelaría incluso a nosotros como lectores. Nos extrañamos por igual ante su situación, ante una extraña ambigüedad en la comunicación entre los personajes involucrados en el episodio, pudiendo plantearnos incluso que no existe oportunamente dicha comunicación. Ambas partes se muestran como quienes esperan o prevén algo distinto, Beltrán en su indiferencia se adentra y se vuelve maleable, su búsqueda lo guía a aceptar el camino de los demás y a cuestionárselo solo tras exponerse a un *riesgo de muerte*.

(4) He llegado demasiado lejos y no sé si deseo lamentarme.

La primera expresión puede entenderse tanto espacial como temporalmente, además, cabe señalar que, si “lejos” ya de por sí equivale a “gran distancia”, el “demasiado” aparece solo para extremar la expresión, para discernir mucho más del punto de partida o del límite a alcanzar. Ahora bien, propongo leer esta lexia desde tres posibles acepciones:

- a) Primera acepción o de lugar: dentro del relato Beltrán se mantiene en un constante movimiento, su casa podría plantearse como el punto de partida y a medida que va necesitando respuestas comienza a desplazarse a lo largo de Santiago, encontrándose esta vez no solo lejos de casa, sino lo suficientemente lejos como para haber alcanzado el límite, así pues, el personaje pierde su movimiento, se encuentra estático físicamente contra su voluntad.

- b) Segunda acepción o de tiempo: la noción del paso del tiempo es continua y completamente proporcional a su movimiento espacial, incluso se condice la noción de “límite” en su estadía actual, pues la inconciencia que trae consigo el padecimiento de estar colgado dentro de un espacio que ha dejado de marcar el paso temporal (ya sea día, noche, atardecer, amanecer, o cualquier otra herramienta artificial para medir el transcurso del tiempo como lo sería un reloj), llegado a este punto solo su fatiga es la que delimita el paso de este, de modo que a más fatiga más tiempo ha transcurrido, pero siempre bajo la inconciencia de no concebir una hora exacta.
- c) Tercera acepción o de la psiquis: desde lo literario se puede entrever un uso retórico de la expresión “llegar demasiado lejos”, la cual apunta directamente a la idea de alcanzar un límite. La figura entonces sería la metonimia nuevamente, en tanto las dos acepciones anteriores son netamente realidades metonímicas de una realidad predominante implícita: la psíquica del personaje. De este modo la idea de limite puede operar de acuerdo y en concordancia directa tanto con la noción de tiempo y como con la de lugar, pero se ve reflejada específicamente en la cualidad psíquica de a quien se alude o refiere a sí mismo, en este caso, Beltrán³.

Por otro lado, se construye mediante el “no saber” la duda sobre su lamentación o posible lamentación, apareciendo curiosamente luego de que en la lexia (2) este se lamentara, pero en forma de duda (se hace otra vez uso de ese aludirse o referirse a sí mismo). Además, el lamento se correlaciona sin problemas con la conmoción religiosa mencionada con anterioridad en la lexia (2), en tanto el lamento conlleva una queja y muestras de aflicción, y la conmoción es la perturbación violenta del estado de ánimo. Bajo estas definiciones operaría linealmente una con otra, pues para lamentarme entonces haría falta sentirme

³ Esta noción de aludirse a sí mismo se ve reflejada nuevamente en la trama, justo en los episodios siguientes a los de este extracto, en aquel momento en donde va al encuentro de lo que tanto buscaba según designios de Aarón, topándose entonces con su reflejo al final del pasillo, ejecutando así una puesta en abismo (pág. 207-208).

conmocionado o perturbado. Esta relación entre lexias operaría en términos de causalidad: causa y efecto expresadas con perfecta concordancia de sucesión emocional dentro del relato.

(5) Ha pasado bastante rato desde que me colgaron y el cuerpo me duele en demasía.

Esta lexia sirve a mi parecer como justificación en principio para lo que analicé en la lexia (1): Su cualidad de “colgado” lo implica como objeto receptor de la acción de colgar y posiciona a unos “otros” como sujetos productores de dicha acción, demostrándose y enfatizando además en la idea del “estar colgado” como afectación negativa, tal como veíamos en la acepción coloquial figurativa de la palabra (Ser burlado, ser frustrado). Solo que aquí se potencia la noción de mártir del sujeto a objetivar, pues ya no es solo burla, ya no es solo frustración: es daño, es castigo.

En lo que referiría a la trama del texto, si continuamos con la lectura en donde su postura “colgado” hace alusión a la figura de Jesucristo crucificado, volvemos a la idea de parodia empleada desde Agamben: esta escena en tanto no es una imitación, sino una apropiación del castigo por parte del personaje, daría cuenta de una burla hacia el símbolo del “profeta real” si concebimos que aquí se “crucifica” a un hereje, a un humano común y corriente que se ha dedicado a perseguir y blasfemar cuanto pudo la religión católica, pero se le otorga este castigo con la calidad de profeta o salvador a ojos de los que le han colgado. Lo paródico recae entonces justamente en la diferenciación que da pie a lo blasfemo de la apropiación del símbolo, pues mientras el “Jesús profeta” fue crucificado por los pecados de los demás, entendemos que la falsa crucifixión del “Beltrán profeta” es castigo indirecto por los pecados de él mismo.

(6) Nunca pensé que llegaría hasta este punto,

La palabra *nunca* la instauraré bajo una acepción de sentido específica: la de tiempo (siendo justamente el tiempo en su calidad gramatical capaz de deshacer el carácter absoluto de la expresión). Veamos cómo opera en este caso específicamente.

La aparición del “nunca” llega para dar la cualidad de absoluto a la expresión con que se relaciona, en este caso “pensar que llegaría a este punto”. Sin embargo, con el uso correcto y específico de los tiempos verbales, se le puede usar para reforzar mediante la negación absoluta una afirmación explícita. Esta expresión funciona netamente gracias al uso del verbo *pensar* en su modo indicativo pretérito perfecto simple, con independencia de la persona bajo la cual se conjuga. Para dar más peso a esta explicación, se puede ver que el modo indicativo se utiliza para hablar de hechos reales, que sea perfecto habla de una acción que se considera como terminada y simple, que no necesita o posee relación con los verbos *ser/estar*; ya sabiendo esto podemos hablar del tiempo del verbo: el pretérito o pasado. ¿Por qué resulta especialmente atractivo detenerse un momento en el carácter temporal del verbo, específicamente en la clasificación pretérita? Pues porque es esta cualidad la que posee el poder gramatical suficiente para transgredir la negación absoluta que refiere *nunca* en la afirmación de cualquier acción.

(7) nunca pensé que me transformaría en esto.

La transformación según definición actuaría según dos formas claves que considero completamente atribuibles al contexto argumental de lo que se relata: correspondería a un cambio de forma o aspecto que no afectaría totalmente sus características esenciales.

De la mano con el contenido del relato entonces la transformación no refiere necesariamente a un aspecto físico concreto, sino que más bien actúa de forma circunstancial en torno al cuerpo del protagonista; esto es, su calidad de colgado, lo que determinaría una maleabilidad como individuo en tanto fue colgado por otros externos. Esta obtención actúa como signo de un cambio de carácter o de funcionamiento de la psiquis del personaje, pues la declaración vista en la lexia (1) es cuenta directa de esta transformación.

Esto último, en términos causales, daría cuenta en mi lectura de lo siguiente: la “transformación” y el “estar colgado” son efectos correlacionados directamente. Dicho de

otro modo, “transformación” y “colgado”, cualidades posibles de las expresiones anteriores, mantienen en sus respectivas lexias el mismo valor de significado, con diferentes significantes en dos planos distintos: el físico/corporal y el psíquico/moral.

Entonces, a propósito de la relación anterior entre estado físico y psíquico, el cuerpo del personaje actúa como canal al ser el medio material por el cual se transmite el mensaje; mensaje que, por su parte, es intangible, más, sí reconocible en tanto da cuenta y corresponde al proceso de transformación psíquica. Siguiendo esta línea argumental el código corresponde entonces a su calidad de colgado, pues es la manera en que se señala o se significa el mensaje (transformación) a través del canal (cuerpo).

(8) Mientras las horas pasan intento que mi cabeza no caiga hacia delante presa del cansancio, pero el tiempo transcurre y no puedo controlar mis fuerzas.

Aquí es posible advertir una reiteración temporal, pues mientras se entiende como lo que ocurre entre dos acciones, ese ocurrir es de carácter netamente temporal, pues en tanto “mientras” se prevea como sinónimo de “durante” y un equivalente al “transcurso” de las acciones transcurridas, su función relacional entre dichas acciones o entre los objetos/cosas que realizan las acciones delinea un lazo temporal que las distingue a la vez que las une. Ahora bien, concretamente en esta lexia, la acción y/o cosa primera se materializa al definirse como lapso temporal estricto “horas”; produciendo así la reiteración al relacionar dos percepciones temporales antagónicas: el tiempo material “horas” y el abstracto “mientras”.

Habiendo dicho esto, resulta de suma importancia para el entendimiento general del extracto de este texto dar cuenta de la capacidad cognitiva que mantiene el personaje al poder establecer un valor horario determinado específico, es capaz, conscientemente, de clasificar su estado en el orden del tiempo transcurrido, resaltando la lucidez del pensamiento en contraposición de la pérdida del control motriz y físico que se expresa en la siguiente lexia.

En concordancia con la lectura anterior, el verbo “intentar” pone al descubierto la pérdida de control, o más bien, la pérdida de voluntad de movimiento de su cuerpo. Me atrevo a sugerir la posibilidad de analizar la lexia de dos formas, siendo la primera completamente

literal, que se atañe a describir el disfuncionamiento gradual de su cuerpo ante el castigo otorgado por su calidad de mesías; mientras que, por el otro lado puede comprenderse esta incapacidad física como la ruptura del margen primero ante la pérdida de la cordura. La cabeza por otro lado en el diccionario de símbolos de Chevalier, en su primera entrada se asocia con la capacidad de gobernar, ordenar y esclarecer; tomándonos de esto entonces podemos leer que la caída de la cabeza indica no solo el malestar o cansancio físico producto del maltrato, sino también va de la mano con el desgobierno, el desorden y el oscurecer del espíritu del individuo, espíritu también siguiendo la definición de este diccionario, en tanto la cabeza es el paso o puente entre espíritu y el cuerpo. De este modo metafóricamente se establece un movimiento de carácter metonímico, de modo que no se refiere solo al castigo del cuerpo, sino también a la esencia del personaje que ha sido ultrajada, en tanto “gobernarse” y “controlarse” obedecen antonímicamente al sometimiento u obediencia ideológico cristiano; mientras que “esclarecer” establecería la idea de un sometimiento cegado o ciego, siendo entonces la insurrección ante el decaimiento de la cabeza, el último mástil en pie de este cuerpo colgado, la voluntad del personaje de abstenerse a la sumisión de sus sentidos.

(9) Los deseos que tenía de crearme un mesías o algo así están desapareciendo bajo el dolor de estar aquí colgado;

Es posible atender aquí una declaración de intenciones de parte del personaje al determinar “sus deseos”; sin embargo, su intencionalidad se trunca y vuelve contraproducente cuando vemos que, en términos causales, se antepone al dolor físico. Se entiende que la desaparición refiere a la acción de volver nula la existencia de algo, o bien mover aquello a un lugar del que no se maneja conocimiento alguno, Pero también es lo que relaciona los deseos del hablante con su padecimiento, en tanto sus deseos desaparecen producto del dolor físico, o bien el dolor físico hace desaparecer sus deseos. Ahora bien, si tomamos ambos sentidos posibles entendemos que existe un valor jerarquizaste en tanto a la acción “sentir dolor físico” es actante sobre la “los deseos”, esto es el sentir físico por sobre el sentir psicológico, en tanto la manifestación del dolor es siempre psíquica, pero el primero establece un contacto directo con el cuerpo entre sus directrices cuerpo/mente. Dicho lo

anterior se prevé que el derivar un sentir psíquico a un sentir físico resultaría en algo muchísimo más ambiguo.

Para comprender esto de mejor manera se puede analizar que tanto el dolor como el deseo son sentires primarios: autores como Freud (1895) o Lacan (1966) establecen que el deseo es cuestión primordial en la psiquis, sin embargo, ambos lo hacen de formas diferentes, pero sin dejar de ser posible rastrearlas en Beltrán. En Freud el deseo es manifestación de búsqueda, la pérdida o ausencia es la directriz entendiendo entonces en esta lexia que aquella desaparición de los deseos se da como cierre de la búsqueda anterior, generando así la idea de una búsqueda por parte del protagonista por ser considerado un mesías, condiciéndose completamente con la idea del protagonista que está en busca de un “algo”, en lo que respecta a la trama de la novela.

Por otro lado, más interesante aún resulta analizar la idea de Lacan, en la cual el deseo se manifiesta como deseo de otro a la vez que como uno propio, lo cual se ve completamente reflejado nuevamente en la situación previa al colgamiento del protagonista en la trama de la novela, esto para efectos de la lectura de esta lexia serviría como justificación de sus deseos de sentirse un mesías, pues en primera instancia quienes atribuyeron su cualidad de “elegido” y “mesías” fueron aquellos “otros” que en el extracto le han colgado, cumpliendo así entonces lo propuesto por Lacan en sus escritos.

Ahora volviendo directamente a expuesto en esta lexia, habiendo visto resumidamente estas dos concepciones sobre el deseo, se puede establecer que la manifestación de lo psíquico, frente a lo físico es menor, incluso cuando se trata de un sentir primario como “el deseo”; esto es entonces, que la representación del dolor en el personaje es mayoritariamente táctil, su percepción primera pasa a ser netamente corpórea, encontrándose la categoría “cuerpo” como umbral principal que se utiliza para codificar sensorialmente el dolor.

(10) una sensación de debilidad se transforma en hielo corriendo por las venas, intento mantenerme consciente, no sé para qué.

Podría establecerse una profundidad analítica en el personaje, que permite asumir como naturales sus reacciones ante una situación límite. Esto porque se entiende que por instinto se buscaría la forma de mantener la consciencia, sin embargo, Beltrán logra ir más allá, pues en el acto pone en duda esta necesidad de consciencia, entendiendo que resulta inútil en tanto él no maneja las facultades físicas para salir de ese estado en el que se encuentra. La dualidad de la mente del personaje nos lleva a dividir su relación con la narración de la novela en dos niveles, en tanto es un personaje narrador en primera persona de todo lo que acontece en la trama, pero a su vez adquiere esta voz interna, en tanto describe lo que siente frente a las descripciones de lo que vive. Esto podría entenderse como un recurso para dar naturalidad y realismo al personaje, sin embargo, al instaurarse en términos tan ambiguos, como al invalidar mediante la duda sus propias acciones es que no solo comprendemos una profundidad del desarrollo de la consciencia del personaje, sino que podemos establecer el término “disociación”, que psicoanalíticamente hablando corresponde a una desconexión y/o discontinuidad entre lo que se piensa o siente y las acciones, el entorno o la identidad del individuo, si bien es normalmente asociada un trauma en los casos clínicos reales, es curioso dar cuenta que esta forma de pensamiento disociativo es una constante a lo largo de la novela, aunque no es sino llegados a este extracto en donde se da con mayor ímpetu su implementación. Resulta normal comprender que el personaje posea un entramado psicológico tan amplio, entendiendo que el autor de la novela es antes que escritor un psicólogo, de modo que cabe la posibilidad de leer que estos cuadros disociativos del personaje en cada momento límite a lo largo de la trama han sido puestos ahí de forma absolutamente intencional, además que agregan una profundidad mayor en la conexión con el personaje al conferírsele pensamientos tan banalmente ambiguos como el descrito en esta misma lexia.⁴

⁴ Compréndase que esta lectura está hecha en términos ficcionales, no se busca en ningún momento dar cuenta de un carácter o análisis realista de los personajes.

(11) Al menos por fin, lentamente, dejo de sentir esa violencia interna que me tenía preso y creo que mi oído muere dejando tan sólo una maldita sensación de inutilidad.

La referencia a la violencia en esta lexia la leo en términos de transgresión, por cuanto “transgredir” nos lleva a un quebrantar, es decir una ruptura que deshace la cualidad de “preso” del personaje, pues se comprende que la mención próxima al oído hace alusión indirecta a la presión que está recibiendo el cuerpo de este, de modo que la muerte del oído sugiere una muerte de los sentidos, elaborando así la inutilidad bajo la cual acaba refiriéndose el personaje, con relación a su pérdida de los sentidos, es decir, de su percepción más próxima del medio. Además, si a esto le agregamos la noción de “fin”, se establece esta pérdida de los sentidos en pos de un final, siendo la muerte el hecho culmine que desligaría al personaje de su carácter perceptual.

(12) Trato de pensar en mi madre, ¿quién diablos era ella? ¿por qué ahora no está aquí, llorando por mí?

Se comprende la recurrencia inconsciente de momentos clave en la vida del personaje por su calidad de condenado, tal dice la leyenda urbana de la vida pasando frente a nuestros ojos ante la inminencia de la muerte, solo que existe nuevamente la interrupción consciente de la mente del personaje sobre esta imagen, no es su madre presentándose a modo de recuerdo como una visión producto del miedo y la adrenalina que produce la idea de morir, sino que es un acto intencionado, el personaje “trata” de recordarle y ante esto se instaura la duda.

Aquí nuevamente, con la presencia de la madre, podemos establecer otro criterio que pone este segmento de la trama en la idea de una parodia de la crucifixión de Jesucristo. La madre figura en la crucifixión de Jesús como encarnación, como individuo que acompaña en cuerpo a los pies del condenado, mientras que el padre, en tanto éste es Dios, se manifiesta omnipresente, sin figura pero figurando una compañía perpetua. En este caso no solo no hay, ni existe, figuración alguna por parte paternal, sino que la madre se presenta de forma fantasmagórica, en tanto es traída a la lectura por medio de los pensamientos del Beltrán,

demostrando así en su condena y entrada al delirio la intención de ser compadecido. El cuestionamiento de la ausencia de la madre no es sino contraposición entre sus anteriores deseos de transformarse en un mesías frente al mesías de occidente por antonomasia. Este episodio no es más que la ironía de aquel que a lo largo del texto ha odiado y despreciado la religión católica, para acabar deseando ser condenado al menos en igualdad de condiciones que el hijo de Dios. Su condena es entonces un acto paródico, que nace de la necesidad narcisista, de forzarle un sentido grandilocuente al sin sentido con el cual el personaje nos narra su historia.

Aquí, además podemos permitirnos otra lectura complementaria a la idea del cuestionamiento por la madre, que funciona de forma similar, pero contraria a la expuesta en la crucifixión de Jesús, en tanto entendemos que el padre es lo contrario a la madre para un hijo. Dicho lo anterior hace falta recurrir a las famosas palabras dichas por Jesús una vez puesto en la cruz: “Eloi, Eloi, lema sabactani?”, o lo que entendemos como “Padre, Padre, ¿por qué me has abandonado?” (Marcos 15,33-37; Mateo 27,45-50); aquí sin más la parodia está en la pregunta, pues el personaje recrimina esta vez la ausencia de la madre mientras que la figura paterna jamás existió en el relato, contraponiéndose a la paradoja simbólica con la cual Jesús lamentaría su abandono en calidad de humano común y corriente, para dar a entender que su espíritu estaba en las manos de Dios (Brown, 2006). Especificado lo anterior se comprende que el proceso por el cual pasa el personaje de la novela no es un lamento como el que da Jesús, sino más bien una recriminación puramente negativa, dejando de lado la misericordia detrás de las palabras representativas del peso de los pecados de la humanidad en el Nazareno; así, otra vez, la burla, la ironía del episodio potencia y desvela aquel proceso de parodia frente al cual posiciono el colgamiento de Beltrán.

(13) Sí para estos estúpidos soy una especie de elegido ¿dónde está mi luz?

Me parece especialmente interesante la correlación que esta lexia da entre la calidad de elegido con la posesión de “luz”, en dónde esta última es evidentemente una expresión de carácter simbólico que va completamente de la mano con la calidad de mesías que el personaje busca cumplir; es por esto último que creo necesario atender a la definición simbólica cristiana; puesto que, en función del contenido simbólico por el cual se encuentra

cargado la novela incluso desde su título “Éxodo” de Mariana, la luz está directamente asociada a la idea de mesías, en tanto el Antiguo testamento establece lo siguiente: “El Mesías trae también la luz y él mismo es luz” (Is 42,6; Lc 2,32). Ahora bien, entiéndase la “luz” como sinónimo de vida, esto es, como antónimo de tinieblas, que si se escarba mucho más en los escritos se puede encontrar que “luz” es no solo sinónimo de vida, sino también de felicidad, pero más importante aún para función de la trama del texto, “luz” es sinónimo de salvación (Sal 4,7; 36,10; 97,11; Is 9,1).

¿Por qué considero salvación como el término más ad hoc? Pues justamente porque el personaje se ha mostrado sumido en una concatenación de acontecimientos que no han hecho más que guiarle a su condena: ser colgado. Por otro lado, tenemos a Mariana y su petición de una extremaunción, este rito se inscribe justamente bajo los parámetros de la idea de salvar al enfermo antes de morir, es aquí donde comienza a asomarse la posibilidad de asimilar la necesidad de Beltrán en función de la necesidad de Mariana. Lo anterior nos lleva a recordar que estamos frente a un individuo que ha experimentado como psiquiatra el suicidio de uno de sus pacientes, y ahora mismo se responsabiliza directamente con esta muerte que acecha a su pareja. Desde aquí leo entonces esta necesidad de salvarla en términos psicológicos y psicoanalíticos, pues, tanto en Laplanche y Pontalis, como también en Elisabeth Roudinesco, estaríamos frente a un mecanismo de defensa, mediante el cual el personaje atribuye a los demás tanto sus virtudes, sus defectos, sus carencias, sus motivaciones o frustraciones; y viceversa. De este modo, la necesidad de salvarse a sí mismo se torna en la necesidad de salvar a otro, proyecta sus deseos de salvación al responsabilizarse por el destino de los demás y genera entonces esta falsa sensación de “solución” al hallar en el título de “mesías” la solución en términos de salvación. Lo anterior se resume en la idea de que, para salvarme a mí mismo debo salvar a los demás, y para conseguir dicha salvación necesito iluminarme, luz que conseguiré entonces volviéndome un mesías, dando a parar así con su crucifixión a la par con el Mesías de occidente por antonomasia⁵, quien al morir crucificado consigue justamente la salvación de la humanidad, dando entonces esta lectura

⁵ Entendiendo la antonomasia desde su uso retórico que permite referir un nombre por su cualidad, en este caso Jesucristo, es sustituido por el Mesías de occidente.

muchísimo peso a la anterior idea de que esta condena, el “estar colgado”, corresponde a un escenario paródico de la crucifixión de Jesucristo.

(14) Ya ni siquiera los sujetos me prestan atención, así como si mi muerte fuese un canal para encontrarse con lo más recóndito de ellos mismos, pero nada más.

Una acepción del diccionario hace hincapié en la noción de “prestar” como observar, la que pareciera ser la más indicada para efectos de la expresión “me prestan atención”; sin embargo, si seguimos el patrón psicoanalítico mediante el cual hemos entendido lexias anteriores es posible prever de esta expresión la posibilidad del verse en otro, en tanto las acepciones se describen de la siguiente manera: “Dar de sí, extendiéndose”, “Ofrecerse, allanarse, avenirse a algo”. De este modo resulta sumamente productivo para este análisis hacer antes un “detente” en la categoría de “sujeto” nuevamente, pues en oposición a ello es necesaria la calidad de objeto, esto es, otro donde verse referenciado, recayendo esta noción sobre aquel Beltrán colgado. Además, es importante resaltar la idea de sujetos, en tantos quienes sujetan, en este contexto pseudo cristiano que parodia la crucifixión de Jesús, sus propios pecados, de modo que para librarse de ellos resuelven colgar al personaje, que portará esta vez sus pecados, siendo su sacrificio y sufrimiento la purificación, y en concordancia con la lexia anterior, la iluminación y sanación de ellos como sujetos “sujetos” al pecado. Bajo esta noción se entiende a Beltrán como un objeto, puesto que es usado a potestad de la necesidad sanadora de los demás, y se le es otorgada esta cualidad de iluminado, solo que de un modo artificial en tanto él no es capaz de percibir aquella propia luz.

Aquí se puede proyectar, nuevamente desde la parodia del mesías crucificado, en tanto Jesús fue entregado por su pueblo, y Beltrán es “entregado” por este grupo de extravagantes sectarios, cayendo en él entonces no el peso de la cruz y con este el de la humanidad, sino más bien el de su propio cuerpo y sus propios deseos, generando un escenario completamente ambiguo comunicacionalmente, en tanto Beltrán al ser proclamado mesías consigue dolor por sobre aquella iluminación, y sus seguidores asumen una postura ritualista a su parecer y conveniencia.

(15) Algunos me observan mientras otros se van a descansar y luego vuelven sin siquiera observarme.

La importancia de esta lexia recae, a mi parecer, en la sensación de abandono, la idea de observación por parte de “algunos” es consuelo y compasión única frente al castigo. Es importante recatar que ese “algunos” refiere a sujetos sin nombre ni apariencia, de este modo sujetos inidentificados, que es en suma sin rostro. Esta observación de la que se habla se ejecuta desde un ser sin vista, incapaz de observar, anulando entonces la idea de “examinar atentamente” que confiere la observación, potenciando entonces la acepción de “guardar y cumplir exactamente lo que se manda u ordena”. De este modo se justificaría el carácter sectario e ideológico de los acontecimientos pues “algunos” observan sin ver, es decir, solo porque deben y les corresponde su presencia en ese lugar. De ahí la indiferencia del alejarse y volver, y el énfasis en siquiera observarle, pues en definitiva al ser este castigo un paso a seguir se confiere el vacío del terminar una lista de tareas, y se pierde el sentido de hacer en un quehacer que ya está hecho.

A su vez, la idea del “irse” y “venirse” aludiría a un lugar, de modo que para “ir” se debe salir y para “venir” entrar, generando la sensación de margen y de afuera/adentro. Se posiciona al protagonista en el adentro, específicamente en el centro, no por localidad, sino por ser el foco de atención inmediata, de este modo existe una doble sensación de desplazamiento, en tanto los “algunos” se mueven en un constantes afuera-adentro, adentro-afuera, el “yo” del personaje se traslada en función de la atención que le es conferida de parte de los “algunos”, pasando desde “centro” a los márgenes de aquel interior.

(16) El tipo del látigo dejó de golpearse y no sé dónde está, apenas las mujeres más viejas me continúan mirando, esperando por algo que no va a ocurrir.

Hay, al menos, dos puntos importantes a analizar y conectar. El primero sería la noción de flagelación que se maneja en la referencia al tipo del látigo, pero lo que es más relevante es la autoflagelación, en tanto el golpearse implica un castigo autoinfligido. Si bien es cierto que además de castigo, la flagelación puede ser entendida como un acto

sadomasoquista y/o erótico, en este caso nos basaremos en la noción de castigo que implica, pues es la que da paso al uso de la autoflagelarse como una penitencia común y recurrente entre creyentes, como un acto de limpieza y de “paga” frente a los pecados personales imitando el castigo al que fue expuesto Jesucristo. Bajo estos parámetros la presencia de un castigo externo frente a alguien que está siendo castigado, siguiendo el contexto de “penitencia” que gira en torno a la trama y esta falsa crucifixión presentada, tenemos un acto de empatía hacia Beltrán, que no solo se traduce como acto complaciente frente a su deseo de ser un mesías, en tanto la penitencia se paga conjuntamente con quien se alaba, sino que, además, a través del castigarse (tipo del látigo) y el ser castigado (Beltrán) se genera la sensación de un castigo compartido, que es a final de cuenta la alusión a la sensación de compasión. Esta idea del ser compadecido no es solo un compensador del castigo que recibe Beltrán, es además justificación de su estado jerárquico como mesías frente a los otros.

Del mismo modo que en el caso anterior la presencia de espectadores en su condena era otro acto de justificación y validación frente a su estatus de mesías, que era nuevamente validación de sus deseos, de ahí la importancia de la no presencia de quienes le observaban en primera instancia. El uso del adverbio “apenas” para referir a las mujeres que continúan mirándole es alusión indirecta de la falta de observación y atención que necesita para cargar con el designio de ser considerado y de percibirse un mesías. De este modo, la poca cantidad de personas es alusión a la disminución del significado místico con el que estaba referido como sujeto, reduciendo su estado y su calidad de mesías sacrificado, a persona colgada, tornando su desgaste, su esfuerzo y su deseo en una banalidad.

Así la frase final de esta lexia sentencia estas dos visiones anteriores: nada ocurrirá realmente, no hay cambio, no hay expurgación de sus pecados, ni mesías iluminado sacrificado, el valor místico del escenario se reduce progresivamente a nada, en tanto no hay pronunciamiento ni cambio en torno a esta falsa crucifixión; y aquel terremoto bíblico que produjo la condena de Cristo aquí no es más que resignación.

(17) Ahora pienso que mi historia se asemeja a la de un drogadicto, preso de un camino repleto de promesas rotas y atiborrado de fuerza dispersas.

En este punto en particular se asimila la reducción total de su estatus y su jerarquía. Se pone a sí mismo en relación de semejanza con el drogadicto, figura que en la contemporaneidad descrita en la novela representa uno de los escaños más bajos de sumisión de parte de una persona, esto al depender y habitar sustancias que actúen de forma nociva en su organismo a partir de la adicción a ellas. Sin embargo, además del estigma social bajo el cual trabaja la reflexión del personaje, es importante hacer hincapié en la caracterización o descripción de aquel sujeto drogodependiente.

Tenemos la idea del camino de promesas rotas, la idea de un camino nos habla entonces de un caminar, lo que es un movimiento, de modo que el individuo se encontraría, además, preso de moverse en una dirección determinada, que en el caso de un camino incluye un adelante y un atrás. Aquí es donde percibo la posibilidad de atribuir a esta lexia una relación con el mito de Sísifo, solo que con las propuestas y nociones específicas bajo las cuales trabaja Albert Camus en este mito en su libro con el mismo *El mito de Sísifo* (1942). Siguiendo entonces lo establecido por el ensayo filosófico, un individuo drogadicto, es en suma un individuo preso de sus adicciones, lo que lo transforma en un ser condenado a transitar un sinfín de promesas rotas, promesas que se traducen en un disperso esfuerzo inútil o atiborrado por al cargar con todas esas promesas que no son sino la posibilidad de mejoría. Traspasando entonces esto al caso particular de Beltrán, su roca a cargar son aquellas promesas rotas mediante las cuales se relaciona en función de un drogadicto, promesas que en relación con el contenido argumental del extracto del cual se sacaron estas lexias supondrían aquella oportunidad por alcanzar una iluminación y consagración de su persona como un mesías. Además, hay que recalcar que, en relación con lo estipulado por Camus en su ensayo, existe aquí la predominancia de aferrarse a la vida de forma arrogante, en tanto en lexias anteriores se ha visto una actitud demandante por parte del personaje, quien no es capaz aun de asumir su condena a una vida carente de significado y a final de cuentas de sentido.

(18) No tengo miedo de morir, quizás porque la imagen que buscaba de mí mismo se ha roto.

En esta lexia se encuentra la primera parte de la negación de sus debilidades, un tanteo y vaivén que se ha ido desarrollando a lo largo de toda la trama, y que se ve en este extracto en esa lucha constante entre aquellas ideas demandantes y aquellas resignadas que se atribuyen al personaje al ser expuesto a la posibilidad de morir.

Hace falta comprender que es aquella imagen, aquella autopercepción que no logró encontrar. Para comprender porque existía una necesidad por parte de Beltrán de ser catalogado y considerado como mesías hace falta resaltar y recatar una parte de la trama que no se encuentra presente en los episodios aquí expuestos, y es que en algún momento en su carrera de como psiquiatra, como ya se había mencionado una de sus pacientes acabó suicidándose, paciente que, además, no posee identidad, puesto que el personaje no recuerda su nombre. Esta culpa, esta incapacidad por salvar esta vida por la cual se sentía responsable desencadenó una necesidad en él de remplazar aquel fracaso con la obsesión por conseguir cumplir aquella petición de Mariana que salvaría su vida, es entonces aquí, que en su frustración por incumplir esta nueva promesa, busque algún tipo de redención en transformar su anterior figuración de “drogadicto” en un mesías, en alguien iluminado, pues esta acepción admite la habilidad mística específica, tanto en el judaísmo como en el cristianismo, de ser un salvador y/o de salvar vidas.

Se justifica entonces la ceguera con la cual sigue a esta pequeña secta, ellos le concebían, a través de un sacrificio la posibilidad de optar por aquella cualidad que resolvería tanto su conflicto actual intentando salvar a Mariana y la posibilidad de enmendar aquel suicidio que no fue capaz de evitar, solo que, lamentablemente, la resignación por parte suya y de aquellos que le veneraban se hace notar, y su sacrificio acaba convertido en un castigo, que no hace más que dejar a la luz su incapacidad de remendar y resolver aquello que para efectos de lo mundano pareciera imposible.

(19) Siempre quise hacer algo, cualquier cosa, pero ya no importa.

La siguiente lexia se encarga de potencializar la categorización de condenado que adquiere ahora el personaje, sin embargo resulta en una expresión ambigua no solo desde la vaguedad a la que refieren sus enunciaciones “hacer algo” y “cualquier cosa”, en tanto se

comprende que existe una posibilidad infinita de cosas y de algos que pudiesen ser “hacibles”⁶, sino que además en concordancia con sus primeras declaraciones primeras tras ser colgado existe una indiferencia e indignación por el hacer que no se basa en sus deseos por conseguir un estatuto (mesías), una cualidad (salvador), o una calidad (iluminado), esto es que el cimiento que construye sus necesidades inconscientes no son acciones, alusiones y proclamaciones concretas; en cambio ahora existe una desconcreción de sus motivaciones, esto asumo que es resultado de la indiferencia con la cual se han visto manchados sus primeros deseos, lo que desjustificaría su castigo, su colgamiento, y su falsa crucifixión, aferrándose esta vez a las nociones más simples y primarias de la vida, como lo serían el hacer por hacer y no por deseo o motivación, esto es un grito indiferente al deseo de haber vivido, desde un lecho mortuorio que no hace más que desenmascarar a través de la indignación del personaje su miedo al dejar de hacer, que en el fondo es dejar de existir y de vivir.

Tras la asimilación del miedo a la muerte, contrarrestado con la indignación “ya no importa”, se debe entender la facultad contradictoria con la cual obran los pensamientos de del personaje. Nos miente diciendo que siempre quiso hacer cualquier cosa, y yo como lector le he creído en primera instancia, sin notar que durante casi doscientas páginas el personaje no ha hecho más que obrar en sentido contrario, en la insatisfacción por hacer algo, por conseguir algo, dejando las “cualesquiera cosas” de lado, para ir negociando moralmente un narcisismo que le lleva a experimentar episódicamente diferentes deseos que resultan contraproducentes a cualquier lectura, probablemente. Para finalmente confluir todos ellos en la cúspide, en la transacción de un individuo perdido a un mesías proclamado, pero cuando se llega a la cima de la montaña la piedra no puede hacer más que ir estrepitosamente hacia abajo nuevamente, reduciendo aquellos deseos a la fatalidad que nos concibe la indignación de que esta continúe rodando cuesta abajo.

(20) Mi presente y mis ideales se han ahogado en la incongruencia de las últimas semanas.

⁶ Del verbo hacer.

La confirmación de las lecturas anteriores aparece entonces en esta sentencia a final de párrafo, admitiéndose una cerrazón, como desarticulación del discurso que había estado siguiendo. Esta cerrazón se da a partir de la palabra “ahogado”, que es a final de cuentas la obstrucción de las vías respiratorias, generando entonces la noción de umbral en tanto se entiende que esa obstrucción marca un afuera y un adentro.

Por otro lado, hace falta comprender que existe una marca temporal mucho mayor a la expuesta directamente en la sentencia. No solo el presente funciona como marca temporal, sino que también al referirse la noción de “ideales”, en tanto las ideas y creencias aludidas en la semanticidad de esta palabra hacen juego con una construcción concatenada en el tiempo, es decir, mis ideales no son solo en el ahora (presente), sino que se formaron en un pasado y en él se basaron para la realización de una continuidad de expectativas que se reflejan en un tiempo futuro. Lo anterior considerando también que la expresión “las últimas semanas” es la temporalidad que engloba la totalidad de la trama expuesta episódicamente hasta este entonces en la lectura.

Aclarado los puntos anteriores se perciben entonces tres puntos centrales basado en lo que denominaré subcategorías de movimiento:

- a) La primera percepción desde lo temporal explora un escenario que se mueve a través del tiempo en un espacio definido: las últimas semanas.
- b) La segunda en un sentido corporal, en tanto el personaje ha presentado una subida, desde el centro de la ciudad, hasta la mansión en el cerro donde está siendo colgado, que a propósito de esta “elevación” sucede a medida que avanzaba la trama, y se potencia en la idea de la pérdida del avance en tanto su estado actual “colgado” le eleva a la vez que representa el límite de dicha elevación en la incapacidad del movimiento que no puede ser ya sino pendular por parte del personaje.
- c) Y la tercera es el movimiento psíquico del personaje, al presentarse como un individuo con consciencia, que explora sus límites denostando un traslado moral que le lleva desde la sensación de banalidad inicial, al deseo de ser proclamado mesías, para volver a aquella indignación con atisbos de desesperanza.

(21) Por un momento una de las ancianas me observa y tengo la esperanza de que haga algo.

Completamente ad hoc con la lexia anterior el elemento determinante o central bajo el cual está construido en relación con las lexias anteriores es la presencia del concepto “esperanza”. Lo relevante de ello recae primeramente en que la primera entrada que se nos muestra en el portal de la RAE es que corresponde a un estado de ánimo que vuelve alcanzable lo que se desea. Ahora bien, además, si volvemos a la lexia (19) se nos reitera la idea del “hacer algo” en el sentido de cualquier cosa, mientras que en la (16) funciona por relación sinónima “mujeres viejas” con “ancianas”.

Habiendo nombrado lo anterior, concibo una reconstrucción en términos de Ingarden (1989), es decir, desde una dimensión cotextual el concepto de “esperanza” funcionaría a gracias al cambio de lo que se desea:

- Tras diluirse el deseo de ser un mesías, luego del dolor que implicaría el castigo de estar colgado, se presenta por parte del personaje la intención del “hacer”, en un sentido abstracto en tanto cualquier acción se transformaría en el cumplimiento de esta nueva necesidad, que sería en última instancia el deseo de aquel que ya nada puede hacer. Sin embargo la esperanza se presenta en el cumplimiento de este nuevo deseo en la dependencia del actuar de un individuo otro, diferente de Beltrán, de modo que la anciana encarna nuevamente un atril representativo de los deseos del personaje, en tanto anteriormente también cumplía este rol al mirar (16), ahora nuevamente se le otorga esta capacidad de cumplir el deseo, solo que existe como en el deseo mismo una degradación del acto, pasando de un mirar continuamente para concebir el deseo de ser un mesías, a mirar por un momento, para instaurar la esperanza del cumplimiento de aquel deseo ya degradado, en cuanto ya no se quiere ser mesías, sino “hacer algo”, conformando así un cuarto movimiento en relación a la lexia (20), pues se traslada la construcción inconsciente del movimiento desde un “ser” a un “hacer”, que puede ser entendido verbalmente como la traslación desde una afirmación, a una fabricación, pasando entonces

finalmente desde lo concreto, a lo inconcreto, y con ello a la necesidad o deseo de concretar.

(22) Me siento mal conmigo mismo, pues como los cobardes ante la muerte, estoy renegando todo aquello en lo cual creí, pero está bien, supongo que es algo normal,

Esta lexia puede nuevamente vincularse al texto de Camus antes mencionado en (17), pues se podría plantear que en aquel ensayo una de las ideas principales es justamente el no renegar de lo que uno cree, en tanto en él se plantea que no hay sentido para la existencia propia, más que la que uno mismo desea darle. Se entiende entonces bajo la teoría de Camus que estamos frente a un sujeto absurdo, o más bien que experimenta el absurdísimo al no concebir Beltrán el carácter de “razón universal” en la religión y lo místico a lo largo de la novela. Sin embargo, si bien se comprende que este personaje reniega de lo que es, y con esto deshace la posibilidad de una vinculación con el personaje absurdo propuesto por Camus en obras como *El extranjero* o *El malentendido*, al asumirse como “renegado”, es decir, como quien se niega o se abandona, y proclamar esta condición, como una condición “normal” ante la muerte, es a final de cuentas la aceptación de su propio abandono y negación, de este modo planteo entonces el potencial absurdo del personaje en tanto es capaz de comprender y aceptar, y más importante aún, de comprenderse y aceptarse incluso en su cobardía, en tanto es más fiel a sí mismo quien asume ser un cobarde que quien finge no serlo.

(23) pues en este momento soy capaz de besar la mejilla del maestro, estoy dispuesto a cambiar las ilusiones por dinero, preparado a decir lo que sea con tal de ser dejado en paz.

A partir de esta lexia me gustaría desentrañar lo ambiguo que puede resultar la idea de “besar la mejilla del maestro”, en tanto no se comprende a quién se refiere. Creo pertinente abrir dos posibilidades, principalmente para resolver esto y dar nombre a aquel ente: Aarón, el líder de aquella pequeña secta que le ha colgado, o bien al Cristo/Dios bíblico.

En tanto a la segunda opción, funciona al plantearse como una anticatástasis (Beristáin 1995), en tanto el signo “m” en la palabra maestro, denostaría a este Cristo/Dios

al referirse su cualidad de único, esto es, Maestro como sustantivo propio, en comparación con la perspectiva de maestro, que sería absolutamente lo contrario: sustantivo común. Por su parte la primera no merece mayor análisis, puede ser Aarón fácilmente si comprendemos que ha sido la única persona a la que se le ha atribuido directamente el carácter de “maestro” en este último tramo de la novela, sin embargo no deja de ser una sentencia de carácter irónico, en tanto se asume que, por el contexto en el cual se encuentra el personaje (asumiendo su muerte) es denostativo⁷ de igual manera para el maestro Aarón, pues la capacidad de besarle en la mejilla no sería viable en circunstancias no desesperadas.

Del mismo modo, la expresión “cambiar las ilusiones por dinero” y “preparado para decir lo que sea” dan cuenta nuevamente de un hartazgo, en el sentido de encontrarse cansado o fastidiado, usando una ironía vinculada netamente a la indiferencia, que se entiende perfectamente si recordamos la lexia (19) donde esta se potenciaba. Lo irónico se presenta nuevamente en un sentido donde se predica de parte del personaje de forma contraria a lo que esperaba conseguir, en tanto esto sentencia su intención actual sin acabar por validarla al comprender que se trata de una asimilación forzada por parte de Beltrán; su deseo es netamente ser dejado en paz, contradiciendo la cualidad de insatisfacción que persigue al personaje toda la novela y el deseo narcisista de ser considerado y proclamado mesías, pues justamente estamos frente a un individuo que no ha demostrado atisbos de concebir en el la sensación de paz por la que ahora mismo proclama.

(24) Intento mirar nuevamente hacia los sectores más oscuros de este calabozo para ver si aparece el señor Aarón, pero creo que no vendrá.

Construcción en contradicción, es decir oxímoron, mirar se entiende evidentemente desde la vista, esto es la visión, y la visión es representación metonímica entonces de luz. De este modo se carga con significado la figura siguiente en la lexia: el señor Aarón. Luz en la oscuridad es símbolo de esperanza si lo entendemos bajo los parámetros de la espera, en tanto la declaración “para ver si” determina incerteza en el lenguaje, y aquella incerteza relacionada con la idea de la “venida” introduciría la noción de espera frente a la figura del

⁷ De denostar

señor Aarón. Dicho lo anterior, la noción simbólica de “luz” que ya he trabajado en (13) es entonces “vida”, de este modo se declara en esta lexia la intención de una esperanza en la vida, resaltando la idea culmine que maneja el personaje de estar cara a cara con su muerte, además de volver a resaltar la incapacidad de salvarse, y la necesidad y/o deseo de ser salvado.

A lo anterior considero necesario agregar que el ser colgado no solo representaría un castigo como tal, sino que recae ahora la idea de “estar preso”, comprendiendo esto desde la descripción de la palabra “calabozo” como aquel lugar donde se encierra e incomunica a un preso. Es decir, se justifica la idea del “colgamiento” como castigo y como condena en tanto otros le han llevado y han decidido para él aquella situación.

También resulta relevante, además, que la idea de condena o del “ser condenado” admite una lectura de carácter aprobativo o reprobativo, esto es, aquel que es condenado es alguien que reprobó, lo que entendido desde una perspectiva evaluativa equivale escolarmente hablando a no haber tenido las competencias y/o habilidades necesarias para sobrepasar una prueba. Así entonces entendemos que Beltrán ha demostrado no ser apto para suplir aquel lugar “mesiánico” al que postulaba entre el grupo de sectarios, debido a aquella falta de luz que ahondé en la lexia (13).

(25) La traición ha venido de quien menos lo esperaba, ¿o acaso fui yo quien traicioné a todos, incluso a mí mismo?

Si leemos esta lexia desde la perspectiva de la histórica occidental del referente mesiánico (Jesucristo) tendríamos que detenernos en los dos pasajes donde se habla de la traición de Judas (Mateo 26:14-16 y Lucas 22:3-6). En ambos pasajes la traición va acompañada de la idea de recompensa, por tanto en Mateo, Judas pregunta directamente por la recompensa y en Lucas se hace hincapié en que este fue poseído por Satanás quien lo guio a aceptar el pago por entregar a Jesús. Ahora bien, dentro de la novela la figura de Judas esta superpuesta en dos personajes, en Aarón y en Beltrán, de este modo se rompe la noción principal de que fue aquel cercano al mesías (Judas y Aarón) quien comete la traición. La puesta en duda de Beltrán acepta una noción no vista en efectos de la biblia y por ende en la

vida de Jesús, la cual es la duda de uno mismo. Habiendo visto ambas directrices haría falta comprender cual sería la recompensa de mano con la traición de uno mismo. Lo monetario no existe en esta lexia, ni tampoco en la trama como indicio de tentación. De modo que se procede a una trasmutación de la figura de Judas en Jesús, en tanto Beltrán se percibe de ambas maneras, como traicionado y como quien traiciona. Esto último adquiere sentido si recatamos en que fue Beltrán quien se entregó a sí mismo a ser colgado, y la paga era directamente el reconocimiento de su figura como una mesiánica. Se comprende que en función de sus roles tanto Jesús como Beltrán eran capaces de salvarse a sí mismos de querer, sin embargo, comprendieron en su castigo aquella penitencia que salvaría a los demás, y en el caso de Beltrán además a sí mismo. Pero ¿por qué esta insistencia en la autosalvación?

(26) Quizás confiar en mí fue el error más grande que cualquiera pudo haber cometido.

Para responder a la última pregunta de la lexia anterior debemos comprender que a diferencia de Jesús, Beltrán cargaba con la culpa. Para ello intuyo nuevamente que el desencadenante fue aquel suicido de su expaciente que no pudo evitar, lo que marcaría su vida con la inmanencia del fracaso por ayudar y salvar a los demás. Se nos plantea entonces un mesías incompleto, que duda de sí mismo y que adopta el camino mesiánico en función de sus fracasos, es decir, de sus pecados, y no necesariamente del de los demás. Aquí comprendemos el porqué del error de confiar en él, no solo de la mano de aquel expaciente muerto, ni de Mariana, sino de la de los fieles sectarios que decidieron colgarle, pues sus pecados han sido puestos en los hombros de quien no ha sido capaz de cargar con los suyos propios, aceptando una lectura del fracaso en torno a la figura del personaje.

(27) No sé cuántas horas han pasado y ya el tiempo pierde su regularidad.

Hablar del tiempo es hablar de fragmentación, de este modo la pérdida del tiempo es la pérdida de fragmentos. Si comprendemos entonces que el tiempo ha perdido su regla comprendemos que se ha vuelto inestable de modo que nos adentramos en presencia de lo

incompleto, dando a entender que estamos ante un personaje no completo, o más bien, ante un personaje imperfecto.

Además, cabe destacar que la regularidad no es solo la cualidad de regular, sino que también posee una acepción de carácter religiosa, y debido al profundo ímpetu del personaje por conflictuar la religiosidad y el misticismo es posible inferir desde esta perspectiva en donde regularidad es cumplir de forma exacta y puntual una orden religiosa.

De este modo se puede leer aquella pérdida del tiempo como fragmentación de la regla religiosa, la cual está representada por Beltrán un personaje imperfecto, dando sentido a la idea que he trabajado hasta aquí, que desde la noción fragmentaria establecería a Beltrán como incapaz de encajar en la figura de mesías.

(28) Miro hacia abajo y las preguntas salen de mi boca sin intención de encontrar alguna respuesta ¿Cuántas veces no habíamos visto un propósito que terminaba mordiéndose la cola? ¿Cuántas veces un acto por la paz terminaba siendo una escondida tiranía? ¿Acaso no era común que algún proyecto personal no se desvirtuase y terminase tomando la dirección contraria al original? ¿Cuántas veces no terminamos transformándonos en aquello que odiamos? Terminamos dando vueltas en círculos, o peor aún, caminando en dirección contraria, rumbo de la sombra que proyectamos. Para eso eran los profetas, para recordarnos quienes éramos.

La duda funciona como ejecución del peso, la gravedad las hace salir de la boca, inintencionadamente, para al encontrarse el personaje en necesidad de dar respuesta a modo de contención de dichas respuestas. Lo anterior demostraría que la duda es inherencia del sujeto, mientras que la respuesta es el ejercicio que le aprisiona, que le contiene al cuestionamiento, es decir al pensamiento.

Las preguntas se construyen a través de la reiteración, estas reiteraciones piden una solución cuantitativa, lo cuantitativo con relación a un “termino” en el sentido de finalizar o finiquitar algo en estos casos específicos; sin embargo, lo lógico de la pregunta cuantitativa se pierde en las expresiones retóricas, inicialmente en una personificación de los propósitos por el actuar de un animal, luego el quiasmo plantea la acción reflejo entre la paz y la tiranía,

finalmente una alegoría, la transformación del sujeto en aquello que no le representa y que resulta además repulsivo para sí.

Finalmente se debe recalcar el movimiento circular que se refiere a la inmovilidad, a la incapacidad de avanzar al plantear preguntas por mera inercia. Resulta paradójico plantear que una vuelta en circulo sea peor en dirección contraria pues finalmente el recorrido no deja de ser el mismo en función de un cambio de perspectiva, de modo que si lo vemos desde la idea de un delante y un detrás, en realidad la vuelta en círculos en ambos sentidos de la figura permite en realidad la percepción de ambas caras o lados de las cosas, siendo entonces no un ejercicio vano como plantea el personaje, sino más bien funcionaría como desvelación de aquello que no era capaz de ser visualizado en una única dirección. Ahí es donde los profetas, es decir, lo que él no fue capaz de ser, cumplen un rol fundamental al permitir tener esa perspectiva desde aquel lado oscuro de nosotros mismos guiándonos hacía el recuerdo, de modo que el recuerdo es lo que no se es capaz de ver de la acción actual concreta.

(29) -Yo soy el que buscaban, ¿por qué no se convencen y me bajan? -grito con dificultad, pero nadie me escucha, no sé lo que están esperando.

Resulta absolutamente relevante recaer en ello hecho de que, a pesar de poseer una marca dialógica al interior del relato, esta lexia funciona de igual manera que todas las demás. Constantemente estamos expuestos a los pensamientos y sentencias del personaje, sin problemas podría omitirse el guion que abre el dialogo y seguiría funcionando sin la necesidad de cambiar una sola palabra. De este modo lo que se puede concluir a partir de esta observación es que la introducción del dialogo nos demarca en este momento de la trama que se trata de la acción consciente de hablar, en tanto anteriormente las ideas y pensamientos expuestos eran enunciación de una psiquis y no entonces expresión corpórea.

La voz es manifestación de corporal de los pensamientos del sujeto, en tanto a esta manifestación se le atribuya la acción de hablar. De este modo se ejecuta una develación de los pensamientos con la intencionalidad de externalizarlos. Es posible plantear entonces la noción física asociada a la voz y al habla, es decir la boca, como puerta, margen o umbral entre el adentro metafísico y fantasmagórico de los pensamientos, entendiendo que estos

están presentes en todo momento, pero de forma ausente para cualquiera que no sea el portador de aquella psiquis pensante; mientras que el afuera sería esencialmente físico en tanto se hace uso directo de los órganos de los sentidos, ya sea el oído o la boca, incluso hasta de los ojos.

Habiendo explicado lo anterior podemos volver al diálogo, que a final de cuentas acabaría siendo metonímicamente expresión física de los pensamientos en tanto se entiende la marca “-” dentro del relato con las cargas de las expresiones “en voz alta” y “dirigido a otro”.

(30) Es muy claro que me van a dejar morir.

Esta lexia la aparte del resto por el binarismo que representan las expresiones “ser/estar claro” y “dejar morir”. La claridad, nuevamente en función metonímica se comprende con la idea de luz, por ende, se asocia a la idea de vida. Por su parte la palabra vida encarna en la acción de vivir, en tanto esta carga necesariamente con la noción de una muerte, en otras palabras, vivir es evidenciar la muerte.

Llevado al texto se comprende que existe una intención de responsabilizar aquella muerte, en tanto el personaje comprende con claridad, esto es, comprende en vida y con su vida que la muerte llegará por cuenta externa. Al asumirse una separación de ambas expresiones se asume a su vez un carácter incompleto, un vacío que prohíbe el correcto funcionamiento. Lo realmente interesante es que a este entendimiento le añado una lectura partícula de la trama: el deje de su muerte como responsabilidad de unos otros es reflejo de la responsabilidad asumida que el personaje carga de la muerte de aquel paciente que se suicidó, en tanto se percibo que el suicidio no fue acción del paciente, sino que se le suicido a Beltrán como psiquiatra. Llegamos entonces a entrever que el castigo y condena que experimenta ahora mismo el personaje sigue los causes determinados por su faceta terapéutica, en tanto se asume la responsabilidad de la vida de los demás, permitiendo de esta forma encargarse o hacerse cargo de la muerte de ellos.

(31) Siento mis ojos vidriosos y la transpiración me brota por todas partes.

Los aceptan demasiadas acepciones, de modo que haré hincapié en dos de ellas: una lectura metonímica y una sinecdóquica.

En la primera los ojos vidriosos implican no solo una asociación a la vista o visión, sino que con ello también a la idea de luz que estado rondando las lexias en todo momento. A esto debemos agregarle la característica de vidrioso, de modo que desde la perspectiva de la visión si nos guiamos por la acepción que dictamina que unos ojos vidriosos no miran a un lugar determinado, se puede entender tanto una pérdida o ausencia de visión, como también una indecisión en lo que se mira. Sea cual sea la perspectiva que adoptemos llegados a este punto ambas no llevan a leer una indeterminación y ambigüedad en el mirar, puesto que si comprendemos la idea de una luz vidriosa estamos comprendiendo que, en tanto materia, la luz resulta en un estado de fragilidad que le asemeja al vidrio, proponiendo indirectamente que esta puede quebrarse o en su defecto trisarse/agrietarse, entrando nuevamente en la indeterminación del estado de la cosa (posibilidad de quebrarse, de trisarse) y en la ambigüedad del término, en tanto una luz que pasa a través de un vidrio se vuelve leve o tenue admitiendo la ambivalencia entre esta y la oscuridad.

La segunda lectura posible en torno a los ojos vidriosos son la posibilidad de instaurarlos como parte de un cuerpo, lo que llevaría a no hablar esta vez de unos ojos vidriosos, sino de un cuerpo que, guiado por las mismas acepciones anteriores, sería un cuerpo frágil. Planteado esto podemos entender aquel cuerpo frágil en relación con el castigo físico al que ha sido expuesto el personaje, de modo que sería reflejo de su estado físico desgastado y cansado. Por otro lado, podemos llevar la noción de cuerpo a persona, en tanto se asume que una persona es necesariamente un cuerpo, incluso cuando este último se pueda encontrar ausente. Aquí se nos abre la posibilidad de utilizar aquella acepción del diccionario que, dicho de una persona vidriosa, correspondería a alguien que se enoja, desazona o resiente con facilidad, encajando perfectamente con la noción que nos hemos ido haciendo del personaje de Beltrán a lo largo del relato, de este modo los ojos recaen fuertemente en manos de aquel famoso dicho popular que los instaura como reflejos del alma, en tanto los ojos vidriosos dan cuenta de un personaje que ha sido construido con una personalidad justamente apta a lo que el término acepta al ser calificativo de una persona.

Ahora bien, me gustaría justificar el adentramiento en la personalidad del personaje y sus características, es aquí donde hace falta detenernos en la idea de transpiración, pues esta al brotar por todas partes referenciaría la existencia de un adentro y un afuera, y con ello la posibilidad de un umbral que, en función de “lo que transpira”, sería la piel. Así me poso en la piel como un margen entre lo interno y lo externo del personaje, permitiéndome una lectura enfocada en ambos sectores, siendo el afuera el cuerpo y sus sentidos, y el adentro la psiquis del personaje y el resultado perceptual provocado por sus sentidos, dando a entender que se tratan de dos aristas que deben ser analizadas juntas para dar cuenta de la totalidad categorial del personaje de Beltrán.

(32) Hay un olor extraño en el aire pero no podría decir exactamente qué es.

Se produce una reiteración en las expresiones que giran en torno al olor. Por su parte extraño hace hincapié en la idea de singularidad o rareza de algo, de este modo se puede comprender la incapacidad de reconocimiento de aquel olor, entendiendo que este no es común y a su vez que no es habitual. Entendido lo anterior resulta relevante llevar aquellas nociones al cuerpo, pues el oler se relaciona instantáneamente con el sentido del olfato, y con ello a la nariz, sin embargo, se produce un movimiento asimilativo de carácter cinestésico al plantearse la acción del decir: en tanto al oler soy capaz de decir (esto es boca en el cuerpo).

Mi lectura, llegado a este punto, la sitúo desde el entendimiento que nariz y boca respectivamente (olor y dicho) funcionan en contraposición al relacionarse a través del “pero”, es decir el sentido del olfato es determinante al momento de reconocer algo, sin embargo, la incapacidad de dar nombre a dicho algo, lo clausura y enfrasca en la categoría de extraño. En otras palabras, los sentidos se posicionan primordialmente antes que la categorización de las cosas.

(33) Estoy mareado y totalmente sumergido, me duele todo y no puedo dejar de pensar en que mi cabeza no para de girar.

En términos de coherencia la palabra sumergido pareciera ser la única que carece de sentido en este enunciado, puesto que las expresiones estar mareado y no para de girar están

dentro del mismo grupo semántico. Dicho lo anterior mi propuesta de lectura es darle coherencia a la expresión “estar totalmente sumergido”.

lexicográficamente hablando la RAE acepta el uso figurado de la palabra sumergido, en tanto quiere decir de una persona que pone atención a algo particular de manera concentrada. A partir de aquí se nos abre la vertiente figurativa para entender entonces tanto girar como marear desde ahí. Sin embargo, el diccionario no admite una acepción figurativa para girar, de modo que la transposición de la acción a su modo figurativo debe ser aclarado por mí mismo, bajo estos términos girar comprendería sinónimamente el mismo uso figurativo que su par marear, el cual es producir malestar, náuseas o aturdimiento.

Comprendiendo lo dicho anteriormente estaríamos ante una reiteración, en tanto los tres verbos admiten entradas figurativas de carácter sinonímico, en tanto hacen referencia e hincapié a la idea general de malestar, que puede a su vez relacionarse metonímicamente con el castigar que ha ido configurando las lecturas de las lexias desde un comienzo. Ahora bien hace falta comprender sobre qué tipo de entidad está actuando aquel malestar, relacionándolo automáticamente con la idea del dolor, en tanto genera normalmente algún grado de malestar, en este caso específico se establece la idea de un malestar en el “todo” que conforma el personaje de Beltrán; entonces aquel “todo” se nos muestra de forma sinecdótica con la corporalidad cabeza, comprendiendo entonces, finalmente, que es en ella donde se concentra el malestar, y en última instancia el castigo al que ha sido designado, en tanto es nuestra cabeza representación material de los pensamientos y por ende de nuestras sensaciones, instaurando el dolor como absoluto imperante del sentir del personaje llegados a esta lexia del fragmento.

Más impresionante aún puede suponer la lectura desde la conjugación “mareado”, puesto que a través de esta podemos instaurar una proyección de la materialidad física del texto, esto es libro, comprendiendo que mareado establece, desde el diccionario, la presencia de manchas en el proceso de descomposición del papel. De este modo aquella descomposición funcionaría de modo figurativo con la descrita en el personaje, en tanto este en su búsqueda de iluminación acaba manchado. Sin embargo, esta directriz se escapa de mis parámetros de investigación, pues me llevaría a una discusión de carácter paratextual que discierne metodológicamente de mis lecturas.

(34) Intento enfocar la mirada, pero ya casi no lo logro, ahora entiendo lo que quieren decir con agonía.

Los verbos enfocar y decir funcionarían de manera correlacionada en esta lexia, en tanto decir no solo es manifestar con palabras, sino que denotar una algo. Bajo este sentido la idea de enfocar se puede desarticular en “en foco”, de este modo podemos aceptar dos entradas posibles:

- a) La primera sigue la directriz más lingüísticamente literal, en tanto referencia al poner atención en algo, esto es hacer visible a través de la iluminación, de modo que ganaría al igual que el decir un carácter denotativo. Ahora bien, dentro de la lexia podemos encontrar la denotación en el sustantivo central “agonía”, de este modo la lexia funcionaría necesariamente desde la función de denotar y hacer visible el carácter agónico del contexto en el cual se sitúa el personaje que enuncia, es decir, Beltrán.
- b) La segunda gira en torno a la metonimia por excelencia de estas lexias; foco en relación con iluminar se centra en la idea de develar aquello que estaba en la oscuridad, de modo que, condiciendo con la acción de decir, esta sería a su vez hacer visible algo, llevándonos nuevamente la vista y con ello a los ojos. En función de la idea de iluminación que he trabajado a lo largo de mis lecturas sobre el personaje de Beltrán el no logro, y la denotación de la agonía corresponderían al ejercicio contrario de iluminar, pues el intento se traduce en un fracaso, siendo la incapacidad del decir, del enfocar, reflejo mismo del apagamiento de aquella luz prometida y anhelada que vincula al personaje y sus vivencias dentro de la trama a la idea del fracaso de una realización y autorrealización de las expectativas que le atañen.

(35) Me cuesta respirar y tengo miedo que en cualquier momento me de un ataque al corazón.

Se nos muestra una perspectiva diferente del personaje, la capacidad de aquella indiferencia determinante que le ha caracterizado a lo largo de la trama se pierde en el miedo a la muerte una vez más, solo que esta vez es expresada como una sentencia directa, el miedo se hace verbo y con ello cada enunciado es reflejo de su malestar.

Para dar cuenta de lo anterior me serviré de las siguientes categorizaciones: el nexo coordinante “y”, que nos lleva a instaurar el carácter disyuntivo y a la vez aglutinante sobre sus padecimientos, y por otro lado la dificultad para respirar y la sensación de miedo frente a una irremediable muerte, en tanto estas dan cuenta de las características principales de un ataque de pánico, o en términos freudianos una neurosis de angustia (1926).

Desde aquí situó mi lectura sobre la oposición entre disyunción/aglutinación en relación con la idea de angustia inferida de la lexia, de modo que, a partir de las siete lecturas posibles⁸ de esta última palabra, se nos sumerge en un discurso de lo presionado, lo apretado y la estreches, el cual pongo en movimiento a través de la oposición mencionada a inicio de párrafo, en tanto se une y luego de junta, asemejando así las expresiones usadas en la lexia la respiración, situándonos nuevamente el cuerpo del personaje, en tanto es reflejo mismo de los movimientos que experimenta al encontrarse expuesto en una situación de alto estrés, como lo es el castigo físico al que ha sido encomendado por los sectarios.

(36) Tengo los brazos morados y este tinte cada vez se ramifica más hacia mi pecho.

Lo más relevante que rescato de esta lexia es la presencia de aquel tinte, en tanto me permite conectar con las demás lexias esta noción del manchar, en tanto esto se relaciona directamente con la idea de ensuciar que admite una acepción que consiste en “Manchar el alma, la nobleza o la fama con vicios o con acciones indignas.”. He aquí la primera relación con el resto de las lexias, pues nos lleva inmediatamente de vuelta a lo enunciado en (17) donde se compara su historia con la de un drogadicto, recurriendo a la idea de vicio como

⁸ 1. f. Aflicción, congoja, ansiedad. 2. f. Temor opresivo sin causa precisa. 3. f. Aprieto, situación apurada. 4. f. Sofoco, sensación de opresión en la región torácica o abdominal. 5. f. Dolor o sufrimiento. 6. f. náuseas (|| gana de vomitar). U. solo en sing. 7. f. p. us. Estrechez del lugar o del tiempo.

sinónimo de dependencia, y con ella la presencia de una incapacidad de libertad del personaje.

Del mismo modo el manchar nos da cuenta del “cubrir algo”, que última instancia es el ocultamiento, que correspondería a la acción de esconder de la vista, de modo que es posible plantear en aquella mancha la presencia de una oscuridad y con ello el borramiento de la luz, que para efectos de todas las demás lecturas en las que se hace presente la idea de luz o iluminación, corresponde directamente a un uso simbólico que recae en el alma del personaje. Es por lo anterior que, debido a esta mancha que avanza hacia el pecho se puede hablar de un advenimiento de aquella oscuridad que alberga el personaje en su interior y que le ha traído a este punto culmine de inmovilidad ante la muerte.

(37) Y a pesar del dolor físico me consuelo pensando que hay algo ahí tras el velo de esta apariencia cotidiana:

Inmediatamente podemos instaurar esta lexia en los mismos términos que la anterior, pero antes considero necesario dar cuenta de aquella búsqueda de un consuelo, es decir un descanso, pero no de aquel castigo, sino que de lo cotidiano. ¿No es acaso esta falsa crucifixión algo fuera de lo cotidiano? Es la pregunta necesaria para suponer que no se refiere al acto de estar colgado, o al contexto que le enuncia, sino al padecimiento. Se nos desvela, a propósito de la lexia, que la cotidianeidad supone para Beltrán el castigo, el dolor, el fracaso, la latencia de la muerte y la oscuridad.

Ahora volviendo a la idea de conectar esta lexia con la anterior inmediata, necesitamos situarnos sobre el amplio espectro semántico que admite la idea de “velo”, en tanto esta representa aquel ocultamiento (macha), esto es oscuridad y por ende borramiento de la luz. Por otro lado, también mantiene estrechamente relación con lo mortuario, en tanto la acción de velar es socialmente asimilada al pasar la noche previa al entierro con un difunto, de este modo ese “algo” tras el velo bajo lo cual Beltrán se consuela es la presencia de la muerte misma que se oculta dentro de lo cotidiano, entendiendo entonces que la cotidianeidad es en última instancia un habitar en compañía de la muerte.

Ahora bien, creo relevante resaltar un aspecto de la trama que no está presente en las lexias, y es el “final” de la novela, en donde se nos muestra que toda esta agonía, y este acechar constante de la muerte en torno al personaje en realidad no se concreta, en tanto que velo, es decir lo cotidiano, no es ocultamiento o cubrimiento, sino justamente una acción consuelo del personaje, la muerte no llega y es aquella apariencia cotidiana la que cierra el texto, con aquel mismo Beltrán del inicio, con atisbos de indiferencia y aceptación ante su fracaso por conseguir aquella extremaunción y así evitar finalmente el éxodo de Mariana por las calles de Santiago.

(38) algo que subyuga, que requiere y que resalta ficciones, partes de un rompecabezas que pocos han armado.

Leo aquí, una descripción de la iluminación a la cual aspiraba el personaje, en tanto esta está directamente asociada a la noción de mesías, y con ello a Jesucristo. De este modo en relación con la lexia anterior aquel consuelo se halla ya no solo la muerte, sino en tanto ser iluminado esta se consigue burlar, lo que aludiría a aquella resurrección al tercer día por parte de Jesús.

Para llegar a esta conclusión analizo coma por coma, enunciado por enunciado, el proceso de resurrección:

Aquello que subyuga es mención a la muerte, en tanto esta arremete de forma violenta al sujeto, por cuanto su accionar tiende a ser contra la voluntad del cuerpo, la cual es en primera instancia mantenerse funcional, o sea con vida. Luego vendrían lo mesiánico, puesto que se habla directamente de un requerir ficciones⁹, esto es el efecto y la acción de fingir, que en la lexia sería el fingir de forma resaltada, esto es sobre fingir la muerte, lo cual traduzco desde la idea de burlar o derechamente de volver a la vida. Aquí es donde nos encontramos con la presencia del mesías, aquella figura central entre todos los otros fragmentos de aquel rompecabezas que supondría el dar cuenta de una resurrección.

⁹ Para efectos del análisis y concordancia entre lecturas de las lexias no se abordará ficciones desde el punto de vista del género ficcional literario o cinematográfico.

El análisis anterior me lleva a pensar que aquel consuelo de Beltrán de toparse con la muerte no es más que reflejo del haberla asumido, devolviéndole al personaje aquel deseo que le libre de ella, ya no evitándola, sino que, burlándola, siendo nuevamente la obtención de la cualidad de mesías la única manera de conseguir esto.

(39) Siento algo tras esta oscuridad que puebla no sólo mi vida, sino toda la ciudad.

Aquí se resalta nuevamente la idea de aquel algo tras el velo que, de consuelo al personaje, siendo la oscuridad expresión directa de lo que oculta como ya he dicho antes, solo que esta vez no es la sensación de ocultamiento de la iluminación del personaje, sino que es el ocultamiento de la ciudad, que viene siendo expresión directa de la apariencia cotidiana referida en la lexia (37). Aquí se nos sitúa nuevamente e la noción de un advenimiento, tanto aquello que siente se encuentra tras todo lo anterior, que aplicado tanto a lo espacial como lo a lo temporal daría cuenta de aquello “a continuación de” o “después de”, solo que, como ya había mencionado, aquel advenimiento no es más que la develación de aquella cotidianeidad en mucha más cotidianeidad.

(40) Creo que por intuir eso invisible estoy cumpliendo la condena de lo ridículo, pues los huérfanos de lo transparente terminan por caer en donde nada ven.

La expresión “eso invisible” es deíctica, es decir nos apunta a algún lugar del texto, siendo el más inmediato las lexias anteriores en donde lo que esta oculto tiene múltiples lecturas: La muerte, la iluminación, lo cotidiano. Sin embargo, para efectos de construcción de sentido del personaje aquella intuición descansa en lo ridículo, pues es una intuición a partir de la no presencia, es decir, se intuye desde lo fantasmagórico, desde el sentir sin usar sentido alguno, pues no hay vista, no hay oído, ni olfato, ni tacto, mucho menos gusto, y sin embargo “se siente eso”. Ahora bien, una vez que el personaje se posa desde esta enunciación desde lo fantasmagórico se categoriza como lo “parido”, esto es, como nacimiento desde lo invisible, se justifica entonces aquel sentir sin los sentidos instaurando el abandono.

Lo anterior debe comprenderse desde la pérdida de la visión, que metafóricamente funciona como la pérdida del rumbo, en tanto la noción de rumbo instauro un movimiento entre lugares, siendo este movimiento cegado del personaje lo que le ha condenado al ridículo. Esta condena puede ser tanto la de estar colgado, como también una generalización de las vivencias del personaje, es decir, lo ridículo instaurado tanto en el proceso, como en el resultado como categoría generalizante del personaje.

Por otro lado, es posible establecer una lectura de la expresión “huérfanos de lo invisible” como una protesta contra lo divino, continuando con la idea de abandono, conectando directamente con aquel episodio bíblico comentado en (12), en el cual Jesús manifiesta el abandono de Dios ante la cruz y la tortura. La diferencia se encuentra en que Beltrán trasmite esta idea como sentencia con total seguridad, no existe aquella pregunta retórica hecha por Jesús, ni otro indicio que demarque indeterminación, de modo que aquí existe una certeza, no solo del abandono, sino también de la condena y la falta de visión.

(41) Quizás nunca pueda transmitirlo más que en algunos minutos imperiales o en la humillación de morir colgado como un cerdo.

Se propone llegados a este punto una misión en la incapacidad de cumplirla, misión que se basa en la transmisión de aquel mensaje que nos instauro como huérfanos de lo invisible. Aquí aparece nuevamente la referencia al mesías como quien trasmite un mensaje, que es en última instancia una “verdad”. De este modo Beltrán abre paso a lo simbólico para comprenderse como salvador, pues alude directamente a su muerte lo capaz no solo de contener el mensaje, sino que transmitirlo.

Cabe destacar que nuevamente hay una sátira y parodia de la crucifixión. La burla, se encuentra en la humillación que posiciona a este nuevo mesías a la par de un cerdo, es decir se instauro simbólicamente lo bestial en la muerte por colgamiento, contraponiéndose con la calidad celestial y divina que carga el símbolo de la crucifixión, en tanto las bestias andan a cuatro patas por la tierra (lo que alude directamente a la acción de humillación, por cierto), dejando a Beltrán en el territorio de lo terrenal, un mesías sin iluminación, que busca transmitir un mensaje de condena a la ceguera, en vez de la idea de salvación, y en última instancia,

concordando con el final de la trama de este texto, un personaje que no muere y resucita, sino que se estanca en lo cotidiano a pesar de su condena.

(42) Lo único seguro es que sin lo invisible seríamos sólo figuras de arcilla a medio terminar,

Se determina aquí la calidad material del humano, esta vez como arcilla, noción que se condice con la de la biblia en donde se nos explica que Dios creó al hombre con polvo de tierra (Génesis 2:7), y de la misma forma Beltrán predica con seguridad la idea que demarca el carácter dependiente del humano, en tanto es humano gracias a “eso” invisible, lo que podemos entender, vinculando con la lexia anterior, no solo de cuatro formas: La muerte, la iluminación, lo cotidiano y Dios; todos términos absolutos e invisibles.

(43) espantos, mera tranquilidad, hombres de luna rezando sin rostro

Al inicio el quiasmo nos insta a el carácter dual, en tanto se pasa de un estado consternado a una sosegado, de este modo podemos analizar el símbolo de la luna desde su contraparte por excelencia: el sol. Para llegar a comprender la idea de contrariedad que se presenta en el sol y la luna debemos dar cuenta de la función de ambos: iluminar. Sin embargo, es en la fuente de luz donde encontramos la contraposición dual, en tanto la luz solar es aquella dada por el mismo sol, mientras que la luz de la luna no es más que reflejo, de modo se puede instaurar a ambos en términos de presencia y ausencia de luz. Dicho lo anterior, la expresión “hombres de luna” daría cuenta entonces de aquellos hombres sin luz propia que buscan reflejar una luz ajena para llegar a iluminar.

Ahor bien, a partir del enunciado final del párrafo anterior, podemos relacionar el “hombre sin luz” con “el hombre sin rostro”, en tanto el rostro sería expresión de una identidad, y por consecuencia el enunciado pasa rápidamente a comprenderse como hombres sin identidad”, encajando con el carácter reflejo de la luna, en tanto su luz es realmente la de otro ente superior, posicionando a aquel astro bajo los mismo términos identitarios que los hombres.

Además de lo anterior, cabe resaltar que la presencia de un rostro es metonimia de un cuerpo, y, a partir de las partes constitutivas del rostro, metonimia de los ojos ¿Por qué me centro en los ojos? Justamente por la presencia indirecta de la luz en esta lexia. Como he venido insistiendo los ojos al estar relacionados a la visión lo están a la luz, solo que en este caso debemos comprenderlo desde la idea de ausencia en concordancia con la luna, de este modo a aquellos hombres les atribuyo además la ausencia de la visión, ya no solo por el hecho de no poseer un rostro, y por ende ojos, sino por el sentido beatífico que confiere la visión en expresiones como “ver a Dios”, esto nos habla entonces de hombres ausentes de bienaventuranza, o bien, expresado antónimicamente, hombres malaventurados. Lo que se conduciría directamente con la personalidad y vida del personaje: infeliz o de mala ventura.

Por último, hacer hincapié en la cualidad reflectiva de la luna, siguiendo con la idea de que un hombre de luna es alguien que refleja una luz que no le pertenece, viniendo a ser esto justamente lo que Beltrán estaría haciendo, reflejando de algún modo al Mesías, en tanto aquel reflejo le otorga una luz débil, que en comparación a la original resulta incluso en una luz oscura, tal como la luna (noche) es al sol (día). Esta actitud reflectiva se puede conectar fácilmente con la idea de apariencia trabajada en la lexia (2), ya sea a través del sarcasmo o lo irónico, por cuanto se busca la burla en su imitación paródica de Jesús.

(44) ¿Es así o es que quiero creer que soy lo que estos psicóticos esperan de mí?

Esta pregunta la instauró nuevamente en el diván psicoanalítico como lo he hecho en lexias anteriores, esta vez refiriendo al modelo que plantea Elisabeth Kübler-Ross para referir al proceso de duelo (1969), el cual separa en etapas, que, aunque se creía que poseían un carácter sucesivo, en realidad el orden varía dependiendo de la experiencia personal de cada individuo. Dicho esto, las lexias y el personaje de Beltrán nos han dado a entender de forma constante que este se encuentra en su proceso de muerte, en tanto es el eslabón siguiente en función de sus padecimientos, de modo que es común ver en los enunciados reflejados los

distintos estadios¹⁰ del duelo planteadas por la psiquiatra antes mencionada: la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación.

En este punto en específico se puede establecer que Beltrán paso de esa aceptación cuasi mesiánica de comprender que moriría, a la negación, pero bajo el sentido de que se niega las razones por las cuales fue condenado a morir colgado, dando levemente atisbos de ira en la expresión despectiva “psicóticos”, en tanto la psicosis refiere a un estado alterado de la consciencia y el razonamiento caracterizado por trastornos delirantes y esquizoparanoides.

El personaje instaura la tensión de su sentir en su esfuerzo por responsabilizar a los demás de sus desgracias a modo de defensa, muy probablemente esto derivaría nuevamente de aquel suicidio que lo marco mientras ejercía como psiquiatra, del cual se siente responsable y culpable, de modo que aquella incapacidad de asumir o aceptar su condena como concatenación de sus actos y su propia voluntad es un esfuerzo inconsciente por no caer en el sentimiento de culpa.

(45) El dolor de mis hombros me trae de vuelta. Comprendo que nadie sabe que estoy aquí, ni siquiera Mariana.

La primera expresión nos confirma la lectura que he planteado anteriormente, pues se comprende que aquel “me trae de vuelta” es de carácter figurativo, comprendiendo que el dolor de estar colgado es tal que no le ha permitido seguir divagando en su mente. El traer de vuelta además es una puesta en movimiento, que entendido desde un ir y en venir se puede superponer la idea de un devenir en su acepción de “llegar a ser”. De este modo se instauraría el dolor como el detonante de aquella conversión entre el pensar y el sentir físico; conversión que sería en última instancia de carácter sinecdótica: el constante movimiento entre ser o no un mesías.

¹⁰ Entendido como período o fase de un proceso, no como aquel recinto destinado para competiciones deportivas.

Esta vuelta al dolor y al sentir instaura la idea de soledad, en tanto su sufrimiento no solo no es compadecido o compartido por los sectarios, frente a este nuevo abandono Beltrán recurre a la persona más cercana de su círculo social en busca de algo de consuelo (Mariana), pues en aquella introspección de las lexias anteriores no se halló más que la incertidumbre de la seguridad de la presencia de la muerte, de la oscuridad o carencia de luz y de lo cotidiano.

(46) Si desean pueden enterrar mi cuerpo en cualquier lugar de esta enorme casa y nadie nunca va a encontrarme.

El entierro funciona como otra puesta en movimiento en base a categorías contrarias, por cuanto, en un sentido vertical, el estar colgado da cuenta de un arriba y el enterrar de un abajo. Llegados hasta este punto resulta relevante enfocar el análisis en que ambas condiciones no son propias del personaje, sino que corresponderían a la voluntad de otros, de este modo son esos otros el lugar intermedio que relaciona al sujeto colgado y al sujeto enterrado. Esto nos lleva a plantear tres puntos de acción, dos de carácter pasivo y uno activo, en ellos se entiende que, aquellos que llegan tanto a la parte superior como inferior de la relación obedecen a designios externos, es decir dependen de otros para llegar a aquel estatuto. De este modo propongo entender y clasificar aquellos lugares bajo las siguientes categorizaciones, basado netamente en lo expuesto hasta este momento en las lexias:

- a) Mesiánica: correspondería a una clasificación de carácter pasivo y simbólica, en tanto el conseguir este posicionamiento dota al individuo de representatividad espiritual de carácter trascendental temporalmente, esto basado en la capacidad de iluminar, es decir, de salvar y/o guiar a quienes lo han posicionado allí como mesías.
- b) Terrenal o humano: correspondería a una clasificación de carácter activo, en tanto quienes la comprenden se ven en la necesidad u obligación de designar en alguien cualidades mesiánicas o conferir su muerte.
- c) Mortuoria: Corresponde a una clasificación pasiva, en tanto es donde se posiciona a quienes no cumplen con los designios mesiánicos tales como salvar y/o guiar con su luz.

De este modo se comprendería la necesidad de Beltrán de concebirse un mesías en tanto los demás (los sectarios) así lo visualizan; sin embargo, en cuanto comenzaron a perder interés y a quitar su atención del personaje, este se tornaría hacia la muerte, en tanto no ha sido capaz de consagrarse con las cualidades del Mesías. A partir de los enunciados de las lexias anteriores podemos entonces posicionar a Beltrán en la categoría mortuoria, pues se ha estado considerando esta como la única opción viable para su aparente fracaso como mesías.

(47) Intento enfocar mi mirada hacia lo alto, pero me es imposible, entonces dejé caer la cabeza y cierro los ojos.

Siguiendo con lo expuesto en la lexia anterior, aquí se ve una declaración de imposibilidad de acceder a la categoría superior, es decir a la iluminación. Existe una intención, un atisbo de aquel sujeto pasivo por concebir aquella cualidad que le salvara a él y a sus seguidores, más al encontrarse en una categoría de carácter pasivo y que depende netamente de la percepción de los otros resulta en la imposibilidad.

Además, puede leerse aquel intento por mirar hacia arriba y su pronta caída como una intención o gesto que pide piedad y/o compasión, tal como se ha llegado a retratar a Jesucristo, pudiendo usar como recurso visual de aquellas obras tales como: “La coronación de espinas” de Caravaggio¹¹, o “Cristo en la cruz” de Leon Bonnat¹²; para luego pasar a aquella vista gacha de obras como “Cristo crucificado” de Velázquez.¹³ Este gesto representado en Beltrán funcionaría nuevamente como expresión de lo paródico de su personaje con el de Jesucristo.

(48) Sin que pueda controlarlo me visitan imágenes que se imponen en mi mente:

¹¹[https://es.wikipedia.org/wiki/La_coronaci%C3%B3n_de_espinas_\(Caravaggio,_Prato\)#/media/Archivo:CaravaggioCrowning01.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/La_coronaci%C3%B3n_de_espinas_(Caravaggio,_Prato)#/media/Archivo:CaravaggioCrowning01.jpg)

¹² https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/5d/Leon_Bonnat_-_The_Crucifixion.jpg

¹³[https://es.wikipedia.org/wiki/Cristo_crucificado_\(Vel%C3%A1zquez\)#/media/Archivo:Cristo_crucificado.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Cristo_crucificado_(Vel%C3%A1zquez)#/media/Archivo:Cristo_crucificado.jpg)

Aquí se hace presente la pérdida ya no solo de su facultad física, sino también de su psiquis, en tanto lo que se aproxima son una serie de imágenes de carácter involuntario. Esto demarca una ruptura o destrucción si asociamos el plural imágenes a fragmentos, y con aquella noción de caída presente en su cabeza (recipiente de sus pensamientos) se hablaría de una destrucción de la noción del personaje.

Por otro lado, complementario a aquella destrucción perceptiva y fragmentación de sucesos imaginarios de forma involuntaria podemos hacer aquí uso del concepto de epifanía, en tanto una imagen o fragmento es manifestación de un movimiento o de una totalidad, haciendo uso del recurso sinecdótica que actuaría en función de una revelación de una verdad.

(49) un primitivo almacenando agua, pues ha comprendido la existencia de la muerte y por tanto de la vida misma.

Según el diccionario de símbolos existen tres entradas principales para el agua: fuente de vida, de purificación o de regeneración. Procuraré adaptar estas tres acepciones a esta lexia.

Hace falta posarnos en la caracterización “primitivo”, en tanto esta entabla la idea de origen, de este modo podemos establecer una relación metonímica entre el individuo que almacena y el objeto almacenado, guiada por la idea de que “origen” es sinónimo de “inicio”, e “inicio” refiere a la vida bajo la idea de un nacimiento. Entonces aquel almacenamiento es la fuente primera de vida, solo que el personaje resalta una cosa por sobre esta, y es que aquella fuente primigenia debe su elaboración a la muerte, de este modo se comprende en el enunciado que la vida, o más bien, la necesidad de vivir se origina en la muerte, pero en una muerte fantasmagórica, en tanto esta no está presente, pues no ha ocurrido aún.

Por otro lado, la purificación nos insta en la idea de limpieza, entendiendo que es aquella limpieza que lleva al “ser” (material o espiritual) a su estado fiel de perfección. De este modo aquel “almacenar” original es símbolo de purificación de la vida, en tanto comprendemos que su perfección se encuentra en la perduración a lo largo del tiempo. Por ello aquel primer “almacenar agua” correspondería en parte en la preservación de aquel ser

primitivo, y en su totalidad en el acto que desencadenaría la preservación de la humanidad hasta el momento en el que se encuentra Beltrán.

Finalmente, la idea de regeneración nos insta en una lectura cíclica, esto en cuanto se comprende que aquella agua almacenada es una nueva generación, que comienza desde un acto generativo previo para poder caracterizarle con el prefijo re-, que insta la cualidad de repetición en la acción. Lo que determinaría la existencia de aquel primitivo en lo paradójico, en cuanto es el primero y a su vez el posterior, aludiendo directamente a la cualidad cíclica con la que el agua se ha caracterizado. De este modo se insta en aquella preservación de la vida la posibilidad de su degeneración, es decir de la muerte. La paradoja entonces está en que tanto el entendimiento de la muerte preserva la vida, como que la preservación de la vida guía irremediamente a la contemplación de la muerte, entonces, en resumidas cuentas, la muerte es vida y la vida es muerte.

(50) Veo a un hombre crucificado, creo que así debe haber lucido Jesús.

Curiosamente hay una acepción de la palabra “lucido”, en términos de “lucir”, que hace cuenta de la capacidad de iluminar o comunicar luz y/o claridad, de modo que la acción de “ver”, a pesar de que esta se produzca con los ojos cerrados, corresponde a una manifestación directa de aquella cualidad a la que él no pudo acceder, sirviéndonos de la imagen de Jesús como referente directo de aquello, comprendiendo que Beltrán, en su intento por ser mesías no fue capaz de visualizar más que oscuridad, ocultamiento y reflejos incapaces de igualar aquella luz de Jesucristo que es perfectamente visible incluso en la no visión, es decir, existe (ilumina) aun en su ausencia.

Por otro lado, podríamos leer aquella duda de Beltrán (“creo”) y la necesidad de un deber, como demostración de indiferencia, en tanto lo dubitativo está superpuesto sobre aquello evidente, o en otras palabras aquello que es o fue de manera obligada, instaurando nuevamente la sátira, al comprenderse que la categorización subjetiva en lo que es obligatorio censura o invalida de alguna forma la objetividad que posee y lo vuelve al ridículo en un carácter despectivo.

(51) Aprieto el ceño y la imagen vuelva a cambiar, ahora está Buda meditando bajo la sombra de un árbol,

Esta lexia puede comprenderse como una relación en quiasmo de la anterior, en tanto se establecía la noción del mesías en pos de la figura de Jesucristo como aquel que porta luz, es decir ilumina, y en última instancia salva; para luego traernos a quien se posa en la sombra, es decir lo que existe justamente detrás de la luz. Ahora bien, estas lecturas se muestran contrarias en su representación, la luz está en el sacrificio, en la condena, en el castigo y el dolor; mientras que la sombra, es decir la oscuridad y lo oculto reposa en el pensamiento, en la atención y en el detenimiento de la meditación de Buda.

De igual modo se puede comprender y vincular la idea de mesías a un nuevo sentido a parte de la crucifixión y Jesús que hemos mantenido hasta ahora, para ello propongo visualizarlo desde la presencia indirecta de la madera en ambos sujetos (Jesús y Buda), en tanto en uno la madera es instrumento de su dolor, tortura y muerte, comprendiendo que es primeramente posible destacar lo mesiánico a través de la idea de sacrificio. Mientras que por el otro lado tenemos al árbol, como ser vivo y como objeto de reposo, instaurando al mesías como aquel capaz de mantener la concentración y tranquilidad. Cada una de estas lecturas nos instauro en un modo diferente de iluminar a los demás, la primera (la de Jesús) a través de lo visual, comprendiendo que en la idea de sacrificio el castigo y el dolor es para iluminar (salvar) a los otros; por su parte la segunda sería la capacidad de permanecer en la oscuridad para ceder a los demás aquella luz, por lo tanto, esta sería no visual y concedería a los otros la capacidad de salvarse a sí mismos. ¿Será que se nos intenta sugerir que Beltrán falló en el modo que prefirió instaurarse como mesías?

(52) luego es el Imperio Alemán avanzando a la par del Imperio Romano, todos haciendo el mismo gesto de saludo, así como si las legiones se pusieran nuevamente movimiento.

Para efectos de la lectura de esta lexia no me detendré en su carácter historiográfico, pues me guiaría por lugares que no considero óptimos para los objetivos de esta tesis.

Por lo pronto, considero relevante dar cuenta de la puesta en movimiento representada en esta lexia, considerando además que la noción de gesto implica a su vez movimiento. Ahora bien, ambos tipos de movimiento se nos presentan desde una perspectiva diferente que separaré en macro y en micro movimiento.

En primer lugar desde la perspectiva del macro movimiento se encuentra el “avanzar”, pues confiere a un movimiento colectivo dentro de lo enunciado, de este modo el avanzar se conecta directamente con la noción de “poner” y de “legiones”, dando esta última la cualidad colectiva, mientras que el poner establece quietud, no como el final de aquel movimiento sino como intersección que reconoce a este como uno nuevo, determinando así que aquel movimiento colectivo es de carácter direccional por cuanto carga en términos de similitud relación con un viaje. De este modo aquel “avanzar” no solo funciona desde la perspectiva colectiva y por ello plural, sino que temporal en tanto determina la estadía y perdurabilidad de aquel movimiento legionario en el tiempo.

En segundo lugar, está la perspectiva del micro movimiento que se encuentra en la idea del gesto, el cual es representado por un saludo. Desde aquí podemos comprender que mantiene un carácter singular, y que por ende al contrario del avanzar representa una acción y movimiento individual. Si bien es cierto que se atribuye en el caso de esta lexia que aquel saludo es dado por los imperios o legiones, y por ende se ejecuta bajo un contexto colectivo y plural existe una marca textual que nos permite desacreditar lo anterior: “un mismo saludo”. De este modo se comprende que aquel gesto es individual en tanto abarca la idea de imitación, es decir nace como acción reflejo de un gesto original dictaminado de manera individual hacia lo colectivo.

Considero relevante hacer dos distinciones entre el micro y macro movimiento en función de que es posible establecer una pluralidad en lo singular y de que lo singular encasille un carácter plural. Esto da sentido a la fragmentación de imágenes sucesivas que está evidenciando el personaje, en tanto no se tratan netamente de una sucesión de caracteres singulares que establecen una pluralidad, sino que a su vez dicha pluralidad, es decir dicha cadena de imágenes corresponden a la singularidad del sujeto doliente, en este caso Beltrán.

(53) Abro los ojos, pero no puedo dejar de ver imágenes;

Esta lexia me parece completamente interesante desde la perspectiva de un traslado de los sentidos, no entre estos mismos sino entre el sentido y su órgano actante. Pues se comprende que la visión es dada por los ojos y que estos para cumplir con aquella tarea perceptual necesitan de luz, es decir estar abiertos. Sin embargo, aquí se resalta la idea contraria por cuanto esta vez no es la luz la que designa la posibilidad de ver, de modo que la visión funcionaría de manera independiente de si los ojos se encuentran abiertos o cerrados.

Esto me lleva a relacionar esta lexia con las ideas trabajadas en **(51)** y **(50)**. En donde proponía el leer que existían dos vías para llegar a establecerse como un mesías, la primera desde la iluminación (Jesús) y la segunda desde el ocultamiento (Buda), de este modo se comprendería que Beltrán, al estar viendo habiendo dejado de ver, lo está haciendo desde la oscuridad, es decir desde el ocultamiento de su visión, lo que establecería esta suerte de epifanía de imágenes fragmentadas de carácter sucesivo como el intento por conseguir un rol mesiánico desde aquel que meditaba bajo el árbol: Buda.

Sin embargo, existe el desconcierto por parte de Beltrán, no es consciente de la posibilidad de acceder a aquel escaño mesiánico desde la sombra en cuanto no comprende porqué aquellas imágenes no se ven truncadas por lo que, si perciben sus ojos, dando aún más peso y sentido a la pregunta formulada en la lectura de **(51)**.

(54) ahora es el pueblo de Moisés saliendo de Egipto,

A pesar de la posibilidad que establece mi lectura mesiánica de la posibilidad de salvar desde las sombras y el conocimiento como Buda, la caracterización del personaje es férrea al cristianismo y su tradición. Si consideramos que la historia de Moisés dentro de la biblia es contada en su mayoría dentro del “Éxodo” y que dicho personaje “Moisés” se caracteriza por la huida de Egipto hacia la tierra prometida se comprende la relación que guarda su historia con el apartado bíblico. Ahora bien, relacionando la idea de huida y éxodo a al personaje de Beltrán, obviando el título de la novela (pues este refiere específicamente a otro personaje y no a Beltrán), podríamos establecer la lectura del personaje de Beltrán no como un mesías, sino como un guía que debería de optar por su éxodo para dar cuenta de la

posibilidad de llegar a su “tierra prometida”. Se nos pone en tela de juicio la noción y deseo de Beltrán y de los sectarios de concebirlo como un mesías, cuando quizá debió ser guía, pues en contraste con Moisés este éxodo que representaría sería cuenta de la salvación hacia los demás. Ahora propongo relacionar esta noción bíblica de guía con la función directa de un psiquiatra, como quien guía a sus pacientes a una pronta recuperación, de modo que Beltrán, en su intento por satisfacer las necesidades de Mariana y salvarle, se lanza de lleno a la idea de proclamarse mesías y suplir aquel puesto sacerdotal que no era capaz de encontrar dentro de la iglesia, proponiendo que otra solución al problema era adoptar aquel causa psiquiátrico que consiste en la compañía y guía de sus dependientes, para así finalmente conseguir su salvación.

(55) luego una niña abrazando una muñeca, luego una bomba,

Estos enunciados funcionan en términos opuestos leídos desde un punto de vista referencial, de modo que la niña con su muñeca sería representación de la inocencia contenciba en el abrazo; mientras que la bomba, por el contrario, de la violencia destructiva de la explosión implícita. De este modo, retóricamente hablando, el quiasmo vuelve a ser figura en esta lexia, por cuanto tratan de representaciones contrarias en sucesión, es decir en forma de reflejo. Este carácter contencibo y destructivo los leo como un guiño a la capacidad destructiva de la humanidad, comprendiendo que una bomba no distingue el dejar con vida una infancia al momento de estallar.

(56) a continuación Abraham junto a su hijo subiendo la montaña producto de la maldita petición.

Se nos presenta nuevamente una figura religiosa solo que esta vez no refiere a un mesías, ni a un guía, sino a un fiel seguidor de “la palabra de Dios”. De este modo si relacionamos e implantamos los personajes de esta novela con los expuestos en la lexia podría fácilmente hablarse de un Beltrán como un Abraham y mientras que aquella maldita petición sería sino la hecha por Mariana.

Propongo esta lectura a partir de la palabra “maldita”, que implica ser maldecido y por ello instauro el concepto de maldición. De este modo ambas peticiones guardarían un carácter de aversión hacia quienes estén involucrados, o bien intenciones dañinas; de modo que tanto Dios como Mariana piden a sus fieles en función del malestar y daño que producirá el cumplimiento, o búsqueda de cumplimiento de lo que se pide.

Con esto busco justificar el castigo, la condena y el dolor que ha experimentado Beltrán llegados a este punto, en tanto al igual que Abraham él era completamente consciente de las consecuencias de cumplir aquello que se les fue encomendado, pues ambos poseían la capacidad de negarse a ello a través de la negación de a quien más se ama, es decir la negación del amor a Dios y la negación del amor a Mariana. Sin embargo, tanto en el Génesis del antiguo testamento como en esta novela se prefiere el sacrificio de uno mismo, en el caso de Abraham de toda su descendencia y Beltrán de su cuerpo y vida, manteniendo en común ambos la certeza de que aparecería aquel cordero que salvaría la maldición de Abraham y por ende el sacerdote que salvaría la maldición de Beltrán. El inconveniente ocurre cuando Beltrán sabotea la posibilidad de sacrificar su cordero, es decir, cuando se niega a pedirle al único sacerdote que mostraba la posibilidad de ayudarlo en el cumpleaños de su madre, y permite que este se aleje para no verlo nunca más (pág. 143-149).

(57) Un agujero de gusano, un caminante enfrentado a tres caminos, una escalera de caracol, una espiral, una torre, un mandala, la vuelta hacia esa sensación de algo tras el velo de lo aparente

Aquí entreveo al menos tres lecturas diferentes dependiendo de las espacialidades que se plantean dentro de esta lexia.

Inicialmente se refiere a un agujero de gusano, lo que establecería una percepción espacial desde la noción del universo, instaurando un infinito en el cual es posible, a través de aquel agujero unir dos puntos o lugares a los que sería imposible acceder de otra forma debido a la infinidad que hay entre ambos. De este modo planteo el agujero de gusano como la relación que la lexia intenta establecer con la noción de mesías, comprendiendo que esta para efectos de la caracterización del personaje y del contexto social en el cual se desenvuelve

en la trama, resultan en dos puntos absolutamente disociados, en tanto es necesario recurrir a una noción paródica de la crucifixión de Jesús para establecer alguna concordancia entre ambos relatos, de modo que sería aquello lo que se comprende en física como el agujero de gusano.

En seguida se nos presenta un caminante, el cual, en términos de enfrentamiento, se encontraría frente a tres caminos, de modo que plantearía la disyuntiva y la problemática de cual camino escoger. Me es posible posicionar a Beltrán como aquel caminante en función del desplazamiento en el que se ha visto envuelto dentro de la espacialidad planteada dentro de la novela (Santiago), siendo los tres caminos no necesariamente tres posibilidades diferentes, sino más bien una figuración de la capacidad decisiva que cargaba el personaje en la búsqueda del sacerdote que le practicara la extremaunción a Mariana. De este modo se comprende que, dentro de las limitaciones que confiere la idea de personaje, este ha hecho lo que ha querido hacer, en función de que cada acto y cada decisión que tomo no era la única, sino que hubo presencia de una multiplicidad de posibilidades, es decir, de caminos.

Por último la noción más conflictiva a mi parecer, la idea espacial del bucle, la cual se ve representada por la escalera, la torre y el mandala. En los dos primeros el bucle se representa con una subida y una bajada, en tanto aquella escalera en círculos sin un final y un comienzo confiere tanto la posibilidad de estar tanto arriba como abajo, en función de un subir y un bajar que no distinguen de la posibilidad de termino. Del mismo modo se nos presenta una torre, solo que esta vez visualmente se comprende que aquella torre si empieza en su base y acaba en su torreta superior¹⁴, de este modo el bucle no es la incertidumbre o inexistencia del inicio o del fin, sino el camino mismo entre un lugar y otro de la edificación. Finalmente, el mandala es representación pictórica del bucle, se visualiza en su totalidad la representación material y carece directamente de un inicio y un final, confiriéndose el bucle en la conexión total de cada una de sus partes, en función de que este dibujo a falta de alguno de sus trazos pierde toda la carga y sentido que su nombre porta.

De este modo establezco la trama de la novela en función de esta última noción, por cuanto carece de un inicio o final que no resulte en lo ambiguo, entendiendo que no

¹⁴ Parte más alta de una torre.

conocemos directamente lo que ocurrió antes o después de lo que se narra, la torre es aquel apartado físico que conforman el texto, es decir su extensión y el mandala son cada una de sus palabras, oraciones, capítulos, en fin, cada una de sus letras y signos, de modo que la falta de uno de ellos destituiría por completo al texto como obra.

Finalmente me parece relevante recalcar aquella noción final de parte del personaje que reitera la idea de un ocultamiento, está vez tras lo aparente, comprendiendo que a pesar de todas estas imágenes cargadas de significados y lecturas aparentes se muestra incapaz de notar y concebir alguno de ellos, dejándose a merced de la incertidumbre de lo cotidiano, de lo aparente.

(58) y finalmente el dolor de mis brazos que no me deja respirar.

La idea de que la noción final se base en lo físico nos trae de vuelta a los sentidos, el tacto en este caso específico, como lugar inicial mediante el cual se manifiesta tanto lo externo como lo interno, esto es la justificación pura de aquella puesta en bucle de la lexia anterior y de la fragmentación que nos demostraría que una parte corresponde a un todo, en tanto es el dolor de sus brazos como indicio de su colgamiento lo que da pie a la sucesión de imágenes y con ello lo que acaba dando fin, resaltando además que el dolor ha llegado a un punto en el que se ha independizado del personaje, pues se le atribuye la capacidad de permitir a este ejecutar algo tan innato como el respirar. No creo entonces insensato instaurar al dolor como base principal de la vida, en tanto este el que nos conecta con su totalidad abrumadora (entiendo esa totalidad abrumadora en la concatenación de imágenes de carácter histórico y universal), siendo entonces el dolor aquello que nos da la percepción y con esto la vida y a su vez quien nos arrebatara ello al encontrarse vinculado directamente con la idea de muerte.

(59) Intento balancearme en el aire para ver si mis amarras aflojan, pero todo es inútil.

La noción de lo inútil carga lo enunciado en el marco de la utilidad. Curiosamente la palabra inútil acepta dos acepciones para referir a las personas, me quedaré con aquella que

explicita que aquella persona inútil es la que no es capaz de moverse o trabajar por impedimentos de carácter netamente físicos. Sorpresivamente esto nos guía nuevamente al cuerpo del personaje, solo que establezco más bien una lectura de sus aptitudes frente a su estado físico de inutilidad. Para ello preciso de descomponer la palabra inútil en no útil, puesto que esta última palabra si admite, a diferencia de su antónimo, acepciones de carácter más abstracto, al tratarse su uso en términos tan relativos como la comodidad, el provecho o el interés.

Al comprenderse Beltrán como alguien no útil e instaurarle las categorías antes mencionadas urge entonces la necesidad de relacionarle con algún o algunos a quienes confiera la sensación de no comodidad, de no provecho o de no interés, llevándonos entonces a comprender esta objetivación del personaje, es decir su inmovilidad y por ende su castigo, como un método de generar provecho, de generar comodidad, o bien, de generar interés. Dicho lo anterior me es posible relacionar la no utilidad del castigo del personaje como reflejo de su fracaso mesiánico. Es decir, aquel intento por moverse, y en definitiva por librarse del castigo es un reflejo físico de aquel fracaso espiritual y de corte místico que sufre al no ser capaz de iluminar, es decir, salvar a aquellas personas que han confiado en él, lo cual a su vez le incluye sin duda.

Dicho de otro modo, se genera una retrospectiva de las incapacidades del personajes, la cual a través del movimiento nos llevaría a instaurar categorialmente el contenido de las lexias hasta el momento en dos espacios: el del movimiento y la quietud. Siendo este último aquel donde habitaría el personaje, junto con las nociones y percepciones del dolor, del fracaso, del castigo, de la oscuridad, de lo oculto, la muerte y lo cotidiano. Mientras que en su contraparte reposarían antónimicamente todo lo que no ha de constituir al personaje: el bienestar, la plenitud, la comodidad, la luz, lo revelado y con ello la visión, la vida y la resurrección, y finalmente lo mesiánico.

(60) Ya no siento mi cuerpo, creo ha dejado de dolerme y ahora en cambio siento mucho frío,

Manteniendo las categorías anteriores podemos establecer que se agregan dos nociones muy relevantes: el no sentir y el frío.

Lo primero lo comprendo desde la idea de que es el cuerpo la expresión externa de los sentidos, es decir el canal que trasmite sensacionalmente lo que se siente. El no sentir del cuerpo es renegar de los sentidos, lo que se condice si seguimos comprendiendo que la expresión del movimiento se ve expresada en el personaje a través de su físico, instaurando la noción de sentidos dentro de la categoría “movimiento” y por ende la falta de los sentidos en la “quietud”. Esto me lleva a establecer entonces el “no sentir” como estado del personaje y me lleva a analizar este listado antonímico de nociones y percepciones en función de la ausencia y presencia por cuanto cada noción o percepción instaurada en la categoría de quietud correspondería a la ausencia de aquellas instauradas en el apartado de movimiento.

Es aquí donde quiero dar cuenta la sensación de frío que “siente” el personaje, comprendiendo que esta no sería sino la ausencia de calor, de modo que propongo comprender este “sentir frío” como una metáfora del “no sentir” por cuanto se siente en función de lo ausente, es decir, se siente en ausencia del sentir.

(61) como si la sangre estuviese abandonando su lugar, como si me estuviste transformando en un lagarto un vampiro de película cómica.

La siguiente lexia se construye a través de la comparación, se establecen representaciones a fines con las características que evalúan al personaje en términos de quietud. De este modo se comprende tanto al lagarto como al vampiro no solo en función del frío que hacía como cualidad más próxima entre entidades, sino que les instaura en terreno de lo oscuro, lo oculto, lo doloroso y el castigo. Para instaurar dichas nociones en estas dos entes con las que se compara, me valgo de sus siguientes comportamientos:

- a) El lagarto acostumbra a posarse sobre el sol para descansar, he aquí la quietud, y a su vez la necesidad de reposo a través de la luz y el calor. Entonces “el lagarto” se carga de aquella ausencia del sentir, por cuanto en su quietud instaura una necesidad por rellenar aquellas ausencias, tal como Beltrán ha buscado en su intento por proclamarse mesías al acceder a su colgamiento.

- b) Por su lado el vampiro se instaura automáticamente como ser de oscuridad y de lo oculto, por cuanto en su mitología es comprendido como una criatura que no posee acceso a la luz solar (a diferencia del lagarto), instaurándolo en el campo de la no visión, lo cual es en definitiva la ausencia del sentido. Además, es necesario hacer hincapié en la caracterización “cómica” de aquel vampiro, la cual guiaré desde la perspectiva de la farsa o del fingimiento, para instaurar a aquel vampiro en función del carácter paródico bajo el cual he adecuado el colgamiento y el castigo de Beltrán en función de la pseudo crucifixión que significaba este castigo.

Para finalizar esta lectura entonces establezco la comparación en función de la representacionalidad de cada individuo relacionados con lo que ido construyendo del personaje, de modo que el lagarto representaría el deseo por la luz y el calor, y el vampiro de comedia la pertenencia por el contrario a lo oculto y oscuro, complementando y completando entre ambos la caracterización de Beltrán en sus deseos y necesidades de salvar a los demás y su fracaso por acceder a lo mesiánico a través del castigo condenado, es decir, a través del sacrificio.

(62) Respiro hondo y dejo que todo se vaya,

La idea de hondura nos puede llevar a desplegar al menos dos lecturas relevantes:

- a) Una en quiasmo instalada desde la relación cuerpo-mente: se comprende que una respiración honda sugiere un llenado, en este caso con aire. Sin embargo, simbólicamente la respiración honda se asocia a la calma, lo que atmosféricamente refiere a una ausencia de viento, es decir de aire. De este modo se comprende que aquel llenado de carácter contencivo (inhalar) y expulsivo (exhalar) trasfiere un vaciamiento del aire, funcionando metafóricamente el aire como pensamiento. Se coordinan ambos planos entonces, en esta acción reflejo que resulta contraria, pero a su vez complementaria, el cuerpo se llena y la mente se vacía, el cuerpo de aire y la mente de pensamientos.

- b) Plantea una puesta en abismo: la relación entre “todo” y “hondo” nos guían en términos de “absoluto” y “profundidad”, lo que asimilo a una absoluta profundidad en el estado, tanto físico como psíquico del personaje. A ello le sumo la noción de “irse”, por cuanto implica un alejamiento continuo sin un tornar o retornar, adquiriendo así la idea de movimiento inacabado, por cuando no cesa de forma alguna.

Retroalimentando las dos lecturas, la idea de la puesta en abismo se complementa inmediatamente con la lectura en quiasmo mencionada anteriormente, por cuanto de habla de un reflejo, lo que visualmente establecería la posibilidad de un reflejo del reflejo del reflejo... así de manera ininterrumpida; aludiendo directamente a la concatenación de imágenes expuestas entre las lexias (48) y (58) comprendiendo que aquella trasposición que representa es a su vez movimiento, y a su vez reflejo de la imagen anterior, por consiguiente se genera en función de la sensación de profundidad, lo que me permite instalarlas en esta noción de abismo.

(63) me niego a morir quejándome de mi mala suerte.

Aquí me detengo en principio en la negación, y a su vez en la noción de “mala suerte”. Partiendo por esto último cabe recalcar lo curioso que resulta, para un personaje construido a través de una personalidad escéptica, plantear la idea de una mala suerte, a final de cuentas la presencia de la “suerte”, independiente de que esta se carga con el atributo “mala” o “buena” presenta una renuncia la libertad y a la voluntad propia, dos principios que el personaje persigue de forma constante, por cuanto se nos presenta consciente de los males o daños que ha causado a otros, como también el constante reproche que mantiene dentro de la novela con las ideas premonitorias y la noción de “destino” que norma las prácticas religiosas que critica. Sin embargo, y habiendo explicado esto, decido introducir la negación, pues la exposición de una postura que planteo una la predestinación es renegada, es decir, llegados a este punto el personaje abandona aquella idea con la cual inicia el listado de lexias, donde desearía rezar más, en función de encomendación a Dios (2), ya no se interpone el dolor y la posibilidad de la muerte como agente de cambio en la composición psíquica del personaje, se instaure un enunciado que da cuenta de un enfrentamiento que se condice completamente

con la postura del Sísifo de Camus que ya he usado en mis lecturas **(17)**: Una revelación hacia lo divino en el acto de negarse al quejido, esto es Sísifo sonriendo.

(64) La vida es voluntad, nada más ni nada menos, la libertad a estado siempre en mis manos y la intranquilidad marcó mi frente como un estigma.

En primer lugar, recalcar la que esta lexia es una justificación directa de parte del personaje de lo explicitado en mi análisis de la lexia anterior. Se establece la voluntad como símil de vida, y con ello como modus operandi del vivir, y se admite la responsabilidad del personaje por sus actos en una metonimia desde el cuerpo, por tanto, manos refiere a la idea de manipulación y con ello a la portar y manejar, de modo que la libertad se transforma en objeto maleable a voluntad del individuo. Bajo estos términos no solo se da cuenta de la voluntad de Beltrán como resultado de aquella maleabilidad de la libertad, sino que se asume la voluntad de los sectarios, de los religiosos y de en definitiva de todo aquel que decide algo como un acto de liberación de carácter voluntario.

Por otro lado, nos topamos con la palabra estigma, que para función de mi análisis sostendré desde dos acepciones diferentes: Aquella que asocia el estigma a la iglesia católica, como marca de haber participado en la pasión de Cristo, como también aquella noción que asocia el estigma como un castigo impuesto a aquellos que deben figurar como esclavos. Hago hincapié en estas dos nociones principalmente por su carácter disociativo y contrario, por cuanto una se relaciona con lo mesiánico y otra con lo cotidiano, además de que el personaje de Beltrán llegados a este punto admite ambas acepciones, por cuanto al ser expuesto a una pseudo crucifixión a representado activamente una conexión directa con la pasión de Cristo, mientras que desde otra perspectiva al haber sido inducido en aquel castigo en función de las necesidades de salvación de una comunidad lo transforma en esclavo, por cuanto ha estado bajo el dominio de unos “otros” llevándole a dudar en un inicio de su libertad de voluntad, lo que al final de cuentas sería el privarle de esta.

(65) Incluso ahora prefiero ser un sujeto angustiado que un feliz ignorante.

Es relevante para mi lectura de esta lexia resaltar la idea de “inclusión” bajo la perspectiva de una “contención”, pues instaure nuevamente la idea de un llenado; de este modo se advierte, la idea de contención en un personaje que está siendo contenido, dando la posibilidad de una inflexión de lo “incluso” a lo “recluso” al admitir la contención de una idea en un sufrimiento contenido en un personaje contenido físicamente, es decir, sus pensamientos en pensamientos encerrados en el personaje encerrado, proponiendo un ejercicio de asimilación a las “matrioskas” o “muñecas rusas”, lo cual nuevamente nos abriría otra nueva lectura en abismo.

Por otro lado, se alude al sujeto angustiado, esto me torna inevitablemente al psicoanálisis nuevamente, donde escojo a Lacan como referente más adecuado para referir a la noción de “sujeto angustiado” en base a sus análisis sobre la angustia (1962-1963), en ellos se establece que la angustia en el sujeto, en este caso Beltrán, se relaciona directamente a los deseos del otro, en este caso, los otros, que corresponden a los sectarios que le han colgado. Dicho esto, la angustia se genera por cuanto el sujeto queda a merced de los “otros”, en otras palabras y llevado al texto, la angustia a la cual alude Beltrán se instaure bajo las condiciones del cumplimiento de una voluntad ajena a la de él mismo, confiriendo su pseudo crucifixión como expresión directa de esta voluntad de los otros mediante la cual el personaje se torna en un personaje desamparado en términos de deseo al no verse cumplidos los suyos, que eran en principio el burlar a los sectarios y el contemplarse mesías, para salvar a Mariana, y con ello a el mismo sanando aquel trauma dejado por su antiguo paciente fallecido.

Habiendo reconocido el suicidio de uno de los pacientes de Beltrán como el trauma bajo el cual se rige la angustia de estar “colgado” a la voluntad de unos otros podemos establecer que corresponde a la pérdida de la propia y con ello al inminente fracaso en “salvar” a Mariana, permitiéndonos hablar de una reproducción del trauma en función de las expectativas generadas de poder frenar aquel fracaso como psiquiatra incluso de una manera tan agresiva como la de ser sometido a un castigo físico que asemeja al sufrido por Jesús.

Finalmente, me detendré en la doble adjetivación “feliz ignorante”, para ello propongo relacionar ambas palabras desde las siguientes acepciones presentadas en felicidad e ignorar respectivamente: “Ausencia de inconvenientes o tropiezos” y “No saber algo o no tener noticia de ello”. De modo que se comprende que un Feliz ignorante es quien no es

consciente de los inconvenientes que pueda tener. Sin embargo resulta rebuscado que quien ha estado siendo sometido a un castigo físico que le ha causado profundo dolor se plantee siquiera la idea o la posibilidad de no darse cuenta del estar siendo castigado, lo cual me lleva a leer que aquella intención de burlar las creencias espirituales de los demás y de proclamarse mesías no fue más que un intento por adquirir aquella cualidad de “feliz ignorante” ante una situación que violenta la integridad física y psíquica del personaje, llevándonos a pensar que, en tanto este extracto de la novela presentan una parodia de la crucifixión de Jesús, Beltrán establece esta doble caracterización del sujeto por cuanto él ahora mismo es el “angustiado”, trasladando categorialmente a Jesús bajo la etiqueta de “feliz angustiado”. Dicho esto, esta lexia es revelación contra Jesús y todo lo que representa simbólicamente dentro de las tradiciones de las religiones cristianas.

(66) Me faltaron cosas, pero no estoy arrepentido de nada.

Se nos presenta un enunciado desde la ausencia, en tanto “faltar” hace alusión a la no existencia de algo, de este modo se encausa con el “arrepentirse”, comprendiendo que engloba tanto el “llevar a cabo” como el “no llevar a cabo”, por lo que mi análisis esta vez va guiado por la ausencia de un hacer, relacionándose directamente con la idea planteada en la lexia (60), por cuanto se construyen las nociones del personaje desde las bases “no hacer” y “no sentir”; sin embargo ambas “no acciones” mantienen un carácter voluntario, por cuanto Beltrán a decidió entregarse al “no hacer” y el “no sentir”, lo que se ve representado en su calidad de colgado, por cuanto invalida todo tipo de movimiento, y somete mediante el dolor la inducción de un sentir que invalida dicha voluntariedad, por cuanto el dolor es transgresión a los sentidos, es una sobrecarga de estos que acaba por acaparar, neutralizar y guiar al sujeto en orden de su intensidad.

Por otro lado, recordando aquella lexia donde hago referencia a los estadios del duelo de Elisabeth Kübler-Ross (44) puedo, llegado a este punto, establecer que Beltrán se encuentra en un estado de aceptación de sus dolencias, esto es, de su duelo. Este estadio es en definitiva la comprensión de la muerte como algo natural e inevitable, y dentro de la personalidad con la que se ha ido construyendo el personaje de Beltrán, le ha sido posible acceder a este estadio a través del orgullo escéptico, el cual defiende la idea de libertad y de

voluntad propia, de modo que la sumisión a las creencias de los sectarios que le llevaron a estar colgado correspondería al quiebre de aquella voluntad y libertad y la inserción hacia el plano religioso espiritual del cual reniega y burla. Esto plantea su muerte en un sentido filosófico como establecería Camus en *El mito de Sísifo*, dando pie e inicio a aquella etapa de duelo. Bajo estos términos se puede establecer que la muerte de Beltrán es antes que nada simbólica, y de alguna manera esta última protesta contra lo religioso corresponde a su “resurrección” como sujeto, dicho de otra forma, al devolverse Beltrán la voluntad de decidir como sentir su muerte entra en proceso de sujetivación, lo que en Freud representa el proceso por el cual una persona se establece como sujeto mediante la revelación de sus deseos, que para este caso específico se refleja en el no arrepentimiento del “no hacer” por parte del personaje.

(67) Mi último momento lo tomo como uno más, todo lo que debió pasar ya no importa.

De aquí en más se trata de constantes reformulaciones de la idea de renegar de una muerte que le conciba contrario a su voluntad y libertad. Sin embargo, se establece nuevamente una noción ambigua al referir al “deber”, por cuanto con anterioridad en la lexia (63) se habla en términos de “buena suerte” o “mala suerte”, traducéndose para efectos de la lexia actual como “lo que debió pasar” y “lo que no debió pasar”, así se instaura un discurso de la predestinación en voz de un personaje que establece que la vida es voluntad propia y libertad ¿De dónde salen estas contradicciones?

Específicamente en este caso me permito leerlo como una declaración de “lo que debió pasar” en términos de lo que no podrá evidenciar por su pronta muerte, lo cual corresponde a grandes rasgos al conflicto de Mariana con su necesidad de ser sacramentada con la unción de los enfermos. “Lo que debió pasar” es entonces alusión a su fracaso en salvar a los otros, no ha una predestinación en su vida por cuanto el personaje minimiza su muerte como “un momento más”, es decir, lo instaura en lo cotidiano y con ello en un acto de resignación, por cuanto antes de llegar a este punto los deseos de Beltrán se guiaban por la necesidad de ver que había oculto tras lo cotidiano (37), mientras que ahora dichos deseos son la pertenencia a ello en función de un último acto de libertad en términos de decisión.

(68) La resignación posee un secreto que el buscador nunca encontrará, ahora al final lo entiendo.

A través de la noción de “secreto” me es posible abordar la lectura de lo oculto, solo que esta vez se nos presenta a través de un designio paradójal, comprendiendo que quien busca esta vez no encuentra, y sin embargo quien cesa la búsqueda encuentra. Lo contradictorio de estos enunciados radican en la falta de aquel carácter oculto, por cuanto se revela sin ser revelado, es decir, aquel secreto es la sensación del resignarse, de modo que la única forma de dar con ello es no queriendo hacerlo de manera consciente. De este modo se nos plantea la resignación como un limbo, como el margen y umbral entre lo oculto y lo develado, sin embargo, no confiere una asimilación o movimiento hacia alguno de los dos lugares sino que instaura una quietud en el margen, pero sin marginar, o una quietud en el umbral, pero sin atravesarle.

Dicho lo anterior, para efectos religiosos, puedo establecer la resignación como un estado absoluto e incompleto entre lo revelado y ocultado, por cuanto lo oculto es incompletitud y lo revelatorio es completitud, la resignación trata de una consciencia de ambas directrices, conformándose de ellas por cuanto carga con la posibilidad de ambas nociones sin prescindir de esto dotándole así de un estado paradójal del sentir del personaje.

(69) Mientras mis brazos se tornan cada vez más morados comienzo a recobrar mis originales intenciones: yo deseaba encontrar luz en la oscuridad y no importaba que estuviese terminando en el más patético de los intentos.

Es entonces que, frente a aquella estadía paradójal de la lexia anterior (resignación), que el personaje toma acción frente a las dos posibilidades que esta admite y se torna hacia un estado de carácter “revelativo”, por cuanto recobra sus deseos, es decir se admite sujeto portador de acción e intención.

Dicho lo anterior los deseos de Beltrán se construyen de modo oximorónico, se comprende que la presencia de la luz en lo oscuro refiere primordialmente a la idea de visión, por cuanto se recobra la vista, lo que cual en un sentido sinecdóquica refiere al recobro de

los sentidos. Por otro lado, puede leerse la expresión “luz en la oscuridad” en términos de una esperanza, ya que se el personaje admite que su condena a aquel castigo estaba contemplada por cuanto refiere a aquel “patético intento”, es decir someterse a ser juzgado como mesías y con ello a la doctrina simbólica de lo religioso que tanto ha renegado a lo largo de la novela.

Además de lo anterior puede instaurarse a partir de lo “patético” la noción de “pathos”, el cual empleo desde la perspectiva aristotélica, como se expone en el libro primero de la *Ars Rhetorica* (siglo IV a. C.); donde se plantea el “pathos” como una forma de persuasión que comprende el uso de la emocionalidad de las personas de manera que esta recepte de forma activa en quienes la contemplen. Aristóteles hablaría de una afectación el juicio de los receptores, de modo que podemos establecer en este caso a los sectarios que presencian el castigo de Beltrán como juzgadores, o derechamente como los jueces de su castigo.

Dicho lo anterior esta lexia hace de antesala al “pathos” del personaje a partir de la lexia (73) hasta la (88). Considero relevante dar cuenta de esta noción en este momento para primordial un análisis y lectura individual de las lexias que componen aquel proceso de apelación sentimental.

(70) No estoy acobardado de mis actos, de haber jugado al Mesías entre estos locos, aunque me hubiese gustado ver una vez más a Mariana,

Me es menester destacar y aclarar a partir de esta lexia un criterio que quizá parezca pormenorizado, pero no lo es en el más mínimo. Se nos muestra la noción de Mesías, por cuanto al ir con mayúsculas refiere a Jesucristo, además es propio de mi lectura dar cuenta que la noción de jugar la manejo desde la acepción de “Tratar algo o a alguien sin la consideración o el respeto que merece”. Aclarados estos puntos debemos comprender que existe una aceptación por parte del personaje frente a su castigo y muerte próxima, lo cual entabla la posibilidad de un “cumplimiento del juego”, esta aceptación recae en la intención de volver a ver a Mariana, por cuanto niega indirectamente el cumplimiento de sus deseos. Ahora bien, tomando en consideración que existió un intento por asemejar a Jesucristo por

parte del personaje, siempre fue desde lo hereje, lo cual ha sido advertido desde que introduje la noción de parodia en las primeras lexias para dar cuenta de la falsa o pseudo crucifixión de Beltrán. Esto me lleva a volver a instaurar aquella necesidad por ejercer la voluntad propia por parte del personaje, de modo que se comprende que siempre estuvo presente, incluso en su castigo, el estar actuando y accediendo a su condena de forma consciente. Pero ¿Por qué el personaje pierde aparentemente el manejo de sus deseos a lo largo de estas lexias?

Esta pregunta se contesta a través de la lectura propuesta en (66) en donde instauro el dolor como transgresor de los sentidos, lo que me lleva a plantear la posibilidad de una invalidación de estos. En otras palabras, es el dolor aquel agente que reducen los deseos originales del personaje expresada en (69), de modo que provoca la pérdida de la voluntad propia, por cuanto el carácter intencional que esta voluntad o voluntades tuviesen son veladas por la necesidad o el deseo de dejar de sentir dolor.

(71) pero si yo no iba a ser un símbolo de renacer al menos no pensaba terminar una muerte acobardada.

Es completamente relevante dar cuenta de la mención textual del símbolo en esta lexia, por cuanto es referido directamente, sin embargo, de manera inversa, es decir, desde la descripción o significado del símbolo hacía su referente o significante. Es por ello por lo que en función del carácter cristiano y religioso que ha adquirido mi lectura de las lexias me sirvo de las siguientes dos referencias simbólicas al renacer:

- a) El arca: Desde la tradición cristiana es símbolo de renacer, pues fue a través de este instrumento que se dio espacio a la vida, no solo de los humanos, sino de los seres vivos en general luego del gran diluvio (Génesis 6:9-22; 7:1-9). Ahora bien, cabe recalcar que en el antiguo testamento Dios refiere a Noe y su familia y no a la humanidad entera, por cuanto solo aquellos que creyeran en el gran diluvio, y con este en la voluntad de Dios, lograrían salvarse. De igual modo la preservación de la vida es central en aquellos pasajes.
- b) El ave fénix: Es popularmente conocida por “renacer de sus cenizas”; sin embargo, aquel renacimiento se lleva a cabo, según la mitología etíope desde

la cual proviene, a través de la muerte, esto es, el fénix una vez longevo usa su calor corporal para consumirse junto a su nido, de modo que de aquellas cenizas es capaz de nacer (renacer). En la tradición cristiana está derechamente relacionada con Jesucristo, por cuanto su renacer simula o asemeja el proceso de resurrección, bajo este sentido el fénix es símbolo del triunfo de la vida sobre la muerte.

He tomado los símbolos anteriores para dar cuenta de la dualidad entre herramienta y criatura que mantiene el símbolo, por cuanto permite a Beltrán, como personaje, adquirir la referencialidad y la carga simbólica del renacer tanto en función de sujeto u objeto, es decir, tanto desde su valoración propia, como de la valoración de “los otros” (ya sean los sectarios que le han colgado, Mariana, o su expaciente que se suicidó).

Dicho lo anterior, a partir de las dos acepciones con las cuales manejo mi análisis, debo recalcar la presencia de la muerte, tanto en el diluvio como catástrofe que atenta contra la vida natural, como en el consumo del ave por las llamas. De este modo la muerte del personaje era en suma necesaria para dar cuenta de aquel carácter simbólico que cargaría como mesías. Sin embargo, se niega esta posibilidad justamente en la aceptación de la ausencia de lo mesiánico en la cotidianidad del personaje, de modo que busca tornar su muerte en función de su orgullo, es decir, sin demostrar temor ante su inminente fracaso simbólico.¹⁵

(72) Sin que ya nada importase, sin que la realidad del otro fuese mi muralla, comencé a gritar lo más fuerte que pude, tal vez sólo lo dije para mí:

Aquí me detendré en la figuración “la realidad del otro fuese mi muralla”, pues leo en esta la posibilidad de una transgresión hacía la voluntad de aquel “otro” (entendiendo “otro” como generalidad, pues al remitir a cualquier otro admite una dimensión plural “otros”). Para dar cuenta de ello me sitúo espacialmente en la noción de muralla como margen que separa y define dos o espacios distintos el uno del otro, de este modo se

¹⁵ Entendiendo simbólico desde dos vertientes, la primera como un fracaso expresado de forma figurativa en torno a su “mesianidad” o cualidad de mesiánico, y la segunda como un fracaso en su intento por ser símbolo.

comprende que aquellos dos lugares son Beltrán y “el otro”, de modo que la realidad figurada y construida por este último se interpone en la espacialidad de Beltrán, lo que es interrupción tanto de su movimiento y de su visión. Se puede entablar entonces en esta lectura el deseo de derrumbe o destrucción de aquella muralla por parte del personaje, en tanto esta limita su voluntad, que se ha tornado en la pretensión de la no importancia de la voluntad “del otro” como gesto de orgullo de parte de quien ha sido castigado y condenado en vano.

La muralla, como edificación, además, sostiene o mantiene firme una construcción, de modo que comprendo el planteamiento de la “realidad” referida por el personaje en esta lexia como algo construido, proponiendo con esto la separación de espacios y por ende el reconocimiento de estos en términos concretos, permitiendo al personaje establecer estos espacios y con ello transgredirlos a través de lo único que tiene a su alcance como herramienta destructora: su voz.

(73) -Me gustaría violar a una virgen y reírme del acto, pues le mostraría algo que nunca de otra forma podría ver.

Cabe destacar que Beltrán ya carga una violación llegados a este punto de la trama, la cual efectuó sobre su mejor amiga Victoria, con quien mantenía una relación sexo/afectiva. Creo que aquí resulta relevante hacer una comparación frente a la idea de la virgen violada, pues se comprende que la violación en este caso no responde a una transgresión violenta de carácter sexual, sino que también es un ataque a las creencias, prácticas y pactos religiosos, de modo que funciona en estas circunstancias como un intento directo por burlar y transgredir las creencias de los sectarios que le han condenado.

Por otro lado, me detengo en la noción de vista, por cuanto se comprende que el formar parte de las prácticas religiosas requiere, en cierto punto, de una ceguera, por cuanto no permite acceder visualmente a ciertos sitios o bien se ocultan. De este modo se vuelve a plantear la seccionalidad de la muralla de la lexia anterior, por cuanto obstruye un acceso, solo que esta vez a diferencia de la declaración de (72), la violación no constituye un ejercicio por liberar la voluntad propia, sino por transgredir la ajena. De este modo se admite una lectura en donde se comprende que las voluntades, en tanto murallas, son un doble objeto

transgresor, por cuanto transgreden a quien incomoda su edificación y a su vez a quien incomoda su destrucción, planteando una imposibilidad de convivencia entre dos voluntades contrarias.

Del mismo modo al darse Beltrán la capacidad de “mostrar”, esto es, manifestar algo, principalmente de manera visual, se carga a si mismo de una habilidad iluminadora, por cuanto confiere la vista a quien no quiere ver, apropiándose de una de las cualidades de lo mesiánico, por cuanto esta vez la iluminación que confería un elemento de salvación, se torna en un acto de violencia que atenta contra el consentimiento “del otro”. Esto último me permite a partir de esta lexia hasta la **(87)** plantear la idea del antimesías o en términos más comunes, en función de que el personaje es una representación paródica de la crucifixión de Jesucristo, al anticristo.

(74) Quiero pintarme los ojos, vestirme de negro y pensar mal sobre el futuro.

La pintura en los ojos lo leo como simulacro de una ceguera, por cuanto representaría la contranaturalidad de la visión. Bajo estos términos, la pintura simula ficcionalmente la contrariedad de la voluntad iluminadora del mesías, lo que me permite plantear la intencionalidad, por cuanto se establece esta ceguera en términos de “querer”, es decir, en términos de “deseo”, como la voluntad de no salvar a los otros, o derechamente de anteponerse u oponerse a su salvación.

La ceguera con la cual cargo el primer enunciado de esta lexia viene justificado en el color siguiente, puesto que lo negro es, metonímicamente hablando, oscuridad, y con ello falta de visión, ocultamiento y finalmente contención. Comprendo la vestimenta de la misma manera en que le comprendí en la lexia **(2)**, por cuanto implica un fingimiento, solo que esta vez es voluntario y no en función de la conveniencia de ser “descolgado” o “salvado”; siendo entonces esa voluntad lo que lo torna la vestimenta en función del simulacro. Mientras que el pensamiento negativo sobre el futuro es oposición directa a la esperanza.

Así, finalmente los tres posibles enunciados de esta lexia apuntan hacia un horizonte común, demarcado por la negación y transgresión de la luz, la salvación y por ende lo mesiánico.

(75) Deseo cagarme de la risa en las narices de los que se creen diferentes y usan esa sensación sólo para autocompadecerse.

El análisis de esta lexia lo posiciono en función del olor y con ello del olfato para trasladarle a los sentidos. Para ello basta desde la paráfrasis hacer entrever el enunciado “cagarme en las narices”, esta alusión a la caca establece lo grotesco y por cuanto visualmente adquiere un carácter coprofágico¹⁶ en tanto actúa el deseo de “cagar a otro”, de modo que se comprende aquel carácter fágico mediante el sentido del olfato, comprendiendo que en términos fisionómicos existe una conexión cruzada entre nariz-pulmón y boca-estomago, entrelazándose y/o traspapelándose sinestésicamente con el sentido del gusto.

Dicho lo anterior la mención posterior al autocompadecerse cruza en mi lectura un filtro de carácter paronomástico, por cuanto asimilo esta expresión a autocomplacerse, estableciendo así una lectura masturbatoria y en última instancia pornográfica, de los deseos de Beltrán. Curiosamente esta noción pornográfica ya se habría instaurado anteriormente en el texto, en aquel episodio donde asume una atracción sexual por una menor de edad, comprendiendo que lo pornográfico instaura un discurso de la pederastia y la pedofilia por cuanto es capaz de moldear la expresividad física de lo femenino a características del orden infantil, tales como la inocencia, la ingenuidad, y la sumisión hacía una figura masculina que asemeja una paternidad dominante y autoritaria.

Habiendo explicitado y leído desde lo sexual la lexia anterior, se puede establecer una relación directa con la acción de “violar” mostrada en (74), de modo que esta se sume e instaure en la transgresión grotesca y pornográfica de lo espiritual y mesiánico, permitiéndonos entonces establecer en voz del personaje una enunciación que figura desde

¹⁶ La coprofagia consiste a grandes rasgo en la ingesta de excrementos, muchas veces asociado una práctica de carácter sexual, en tanto dicha ingesta produce placer. En un sentido mucho más pornográfico es posible establecer lo voyeur en lo coprofágico, entendiendo que el placer se posa sobre el ver a alguien comer e incluso estimularse a con excremento.

lo parafilico, aproximándose principalmente a lo hierofílico¹⁷ por cuanto el deseo hacía la transgresión grotesca y violenta está puesto en pos de lo religioso y espiritual.

(76) Quiero ser Dios y sé que lo soy.

Desde una mirada psicoanalítica, el “ser Dios” posiciona al personaje en la cima de la pirámide del deseo, por cuanto su voluntad hace o deshace la de los demás, tal como se ha planteado en mis lecturas de las lexias (72), (73) y (74), donde a través del verbo, es decir, a través de la voz se busca derribar aquellas murallas que edifican la voluntad de quienes le han condenado y castigado como acto de orgullo frente a la anterior resignación mostrada en la proximidad de la aparente muerte.

Por otro lado, en términos antimesiánicos el declararse Dios es transgresión a la figura del mesías, por cuanto pasa por sobre ella y se rectifica como portador de la voluntad y libertad absoluta, más que como un encargado o redentor de transmitir dicha voluntad y libertad. Este nuevo estado divino adquirido por el personaje reivindica un movimiento en su discurso religioso, por cuanto inicialmente se planteaba como un “hereje vestido de conmoción religiosa” en (2), para luego pasar a una asimilación a la figura del mesías y finalmente al deseo y proclamación divina.

(77) Yo debería haber guiado a este pueblo no lejos de esta ciudad, sino al contrario, hacia su centro, hacia su mierda, hacia su creencia de inventarse una manipulación externa que nunca ha existido.

De vuelta con las similitudes entre los enunciados de Beltrán y lo religioso me resulta inevitable suponer una referencia a Moisés, el cual liberó a los hebreos de Egipto (Éxodo). Siguiendo entonces la línea contraria, es decir, la antilínea del mesías, se proclama la

¹⁷ Específicamente refiere a la parafilia resultante en aquellos que consiguen placer sexual a través de objetos con una carga simbólica de carácter sagrado o religioso. De este modo comprendiendo que la violación y el “cagarse” en otros conciben una objetivación, es decir, un volver objeto de deseo a dichas personas, establezco la relación con esta parafilia.

intencionalidad de no de una ida o huida, sino de un volver, un tornar o retornar. Este retornar se instaura en lo digestivo por cuanto el centro representa la mierda, pero no expulsada sino que, contenida al interior de la ciudad, desde aquí podemos entablar un obrar en función de lo antinatural del humano, en el sentido de que no existe una excreción sino una “increción”.

Desde aquella palabra, “increción”, guio mi lectura en dos directrices, siendo la primera un respaldo hacia la idea de “adentro” e “interior”, funcionando como quiasmo, por cuanto como reflejo se contrapone a lo reflejado, conectándose entonces con lo “anti” de los deseos actuales del personaje. En segundo lugar, propongo nuevamente una lectura de carácter paronomástico, por cuanto “increción” transmuta en “increación”, otorgándole entonces a este enunciado la potencialidad destructiva, por cuanto concibe un deseo contrario a aquel autoproclamado por Dios de la creación a través de la carga in- entendida como negación.

Además de las lecturas anteriores tenemos la presencia lo manipulativo, por cuanto enunciar desde un “adentrarse” obra a favor de aquella maleabilidad de quienes se tornan a lo digestivo. Puedo entonces entrever que se trata de una guía que atenta contra la libertad, de modo que condena o encarcela a quien la recibe, profiriendo la posibilidad de un castigo incluso, por cuanto la manipulación refiere a las manos, y con ello al tacto, que ya he establecido en (9) y he referido en (58) como sentido encargado de interceptar lo doloroso a través del cuerpo.

(78) Soy un hijo de mi época ¿es que acaso no lo ven?

Resulta ambiguo establecer un entendimiento temporal de “época”, por cuanto establece un periodo de tiempo que no está explicitado en el texto, pero que es posible rastrear a través de la relación de Beltrán con otros personajes del texto. En primer lugar, con Mariana, a la cual dobla en edad, de modo que, a sabiendas de que esta sobrepasa por poco los diecinueve años, podemos establecer a Beltrán en torno a los cuarenta. Visto esto existe una pista entre las características de los amigos de Beltrán (Fernando y Arturo) que nos guía a pensar que por “su época” refiere a la dictadura: Arturo, su amigo, era perseguidor y torturador durante dictadura y la ves un religioso acérrimo (pág. 42). Desde aquí se

comprende el cause violento que ha adoptado Beltrán justificado con un aquel periodo de su vida que le ha marcado y que se he ignorado como causa de su actuar violento hasta haber llegado a esta lexia. Comprender esto entonces no solo justifica la verborrea y las blasfemas que dice el personaje, sino que nos además nos demarca más aun los motivos del castigo, la condena, la libertad, la violencia y el dolor.

(79) Tengo el polvo de la ciudad sobre los hombros, me cago de la risa de todas las preocupaciones morales simplemente porque nada me importa.

En esta lexia me detengo sobre la imagen “polvo sobre los hombros”, por cuanto polvo admite simbólicamente dos entradas: la de la vida y la de la muerte.

La primera se comprende nuevamente desde lo bíblico, esta vez en el Genesis, donde se establece una correlación directa del humano con el polvo, por cuanto está formado por polvo y a su vez su decendencia será esparcida con la misma facilidad y multiplicidad que dicho polvo. Entonces el polvo adquiere una noción creadora, que concibe al humano y en definitiva le da la vida.

Sin embargo, en función de lo violento y lo antimesiánico y anticristiano que se ha tornado el personaje llegados a este punto no es sino la segunda acepción en la que entenderé la mención al polvo, aquella que, en los poemas barrocos, como en Quevedo, por ejemplo, establecía al polvo como parte y forma de la muerte. Dicho esto, el polvo de la ciudad es la muerte de esta, por cuanto al trasladarse polvo a lo edificado podemos relacionarlo con destrucción, lo que genera una conexión directa con la intencionalidad de guiar la ciudad al centro en un sentido condenatorio.

Al igual que en la lexia (75) vuelve la mención al cagar, solo que esta vez la acción esta descompuesta por cuanto es un “me cago” y no un “cagarme”, resultando en una expresión que espejea a la anterior, solo que esta vez se desentiende el deseo como causante de la acción a consecuencia del “nada me importa”. Es por ello por lo que este “cagar” es diferente y no actúa en el sentido pornográfico de la lexia antes mencionada, sino que es directamente un atentado contra la integridad moral de los “otros” a los que ha interpelado y apelado dentro de las lexias. Por su parte la risa establece el sentido cómico del hecho,

posicionando aquel atentado contra la moral bajo la idea de burla, estableciendo a esta como antítesis de la moral por cuanto esta última establece un deber del hacer, mientras que, desde lo digestivo y la excreción la burla establecería un deshacer.

(80) ¿Qué me interesa la inflación si puedo consolarme dándole un chaleco al que pasa por frente mi casa?

En esta lexia ignoraré la noción económica de inflación, pues, además de mi nulo manejo en temas económicos, creo que la semántica de su acción “inflar” resulta más adhoc a la lectura que espero dar. Habiendo aclarado lo anterior me poso sobre cuatro nociones para analizar esta lexia: el interés como una conveniencia e incumbencia; la inflación como la acción de hinchar, abultar o abundancia excesiva; consolar como el alivio de la pena y/o aflicción; y el chaleco por cuanto refiere a vestimenta y desde ahí a apariencia, entendiéndolo como objeto que aparenta.

De este modo la relación que propongo entre las directrices antes mencionadas gira en torno al narcisismo del personaje, por cuanto esta implica una excesiva complacencia consigo mismo, de modo que la lectura que busco proponer es como a través de las acciones individuales, Beltrán se desentiende de las comunitarias. Para ello debemos ver al personaje en función del actual interés por hacer valer su voluntad a través de la transgresión del dogma cristiano, buscando opacar la acción descrita de ayudar al desamparado por cuanto es una acción para sí mismo: consolarme = me consuelo.

Desde aquí “inflación” sería la noción del “exceso”, y el “interés” establece el “deseo”, de modo que la puesta en duda nos relata una ausencia indirecta de deseo hacia los excesos de los demás, pudiendo entonces comprender aquellos excesos como los “deseos” de los “otros” comprendiendo que trabajan a través de un límite desfazado. Por otro lado, tenemos la noción de la autocomplacencia en el “consolarse” a través de la apariencia que es dada a los demás, por cuanto es el personaje quien tiene poder de vestir a los otros. Estas dos relaciones justifican entonces la transgresión hacia la voluntad de los “otros” como recurso violento que da cuenta del fracaso de los deseos del personaje, que consistían en buscar aparentar a través de los deseos de los demás el placer de él mismo, lo que llevado a la trama

de la novela sería el fracaso de Beltrán por ser concebido como un mesías por aquellos sectarios, para poder acceder a la cualidad iluminada que lo dotaría del poder de salvar a Mariana, para que a través de esto consiguiera salvarse a sí mismo, librándose de la aflicción que significó para él el no poder salvar a su antiguo paciente cuando ejercía como psiquiatra.

(81) Pero no se confundan, que yo no soy un señorito lindo castrado de frustración y apatía,

La confusión se presenta aquí como rechazo a las ideas erróneas que pueda despertar el enunciado anterior, lo que refuerza la lectura que le he dado, sin embargo, no considero esto como el contenido principal expuesto por esta lección, sino que me centro en aquel que nace, oximóricamente hablando, a través de la castración del personaje.

Comprendo “castración” desde el psicoanálisis (Laplanche y Pontalis), específicamente desde la perspectiva del “niño”, por cuanto es el complejo de castración, es decir, el miedo a esta, lo que lleva a abandonar el complejo edípico, lo que se comprende, eventualmente, como un abandono de los deseos. Dicho esto, instauramos tanto la frustración como la apatía dentro de los deseos del personaje, comprendiendo que no existe justamente un abandono de las emocionalidades, sino más bien una constancia, lo que nos llevaría a remarcar, la incapacidad de no lograr lo que se desea como un autosaboteo de carácter innato, al igual que la indolencia e impasibilidad del ánimo. De este modo, se comprende que estamos frente a una declaración de carácter descriptiva que acaba justificando el actuar, e incluso los actos de Beltrán dentro de la novela.

(82) porque en el fondo todo me importa importando muy poco. Ja... ja...,

La enunciación de un fondo en este caso implica el comprender que se trata de una consecuencia, por cuanto el fondo establece un alejamiento del sitio de enunciación. De este modo se emplea a través del sarcasmo la posibilidad de dar cuenta de un sentimiento de desinterés. Dicho de otro modo, se anula el enunciado “me importa” a través del “importando muy poco”, como un intento por enfatizar, a través de la burla, el grado de interés del personaje, el cual resulta completamente contrario a los establecidos inicialmente en este

compendio de lexias, donde el cese de su dolor, el evitar su muerte, y el descubrir lo oculto detrás de lo cotidiano, es decir, el develar, eran intenciones claras de Beltrán, por cuanto estas estaban articuladas desde el deseo.

Además, considero relevante hacer hincapié en la onomatopeya, por cuanto busca dar cuenta, a través de los puntos suspensivos un control de la risa, es decir la manipulación a conciencia de una expresión inconsciente e innata, potenciando entonces aquel ataque irónico y burlesco, por cuanto es expresión directa de la no importancia que le concede a su castigo, su fracaso, su resignación y su aparente muerte.

(83) ¿qué miran viejas de otra época? ¿Acaso ya no han visto a otros muriendo aquí mismo?

Lo diacrónico se vuelve a hacer presente, solo que esta vez como subrayado de la separación y diferenciación entre el personaje y las más ancianas del grupo sectario. Lo que nos da cuenta y pista de esta diferencia entre épocas, en función de una caracterización de cada una, es la apelación a otros muriendo colgados, pues esta expresión da cuenta de una pasividad en torno al castigo y la violencia, por cuanto ejecutan ni forman parte de esto más que como testigos. De este modo se nos bifurca epocálmente a través de la función que cada representante, es decir, las viejas y Beltrán, mantienen en un ambiente violento, de modo que Beltrán sería la actividad y las viejas la pasividad, lo que se condeciría con la actitud contemplativa del cristianismo, por cuanto no son ellos quienes se encargan de salvarse a sí mismo, sino que dependen de un mesías, un guía, o derechamente de una oración dirigida a Dios; mientras que, por su parte, Beltrán es reflejo de la represión de la dictadura, comprendiendo que existe un cumulo de emocionalidades de carácter violento reprimidas en el personaje, que frente a una situación traumática, como puede serlo su condena y castigo de morir colgado, explota al verse sobrepasado e incapaz de lidiar indiferentemente con la situación.

(84) ¿Acaso de verdad creían que yo era su salvador? Yo no salvo cobardes, además, no puedo salvarme ni a mí mismo

La puesta en duda en esta lexia está cumpliendo un rol de burla, por cuanto desprecia las creencias de “los otros”, generando nuevamente a través del sarcasmo una forma burlesca de salvar el orgullo que siente perdido o atacado al haber quedado su vida a decisión de estos sectarios.

Por otro lado, su aclaración siguiente no solo aplica hacia aquellos de otra época, por cuanto al mantener una actitud pasiva y de dependencia sobre su voluntad demuestran la incapacidad de afrontar su vivir. También podemos llevar al enunciado en pos de aquel episodio de la trama donde se nos explica lo ocurrido con aquel expaciente que se suicidó, siendo especialmente relevante la siguiente cita:

“Una vez dejé que un hombre se matase sólo porque me pareció que su problema no era digno de ser considerado un real problema. El tipo llegó tan hondo en aquello que a mí me parecía una estupidez, que finalmente se mató; pero cuando tuve que escribir mi informe coloqué que había hecho todo lo necesario y responsabilicé de todo al suicida (...) Con el tiempo dicha situación continuó atormentándome hasta el punto que comencé a imaginar que lo cotidiano y lo invisible, el destino y la libertad, se entrecruzan, así como si pudiese respirar un eslabón que une ambos mundos, una cadena invisible de acontecimientos que antes no había percibido, pues estaba solamente preocupado de cuidar mi rol de psiquiatra” (pág. 51-52)

De este modo se puede justificar el actuar de Beltrán en aquella situación, comprendiendo que toma responsabilidad real de lo sucedido al reconocer que dentro de su comprensión la voluntad de aquel paciente difería de la suya, de modo que prioriza esta última por cuanto da cuenta de una exageración del padecer ajeno, lo que aboga una incapacidad de afrontar aquel problema y con ello entonces se establece la noción de “cobarde”, pues aquel paciente necesitaba y necesitó, al igual que los sectarios que le han condenado, de la intervención de terceros sobre sus vidas, es decir, ser salvado.

Ahora bien paradójicamente se comprende ya, a través de todos mis análisis y lecturas efectuadas hasta este punto, que la necesidad y el deseo que ha generado el personaje en torno a “salvar a otros” es influenciado justamente por aquella nueva capacidad desbloqueada tras lavarse las manos frente al suicidio de su ex paciente, la cual deriva en un trauma al ver que la define como la posibilidad de dar cuenta de dos posibilidades determinantes en la vida de

las personas: el destino y la libertad. Se comprende que dicha nueva percepción fruto de la culpa es de carácter paradójal por cuanto ambas concepciones se anulan entre sí, estableciendo entonces en ese cruce el trauma, por cuanto este se constituye por un “choque” de carácter emocional y conflictivo en el inconsciente.

(85) ¿Es que nunca han leído historia religiosa? Tantos hombres geniales han hablado de la superación y de la chata sociedad y sin embargo nunca dijeron una palabra fuera de lugar,

Desde las palabras “superación”, “chata” y la expresión “fuera de lugar” me valgo para establecer una lectura en vertical, por cuanto superar determina un aumento, de modo que desde la raíz latina “supra” lo enmarco en función de un arriba; por otro lado, comprendo chata como sinónimo de hundida, que en concordancia con la palabra anterior demarcaría su contrario, es decir el abajo. Mientras tanto “fuera de lugar” determina la directriz vertical, de modo que todo aquello que no responda a un arriba y un abajo se encuentra “fuera de lugar”, estableciendo entonces aquel “lugar” como el punto medio, neutro o cero de esta verticalidad.

Explicado lo anterior me propongo el establecer una relación entre estos tres puntos con las siguientes expresiones y palabras dentro de la lexia: hombres geniales, la sociedad/cotidiano y las palabras/historia religiosa. De este modo los hombres geniales, serían una referencia los mesías, los profetas, los guías, lo que los posicionaría en el plano superior o arriba para iluminar a los “otros” que habitan la sociedad; de modo que, por su parte, la sociedad se desliga de su “chateza”, por cuanto corresponde a aquel lugar neutro, determinado por lo cotidiano, que sería lo que tapa, vela u oculta lo profundo al imposibilitar la llegada de aquella luz del plano superior. Finalmente tendríamos en lo oculto, es decir, en lo profano a aquella herramienta que corrompe y desfigura la figura del mesías, en un sentido específico la historia religiosa, por cuanto es usada para normar y manipular a los “otros”, de modo que en un sentido general se encontraría la palabra, por cuanto es esta la que forma las historias antes mencionadas y es, en este momento de la trama, lo que permite la desfiguración total de Beltrán como mesías al ser usada de manera transgresora y violenta, posicionándolo en el plano más bajo de esta verticalidad.

Además de la lectura anterior me gustaría hacer hincapié en la posibilidad de analizar la palabra “chata”, desde la expresión coloquial chilena “estar chato/chata”, lo que cargaría la expresión de profundidad con nociones tales como el cansancio, el aburrimiento, el hartazgo y el hastío. Generando entonces una caracterización de lo saturado a aquel plano más bajo, lo que justificaría el carácter represivo y reprimido mediante el cual he ido leyendo al personaje a lo largo de las lexias.

(86) nunca se atrevieron a mostrar su confusión, su patético y real rostro, su intento de vivir más allá de lo intelectual, sin máscaras, sin barreras, sin discursos, todo se mueve por pura vanidad, por miedo a una muerte que busca en el último aliento un merecimiento.

Esta lexia la concibo desde una perspectiva de lo oculto, por cuanto es la expresión “mostrar” la que guía mi lectura. En concordancia con esta expresión está lo real, comprendido como algo que existe objetivamente, de modo que admite al menos dos lecturas más a partir de su definición: lo inexistente y lo subjetivo. De este modo lo real actúa como el lugar donde “se muestra”, y el mostrar sería la manera de objetivar y valer de existencia un “algo”. Sin embargo, el personaje aboga por un ocultamiento de lo real a través de lo aparente, este sería el campo de lo subjetivo, un “algo” que existe, pero que no se muestra, y más aún, se puede remplazar por otra un “algo” completamente diferente.

A través de esta primera lectura se pueden encajar los siguientes enunciados de esta lexia como un desvelar, es decir, el personaje accede a aquella subjetividad y a través de la palabra la muestra y la vuelve objetiva, declarando a priori que existe una intención detrás del ocultamiento, la cual sería vivir a conveniencia por cuanto el remplazo que sustituye lo existente subjetivo responde, a través de la cualidad de vano instaurada por Beltrán, a un transitar arrogante, falta de razón y significado, un movimiento hueco, por cuanto aquello que se muestra es lo inexistente antes mencionado, una objetividad vacía de sustancia e identidad.

Finalmente, se nos establece la causa de este efecto de ocultar: el miedo a la muerte. Estableciendo además que dicho ocultamiento tiene la posibilidad de quedar impune en aquel

ultimo merecimiento, al cual corresponde el sacramento que Mariana le ha pedido que le consiga, es decir, la extremaunción como posibilitador de articular barreras, discursos y mascarar en el actuar por mera conveniencia.

(87) Ahora justo frente a mi muerte soy feliz porque ya no soy un buscador de respuestas ni un guerrero imponiendo mi propia y chata ley...

Llegados a este punto se nos presenta materialmente aquella fantasmagórica presencia de la muerte, por cuanto no solo es posible reconocer su presencia ausente, sino que además se nos permite apuntarle y posicionarla justo frente al personaje, sin embargo, regresamos a aquella representación absurda de Sísifo, en tanto Camus dijo: “Hay que imaginarse a Sísifo Feliz” (pág. 156), aquí se nos presenta aquella “sisifación” de Beltrán feliz ante su condena.

Por otro lado, se nos establecen al mismo nivel semántico las características buscador y guerrero, y los sustantivos respuestas y ley. La relación entre los dos primeros la establezco desde dos lados, primeramente, desde buscador hasta guerrero, a través del carácter imperante que da cuenta de un “hacer lo necesario” para encontrar algo, comprendiendo que guerrear es entonces una posibilidad dentro de aquella búsqueda. Además de esta posibilidad de relación podemos hacer el ejercicio al revés, desde guerrero a buscador, comprendiendo que el guerrear contempla una resistencia, un combate o contradicción, de modo que se entrevé en quien busca una resistencia al fracaso, o un combate contra las dificultades, o una contradicción de la voluntad de los otros e incluso la propia. Estas relaciones en reflejo entre el buscador y el guerrero establecen entonces, dicho de modo general, la búsqueda como una guerra, y la guerra como una búsqueda.

Para finalizar la lectura de esta lexia debo establecer la relación entre “respuesta” y “ley”, la cual haré a través de la caracterización de esta última, la cual es concebida como propia, poniendo a descubierto las nociones de voluntad y deseo, coordinándolas con algo hundido y sin relieve, es decir, una voluntad y deseos que no sobresalen, metamorfoseando la expresión “sin relieve” a “sin relevancia”, de este modo se nos habla de una respuesta y ley irrelevantes. En función de la lexia completa se puede leer entonces que la felicidad es,

según lo enunciado por el personaje, la cualidad de dar relevancia a las voluntad y los deseos propios.

(88) Luego me quedé en silencio, pues gasté todo el aire que me quedaba,

Existe en esta lexia una correlación entre el silencio y el aire, lo cual me sugiere que el aire es causa y la voz es efecto. Sin embargo, volvemos a la enunciación desde las ausencias, por cuanto el silencio es ausencia de voz, y este alude a su vez a una ausencia de aire, llevándonos a la categoría de “asfixia”. Desde aquí, valiéndome de la presentación de la muerte en la lexia anterior, analizo esta asfixia como primer indicio de contacto entre el personaje y la muerte, ya que una de las diferentes acepciones que acepta la palabra asfixia refiere a la aniquilación de “algo” o el impedimento de su existencia o desarrollo, siendo ese “algo” Beltrán, mientras que el sufijo -ción y -mento concretan la existencia de una acción y su efecto, de modo que, en este punto específico, se nos establece la posibilidad del inicio de la muerte del personaje.

(89) entonces veo con asombro como el grupo, o los pocos presentes, me miraban atónitos;

En esta lexia se recrea una imagen a través de un reflejo, sin embargo, no uno invertido, su no más bien uno convexo, para dar cuenta de ello me centro en las acciones presentadas por ambos participantes dentro del enunciado: Beltrán y “los pocos presentes” o “grupo”. El primero ve asombrado y los segundos miran atónitos, formando entonces la reflexión a través de los ojos, por cuanto el uno se refleja en los otros y los otros en el uno.

La acción “ver con asombro” establece el uso de los ojos y con ello de la luz a través de estos, pero es un uso extrañado, es decir a través de la luz se concibe un personaje, espantado, asustado o extrañado. Por otro lado, el “mirar atónito” no establece una percepción a través del órgano de la vista, sino que referencia directamente al detenimiento de la visión como sentido, funcionado como semejante de observar. A partir de esto ordeno ambas imágenes reflejo de la siguiente forma:

- a) Beltrán: es un uso más primitivo y natural, pues es perceptualmente intuitivo e innato el uso de los ojos para ver. Además, la vinculación directa de la acción al órgano que la reproduce señala directamente la presencia de un cuerpo que ejerce o ejecuta, que a través de la conjugación “veo con asombro” nos pone en función de una autopercepción de la acción y con ello, la percepción propia del personaje sobre su estado.
- b) “Grupo” o “los pocos restantes”: dan cuenta de un uso más complejo, ya no a través de un cuerpo, sino directamente de los sentidos, en este caso de la visión, la percepción se torna hacia un “algo” ajeno, siendo en este caso Beltrán; señalando entonces ya no un cuerpo que ejecuta, sino un cuerpo ejecutado, por cuanto remiten a una acción que requiere el detenimiento detallado de la percepción visual, por cuanto esta deriva en el pasmar o espantar, demostrando la existencia de una codificación previa del objeto/cuerpo mirado.

A través de la diferenciación y relación anterior se puede establecer que, a partir del ojo y la vista como un espejo convexo, por cuanto Beltrán en su ver asombrado representa aquel reflejo disminuido o pequeño del mirar atónito del “grupo”, configurando la convexión a través del grado de complejidad que presentan las acciones similares presentadas en esta lexia.

(90) quizás deseaban un sujeto profundo y enfrentado de pleno a la muerte, pero no han obtenido más que caos sobre caos.

Llegado a este punto mi análisis se basa en la anulación del sentir del personaje, por cuanto la verborrea de las lexias anteriores genera un arrepentimiento o culpa frente a la reacción de los pocos sectarios que seguían presenciando su castigo. La idea de anulación la rastreo desde dos directrices dentro de esta lexia:

- a) En primer lugar, a partir del adjetivo “quizá”, pues se comprende que al denotar posibilidad establece la presencia de la duda. Duda que es instaurada a partir de los deseos de “los otros” sobre la sujetivación de uno mismo

(Beltrán), de este modo se anulan los deseos propios, y con ello la voluntad de transgredir violentamente, pues se da cuenta que esta transgresión tuvo una reacción “extraña” de quienes la presenciaban. A partir de aquí instalo la culpa dentro de la imposibilidad del cumplir los deseos ajenos, puesta idea genera consigo la noción de una responsabilidad de satisfacción hacia “los otros”, siendo entonces la expresión insatisfecha de estos lo que anula todos los esfuerzos del personajes por salvaguardar su orgullo a través del ejercicio narcisista de resaltar y atacar el actuar y el creer ajeno.

- b) La otra directriz en la que me baso es la expresión “caos sobre caos”, pues concibo que la anulación se presenta en el enfrentamiento de palabras cargadas del mismo significado y semántica. El caos establecería una indefinición o confusión del orden, es decir un desordenamiento, de este modo se sobrecarga dicho desorden a través de desorden, proponiendo la posibilidad del desordenar lo desordenado, de modo que, para generar dicho estado se debe indefinir y confundir el caos, lo que lo anularía comprendiendo que, la única manera de caotizar el caos es destruyendo su principio caótico, es decir, establecer un ordenamiento, una coherencia y una claridad de lo expuesto.

Dicho esto, aquella anulación de la transgresión de los otros solo puede trascender en el ordenamiento de uno mismo, tornando en este momento la referencia a los otros y sus antinecesidades y deseos planteados en las lexias anteriores, por las necesidades y deseos más propios del personaje, lo cual se ve completamente reflejado en la sentencia final del extracto que he separado en unidades de lecturas o lexias.

(91) Tengo mucha sed.

Para finalizar mi análisis el personaje posiciona en un estado natural e innato, no existe una reflexión en torno a su castigo o su dolor, ni mucho menos una que busque dar cuenta de “los otros”, no hay un recuerdo de Mariana, ni de su petición, ni de sus deseos de ser salvado o de salvar a los demás. El enunciado se precipita a su necesidad biológica de hidratarse. Bajo estos términos doy cuenta de un vaciamiento del personaje, el cual se ha

demostrado sumamente crítico a lo largo del extracto, se trata de una vuelta a sí mismo y a sus deseos más próximos.

La sed puede comprenderse como alusión al agua, comprendiendo que está fuertemente vinculada de forma simbólica a la vida, por cuanto ya hemos visto antes en (43) que el agua remite a la purificación, la regeneración o derechamente a una fuente de vida. Dicho esto, es posible entablar, bajo la noción de fuente se instaura la posibilidad de un vacío, comprendiendo “fuente” como “cuenco”, por cuanto la sed de Beltrán es necesidad de un llenado de vida en función de la ausencia de esta al estar frente a su muerte. Por otro lado, la idea de fuente me lleva a comprender la vida como un líquido, de modo que la declaración “tengo mucha sed” da cuenta de una sequedad de vida, es decir, de una falta energía, de actividad y fuerzas. Esta sentencia remarca el límite del personaje frente a su castigo, por cuanto contiene un abandono completo de su vitalidad a la forma más primitiva detallada en (49), que es la necesidad de beber agua.

Tengo mucha sed, se transforma entonces en la expresión más fiel al quiebre total del personaje como ser vivo dentro de la novela; puesto que, en función del agua como símbolo, se denota una ausencia regenerativa y un estado de impureza, dando cuenta final, tras haber agotado todo su aire (88), que se le ha agotado la vida.

3.- Rastreo de motivos predominantes:

Llegados a este punto propongo dos formas de rastrear motivos, la primera valiéndome de una recopilación cuantitativa a través de la recopilación de términos/palabras en función de su reiteración a lo largo de mi análisis, de modo que esto de cuenta de una constante textual en torno al campo semántico al que pertenezcan dentro de mi lectura del extracto compuesto de noventa y una lexias. La segunda implica una asimilación a través de lo simbólico, sirviéndome entonces exclusivamente de lo religioso y lo cristiano para esto, de modo que el rastreo de motivos estaría hecho a partir de la carga simbólica en la comparativa entre Beltrán y Jesucristo, bajo el concepto de lo mesiánico y la relación paródica que esto genera entre la pseudo-crucifixión y la crucifixión correspondientemente. Así configuraré una correlación entre ambas formas de modo que dicho rastreo cuantitativo se condiga a la vez que justifica el designio simbólico bajo el cual designaré los motivos

Los resultados del primer rastreo¹⁸ arrojan los siguientes términos/palabras como los más recurrentes en mis lecturas en función de un mismo campo semántico: *Deseo* con al menos noventa y cinco reiteraciones; *mesías* con al menos ochenta y ocho reiteraciones; *muerte* con al menos ochenta reiteraciones y *vida* con al menos cincuenta y ocho reiteraciones; *luz* con al menos cincuenta y seis reiteraciones; y, finalmente, *castigo* también con al menos cincuenta y seis reiteraciones. Siendo entonces, en función de una concurrencia cuantitativa sobre las cincuenta reiteraciones aproximadamente, los términos/palabras más constantes en función de su campo semántico más próximo.

De este modo, los motivos predominantes que he sido capaz de extraer en mi lectura y análisis de las lexias, y su correlación simbólica con el extracto y con ello, con la novela, queda de la siguiente manera:

- a) Deseo: es posible establecer aquí una relación entre el deseo como término psicoanalítico, por cuanto Freud y Lacan coincidirían en que mantiene un origen fantasioso e inconsciente, además de poder establecer la noción de “necesidad” al momento de establecer o reconocer que esta va dirigida hacia

¹⁸Términos/palabras más reiteradas: mesías (88), muerte (80), colgado (49), luz (56), voluntad (39), cuerpo (49), vida (58), castigo (56), deseo (95), tiempo (23), dolor (39), condena (17), ojos (26), libertad (16), crucifixión (13), iluminación (23), duda (12), visión (23), oscuridad (11), Dios (21).

un “objeto”. Por su parte simbólica, en relación con el cristianismo como base del análisis, puedo establecer al “deseo” como expresión del amor, vinculándole a Dios y con ello a Jesucristo, por cuanto son portadores de amor y por ende, portadores de deseo. Sin embargo, el deseo puede contraponerse, a través del quiasmo, como expresión de un reflejo contrario de carácter antagónico, de modo que el “deseo” funcionaría como expresión humana, por cuanto los humanos en su imperfección hacen de figura antónima de Dios. Desde aquí puedo aplicar aquella necesidad desencadenante de la que hablaba antes, por cuanto el deseo del imperfecto es necesidad de perfección y con ello entonces necesidad de Dios como objeto, comprendiendo que esto último nace de la fantasía inconsciente de alcanzar dicha perfección, lo que, entrando en la novela, justificaría la “necesidad” del personaje Beltrán de referenciar paródicamente la relación más cercana entre humanos y Dios, es decir Jesucristo. Dicho esto, el motivo del deseo se presenta dentro del texto como aquel que pone en movimiento la necesidad del personaje de relacionarse con Dios, independiente de si esta relación está dada por una fantasía que reniegue o acepte la concepción cristiana de este, siendo entonces la relación y posición de Beltrán para con la religión lo que presentaría el motivo del deseo dentro de la novela.

- b) Mesías: es una referencia directa a Jesucristo, y desde sus definiciones a la salvación. Es por ello por lo que durante mis análisis he establecido constantemente la lectura de una salvación frustrada, es decir, de una búsqueda por la salvación (ya sea la propia o la de los demás), representada explícitamente en la novela a través de la búsqueda de la extremaunción de Mariana.
- c) Muerte y vida: es posiblemente una de las más amplias referencias simbólicas por sus múltiples acepciones, interpretaciones y/o lecturas; sin embargo, en función de las lecturas que he hecho de ella dentro de mis análisis, el cristianismo establece en la muerte una noción de salvación, por cuanto es a través de esta que el alma es capaz de dejar su cuerpo terrenal y trascender “al cielo” o Dios, de modo que se relaciona y despliega de la vida por cuanto se

le posiciona como umbral entre “vidas”, una estática o mortal y otra simbólica o trascendental. De este modo la muerte tensa a la vez que propone una distensión de la vida; por cuanto establece parámetros y márgenes, como también una continuidad de carácter infinita. Esto dotaría a la muerte de un carácter paradójico y absoluto y a la vida de un carácter lógico y relativo. Dentro de la novela la tensión y distensión entre muerte y vida se ven reflejada en la petición de Mariana, por cuanto la extremaunción tiene como requisito la pronta posibilidad de morir, mientras que dentro del personaje de Beltrán se ven presentadas explícitamente, en tanto Beltrán es agente de la muerte al ocasionarla, y a su vez también acaba siendo paciente de la muerte al verse expuesto a la suya propia.

- d) Luz: simbólicamente la luz puede derivarse y relacionarse con la salvación, es por ello por lo que ha sido planteada dentro de mis lecturas desde lo metonímico, como símbolo de visión; de modo que la luz sería aquello capaz de descubrir o develar lo oculto, estableciendo en quien la porte la capacidad de portar un sentido, este es el de iluminar, llegando a la idea de guiar y con esta, a la de salvar. De este modo la luz funciona simbólicamente como aquella capacidad de salvar y guiar que porta el mesías. La luz dentro de la novela se presenta desde su ausencia, esto lo rastreo desde lo textual, tal como el ambiente más próximo al personaje, caracterizado por lo gris y la dificultad de ver (por el smog), como también desde lo inferencial, al leer en la necesidad del personaje de portar salvación su ausencia de luz.
- e) Castigo: en cuanto a este motivo, lo relaciono simbólicamente a la cruz, comprendiendo que desde lo religioso cristiano esta da cuenta de la condena de Jesucristo de morir crucificado. De modo que castigo es, metonímicamente hablando, significado de crucifixión. Desde la novela, el castigo está representado directamente por la idea de “crucifixión” que leo en el colgamiento del personaje Beltrán, y digo representado puesto que no da cuenta de una crucifixión como tal, sino de una parodia de esta, o como me gusta llamarle, una pseudo-crucifixión.

4.- Conclusiones generales:

A partir del rastreo previo creo completamente necesario expandir aquí dos clasificaciones relevantes en torno a los motivos, puesto que, considero posible el realizar un despliegue en torno a todos los motivos predominantes rastreados desde mi lectura y análisis de las lexias. El despliegue mantendría un orden jerárquico entre motivos, sin duda, solo que no en función del aspecto cuantificativo, sino desde un ejercicio metonímico, comprendiendo que los cinco motivos generales pueden ser interconectados a través de su referencialidad simbólica en términos cristianos, de modo que el despliegue se de en modo escalonado, por cuanto un motivo es capaz de contener dentro de la semántica simbólica mencionada tanto en el rastreo como en mis lecturas a otro, y este a su vez, a otro, como si se tratase de una cascada de varios niveles que acaban nutriendo a la obra.

Para realizar este ejercicio creo necesario elegir entre los cinco motivos aquel que resulte más concreto y preciso, para desde ahí plantear el despliegue de aquellos más abstractos en relación con ese motivo “mayor” que les englobe. De este modo creo que el motivo del mesías es el que cumple mejor estos requisitos, pues hace referencia a un individuo, no en el sentido de que solo hay un mesías, si no en el sentido de que siempre actuaron o se reconocieron de manera individual; además, considerando el espectro y aspecto religioso que ronda y contiene esta novela es el mejor articulado, por cuanto las religiones católicas han construido su iglesia mayoritariamente en torno a la figura de “el Mesías”.

Desde la concepción de un mesías puedo desplegar simbólicamente el motivo de “la luz” como motivo de la “iluminación”, comprendiendo que esta guarda un vínculo estrecho con la idea de “salvación” y de “el guía”. Entonces se presenta el motivo de la iluminación como una extensión de las cualidades del mesías, y por ende, como extensión del motivo.

Por otro lado, a continuación del motivo de la iluminación, se desplegaría la muerte y la vida, pues “la luz” entabla la noción de un guiar y de un salvar, lo que me lleva a asociarle la idea espacial con la que planteaba el entendimiento cristiano de la muerte y la vida, en donde la primera cumplía un rol umbral, lo que establece la categoría de “estadía” en la vida, por cuanto “se está vivo” (se aborda la vida) y “se deja de estarlo” (se sale de ella) gracias a

que cargamos con la cualidad de mortalidad. Ahora bien estas espacialidades se verían completamente influenciadas por la iluminación y por el mesías, al tal punto que, es aquel mesías quien a través de su luz el que guía a los mortales a través de la vida, y posterior mente quien posee la facultad de salvarlos al momento de atravesar aquel margen que es la muerte, de manera que ambos motivos anteriores son jerárquicamente superiores por cuanto, en el simbolismo cristiano, dan un sentido y actúan, repercuten y accionan de manera directa en la dicotomía muerte/vida.

Ahora bien a partir de los motivos conjuntos de la muerte y la vida me es mucho más sensato desplegar el motivo del castigo, esto debido a que me sirvo del castigo como aquello que tensiona ambas espacialidades, comprendiéndolo desde el castigo que Beltrán sufrió en la novela y al que Jesús fue sometido por su condena. De este modo el castigo se planteará como aquel momento culmine, que abre la posibilidad de ensayar o simular el ultimo estado, la última sensación y apariencia de los personajes antes nombrados. Es por ello por lo que el castigo sería extensión de la vida y la muerte, por cuanto su ejecución comprende aquel último paso que, podría o no, determinar el posicionamiento en el umbral de la mortalidad.

Por último creo el deseo se despliega como el motivo más bajo, sino como el más abstracto y a su vez primitivo, en tanto se comprende su origen inconsciente. De este modo el motivo del deseo actúa dentro del personaje y de la novela en general como el combustible que justifica y da valor a las necesidades que se expresan en el texto, puesto que cada una de ella posee en su emisor, y en la agencialidad que adquiera como personaje de la novela, una intencionalidad y un interés en función de un fin fantasía que satisfaga un deseo rastreable a través de la inferencia de los conflictos e intereses expuestos en el texto.

Finalmente ensamblando todo este despliegue de motivos sobre motivos para justificar su correlación interna, me es posible encausar mi lectura del extracto de la novela, entendiéndolo como episodio(s) de la trama y analizados como lexias con lecturas individuales de carácter dependiente al necesitar encadenarse a las otras lexias, establecer que aquel motivo rastreable en función de los cinco generales antes nombrados, y por el cual he dirigido todo mi análisis y lectura de las lexias es el motivo de “lo mesiánico”, pues desde el primer momento propuse una asimilación y semejanza, en términos paródicos, del episodio del colgamiento y castigo de Beltrán con la crucifixión de Jesucristo.

A modo de conclusión, decir que la lectura y análisis del extracto de la novela es un intento por dar rienda a la posibilidad de una lectura mucho más liberada y no contaminada por otros comentarios o críticas en torno a la obra o el autor, por lo cuanto mi lectura de la novela ha sido arbitraria y espontanea, y a esta le he ido sepultando con teoría a medida que necesitaba justificar mi análisis para dar el correspondiente peso académico a este informe de grado. Lo que busco decir con esto es que, de no ser porque he accedido a realizar mi informe en torno a un objeto sin estudios previos como lo es la novela de Banderas, aquí se encontraría una lectura sobre las lecturas o justificada en las lecturas, ya sea en contra, a favor o diferencia de estas. A partir de aquí, resulta sumamente interesante como incluso dentro de las mismas lecturas siguen existiendo posibilidades enormes -por no decir infinitas- de extender cada análisis en un función de una “lectura a partir de la lectura”, esto es, por ejemplo, contemplar la posibilidad de buscar sinónimos y antónimos de expresiones y actuar en torno a analizar sinónimamente y antónimamente las expresiones, para así caer en cuenta que dichas lecturas, tanto sinónimas como antónimas, pueden reanalizarse bajo estos mismos márgenes una y otra y otra vez; sin embargo no resulta difuso percatarse de la trampa detrás de este tipo de ejercicio infinito y detenerse en la posibilidad de una inutilidad de objetivar lecturas sobre lecturas y análisis sobre análisis, si no es a través del género ensayístico. Increíblemente – y divago en esto como quien plantea una opinión ultra personal- los cimientos de la teoría literaria y porque no, del arte en general, resultan en algo parecido -parecido por miedo a establecer valores absolutos en lugares que no habito con seguridad-, pues se teoriza en base a la teoría anterior o las teorías anteriores, esto sería, una teorización en base a un análisis y/o lectura que ha sido objetivada, es decir, teorizada con anterioridad. De este modo creo en la posibilidad de leer sobre lo leído hasta perder de vista un texto, un párrafo o una frase siquiera, y volverlo una metodología de lo arbitrario, como se entre lee en lo teorizado e interpretado en S/Z. Sin embargo, volviendo ahora a mi análisis, y concluyendo en base a este, me parece ultra pertinente rescatar la posibilidad de leer y analizar desde el desconocimiento de la(s) obra(s), puesto que a través de ello me ha sido posible establecer de la forma más clara, la posibilidad de una lectura propia, y a través de esta establecer un rastreo personalizado de motivos predominantes. Ahora bien, para acabar esto, compruebo que las lecturas hechas en cada lexía son entonces completamente rastreables y analizables bajo la búsqueda y establecimiento de motivos, dando por realizada

mi hipótesis planteada. Dicho esto, me atrevo a tentar con que si se hiciese el ejercicio exhaustivo de análisis textual de la novela completa, relacionando los puntos de coincidencia de cada lexía y separándolos en aquellas ideas generales que más se trastocan y retocan en el relato, sería posible atribuir un estudio realmente completo de la obra en función de sus motivos, pudiendo incluso llegar a establecer temas. Sin embargo, esto lo dejo al aire, como quien da un pase con la esperanza de anotar un punto a favor de esta maravillosa novela.

5.- Bibliografía:

- Aristóteles. *Retórica*. Traducción de Antonio Tovar. Instituto de estudios políticos Madrid. 1971.
- Agamben, Giorgio. *Profanaciones*. Traducción de Flavia Costa y Edgardo Castro. Adriana Hidalgo editora. 2005.
- *Antiguo Testamento*. Versión estándar español. Recuperado de <https://media.ldscdn.org/pdf/lds-scriptures/old-testament/old-testament-83800-spa.pdf>
- Barthes, Roland. *S/Z*. Traducción de Nicolás Rosa. Siglo veintiuno editores. 2004
- Banderas, Felipe. *El éxodo de Mariana*. Editorial cuarto propio. 2007
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. Editorial Porrúa. 1995.
- Brown, Raymond. *La muerte del Mesías*. Tomo I. Traducción de Serafín Fernández Martínez. 2006
- Camus, Albert. *El mito de Sísifo*. Traducción de Esther Benítez. Alianza editorial. 2014.
- Chevalier, Jean. *Diccionario de los símbolos*. Editorial Herder. Traducción de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. 1986.
- Estébanez, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Alianza editorial. 2016.
- Freud, Sigmund. *Obras completas*. Volumen 19. Traducción José Etcheverry. Amorrortu editores. 1992.
- Freud, Sigmund. *Obras completas*. Volumen 2. Traducción José Luis Etcheverry. Amorrortu editores. 1992.
- Freud, Sigmund. *Obras completas*. Volumen 20. Traducción José Luis Etcheverry. Amorrortu editores. 1992.
- Ingarden, Roman. “Concreción y reconstrucción”. *Estética de la recepción*. Edición de Rainer Warning. Traducción de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Editorial La balsa de medusa. 1989.
- Kübler-Ross, Elisabeth. *Sobre la muerte y el morir*. Editorial de bolsillo. 2013.

- Lacan, J. (2006) “La angustia”. *El Seminario*. Libro 10. Editorial Paidós. 2006.
- Lacan, James. *Escritos I y 2*. Traducción de Tomás Segovia. Epublibre. 1966.
- Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis. *Diccionario de psicoanálisis*. Traducción de Fernando Gimeno Cervantes. Editorial Paidós. 2004.
- *Nuevo Testamento*. Versión estándar español. Recuperado de <https://media.ldscdn.org/pdf/lds-scriptures/new-testament/new-testament-83291-spa.pdf>

Anexo 1: extracto usado en el análisis¹⁹

“Aquí, colgado, todo cambia de lugar. Siento deseos de rezar más, soy un hereje vestido de conmoción religiosa ¿Alguien será capaz de comprender? He llegado demasiado lejos y no sé si deseo lamentarme. Ha pasado bastante rato desde que me colgaron y el cuerpo me duele en demasía. Nunca pensé que llegaría hasta este punto, nunca pensé que me transformaría en esto.

Mientras las horas pasan intento que mi cabeza no caiga hacia delante presa del cansancio, pero el tiempo transcurre y no puedo controlar mis fuerzas. Los deseos que tenía de crearme un mesías o algo así están desapareciendo bajo el dolor de estar aquí colgado; una sensación de debilidad se transforma en hielo corriendo por las venas, intento mantenerme consciente, no sé para qué. Al menos por fin, lentamente, dejo de sentir esa violencia interna que me tenía preso y creo que mi oído muere dejando tan sólo una maldita sensación de inutilidad. Trato de pensar en mi madre, ¿quién diablos era ella? ¿por qué ahora no está aquí llorando por mí? Sí para estos estúpidos soy una especie de elegido ¿dónde está mi luz?

Ya ni siquiera los sujetos me prestan atención, así como si mi muerte fuese un canal para encontrarse con lo más recóndito de ellos mismos, pero nada más. Algunos me observan mientras otros se van a descansar y luego vuelven sin siquiera observarme. El tipo del látigo dejó de golpearse y no sé dónde está, apenas las mujeres más viejas me continúan mirando, esperando por algo que no va a ocurrir. Ahora pienso que historia se asemeja a la de un drogadicto, preso de un camino repleto de promesas rotas y atiborrado de fuerza dispersas. No tengo miedo de morir, quizás porque la imagen que buscaba de mí mismo se ha roto. Siempre quise hacer algo, cualquier cosa, pero ya no importa. Mi presente y mis ideales se han ahogado en la incongruencia de las últimas semanas.

Por un momento una de la anciana me observa y tengo la esperanza de que haga algo. Me siento mal conmigo mismo, pues como los cobardes ante la muerte, estoy renegando todo

¹⁹ Las posibles faltas ortográficas, de coherencia o cohesión que pueda haber dentro del extracto son cuestión de la edición por cuanto he transcrito textual el contenido de las páginas; mi única intervención corresponde a la separación capitular a través de un doble espaciado.

aquello en lo cual creí, pero está bien, supongo que es algo normal, pues en este momento soy capaz de besar la mejilla del maestro, estoy dispuesto a cambiar las ilusiones por dinero, preparado a decir lo que sea con tal de ser dejado en paz.

Intentó mirar nuevamente hacia los sectores más oscuros de este calabozo para ver si aparece el señor Aarón, pero creo que no vendrá. La tradición ha venido de quien menos lo esperaba, ¿o acaso fui yo quien traicioné a todos, incluso a mí mismo? Quizás confiar en mí fue el error más grande que cualquiera pudo haber cometido.

No sé cuántas horas han pasado y ya el tiempo pierde su regularidad. Miro hacia abajo y las preguntas salen de mi boca sin intención de encontrar alguna respuesta ¿Cuántas veces no habíamos visto un propósito que terminaba mordiéndose la cola? ¿Cuántas veces un acto por la paz terminaba siendo una escondida tiranía? ¿Acaso no era común que algún proyecto personal no se desvirtuase y terminase tomando la dirección contraria al original? ¿Cuántas veces no terminamos transformándonos en aquello que odiamos? Terminamos dando vueltas en círculos, o peor aún, caminando en dirección contraria, rumbo de la sombra que proyectamos. Para eso eran los profetas, para recordarnos quienes éramos.

-Yo soy el que buscaban, ¿por qué no se convencen y me bajan? -grito con dificultad pero nadie me escucha, no sé lo que están esperando.

Es muy claro que me van a dejar morir. Siento mis ojos vidriosos y la transpiración me brota por todas partes. Hay un olor extraño en el aire pero no podría decir exactamente qué es. Estoy mareado y totalmente sumergido, me duele todo y no puedo dejar de pensar en que mi cabeza no para de girar. Intento enfocar la mirada pero ya casi no lo logro, ahora entiendo lo que quieren decir con agonía. Me cuesta respirar y tengo miedo que en cualquier momento me de un ataque al corazón. Tengo los brazos morados y este tinte cada vez se ramifica más hacia mi pecho. Y a pesar del dolor físico me consuelo pensando que hay algo ahí tras el velo de esta apariencia cotidiana: algo que subyuga, que requiere y que resalta ficciones, partes de un rompecabezas que pocos han armado. Siento algo tras esta oscuridad que puebla no sólo mi vida, sino toda la ciudad. Creo que por intuir eso invisible estoy cumpliendo la condena de lo ridículo, pues los huérfanos de lo transparente terminan por caer

en donde nada ven. Quizás nunca pueda transmitirlo más que en algunos minutos imperiales o en la humillación de morir colgado como un cerdo. Lo único seguro es que sin lo invisible seríamos sólo figuras de arcilla a medio terminar, espantos, mera tranquilidad, hombres de luna rezando sin rostro ¿Es así o es que quiero creer que soy lo que estos psicóticos esperan de mí?

El dolor de mis hombros me trae de vuelta. Comprendo que nadie sabe que estoy aquí, ni siquiera Mariana. Si desean pueden enterrar mi cuerpo en cualquier lugar de esta enorme casa y nadie nunca va a encontrarme. Intento enfocar mi mirada hacia lo alto, pero me es imposible, entonces dejó caer la cabeza y cierro los ojos. Sin que pueda controlarlo me visitan imágenes que se imponen en mi mente: un primitivo almacenando agua, pues ha comprendido la existencia de la muerte y por tanto de la vida misma. Veo a un hombre crucificado, creo que así debe haber lucido Jesús. Aprieto el ceño y la imagen vuelve a cambiar, ahora está Buda meditando bajo la sombra de un árbol, luego es el Imperio Alemán avanzando a la par del Imperio Romano, todos haciendo el mismo gesto de saludo, así como si las legiones se pusieran nuevamente movimiento. Abro los ojos, pero no puedo dejar de ver imágenes; ahora es el pueblo de Moisés saliendo de Egipto, luego una niña abrazando una muñeca, luego una bomba, a continuación Abraham junto a su hijo subiendo la montaña producto de la maldita petición. Un agujero de gusano, un caminante enfrentado a tres caminos, una escalera de caracol, una espiral, una torre, un mandala, la vuelta hacia esa sensación de algo tras el velo de lo aparente y finalmente el dolor de mis brazos que no me deja respirar.

Intento balancearme en el aire para ver si mis amarras aflojan, pero todo es inútil. Ya no siento mi cuerpo, creo ha dejado de dolerme y ahora en cambio siento mucho frío, como si la sangre estuviese abandonando su lugar, como si me estuviste transformando en un lagarto un vampiro de película cómica. Respiro hondo y dejo que todo se vaya, me niego a morir quejándome de mía mala suerte. La vida es voluntad, nada más ni nada menos, la libertad a estado siempre en mis manos y la intranquilidad marcó mi frente como un estigma. Incluso ahora prefiero ser un sujeto angustiado que un feliz ignorante. Me faltaron cosas, pero no estoy arrepentido de nada. Mi último momento lo tomo como un nomás, todo lo que

debió pasar ya no importa. La resignación posee un secreto que el buscador nunca encontrará, ahora al final lo entiendo.

Mientras mis brazos se tornan cada vez más morados comienzo recobrar mis originales intenciones: yo deseaba encontrar luz en la oscuridad y no importaba que estuviese terminando en el más patético de los intentos. No estoy acobardado de mis actos, de haber jugado al Mesías entre estos locos, aunque me hubiese gustado ver una vez más a Mariana, pero si yo no iba a ser un símbolo de renacer al menos no pensaba terminar una muerte acobardada. Sin que ya nada importase, sin que la realidad del otro fuese mi muralla, comencé a gritar lo más fuerte que pude, tal vez sólo lo dije para mí:

-Me gustaría violar a una virgen y reírme del acto, pues le mostraría algo que nunca de otra forma podría ver. Quiero pintarme los ojos, vestirme de negro y pensar mal sobre el futuro. Deseo cagarme de la risa en las narices de los que se creen diferentes y usan esa sensación sólo para autocompadecerse. Quiero ser Dios y sé que lo soy. Yo debería haber guiado a este pueblo no lejos de esta ciudad, sino al contrario, hacia su centro, hacia su mierda, hacia su creencia de inventarse una manipulación externa que nunca ha existido. Soy un hijo de mi época ¿es que acaso no lo ven? Tengo el polvo de la ciudad sobre los hombros, me cago de la risa de todas las preocupaciones morales simplemente porque nada me importa. ¿Qué me interesa la inflación si puedo consolarme dándole un chaleco al que pasa por frente mi casa? Pero no se confundan, que yo no soy un señorito lindo castrado de frustración y apatía, porque en el fondo todo me importa importando muy poco. Ja... ja..., ¿qué miran viejas de otra época? ¿Acaso ya no han visto a otros muriendo aquí mismo? ¿Acaso de verdad creían que yo era su salvador? Yo no salvo cobardes, además, no puedo salvarme ni a mí mismo ¿Es que nunca han leído historia religiosa? Tantos hombres geniales han hablado de la superación y de la chata sociedad y sin embargo nunca dijeron una palabra fuera de lugar, nunca se atrevieron a mostrar su confusión, su patético y real rostro, su intento de vivir más allá de lo intelectual, sin máscaras, sin barreras, sin discursos, todo se mueve por pura vanidad, por miedo a una muerte que busca en el último aliento un merecimiento. Ahora justo frente a mi muerte soy feliz porque ya no soy un buscador de respuestas ni un guerrero imponiendo mi propia y chata ley...

Luego me quedé en silencio, pues gasté todo el aire que me quedaba, entonces veo con asombro como el grupo, o los pocos presentes, me miraban atónitos; quizás deseaban un sujeto profundo y enfrentado de pleno a la muerte, pero no han obtenido más que caos sobre caos. Tengo mucha sed.” (Pág. 195-200).

Anexo 2: Resumen sintético de la trama de la novela

Beltrán conversa con sus amigos Arturo y Fernando sobre la petición de Mariana mientras bebe ron. A la mañana siguiente le lleva café a Mariana hasta la pieza, discuten sobre el hecho de que él perdió su empleo de psiquiatra por salir con su paciente (es decir, Mariana).

Luego de un rato Mariana discute con Beltrán sobre su petición de recibir la extremaunción, ella exige que busque a quien pueda practicársela y él no comprende por qué insiste con aquel sacramento.

Más tarde, tras ver que Mariana había salido, Beltrán se dispone a ir a visitar a su madre en su apartamento, donde una enfermera le servía y cuidaba. En su visita confirma que esta está delirando y perdiendo la memoria al hablarle de su padre como si estuviera vivo aún.

Al día siguiente quedó de ver a sus amigos en el centro comercial. Discuten, entre otras cosas, sobre el caso de Beltrán y Mariana, como también sobre su amigo Paul que ya no se juntaba con ellos.

La mañana siguiente Beltrán va a una iglesia y decide confesarse, le cuenta al cura sobre su relación con Mariana, y además le habla sobre un expaciente suyo al que nunca le dio importancia que acabó suicidándose. Posteriormente recurre a insultar al cura y proclamar su desprecio hacia la iglesia, de la cual es echado. Tras llegar a casa Victoria, una amiga de infancia le visita y discuten sobre su relación con Mariana, luego de que esta última llegara a casa y los interrumpiera Victoria se va y Mariana con Beltrán discuten sobre el expaciente de este último que se suicidó.

Para el amanecer del día siguiente Beltrán va a beber a un bar, se emborracha y luego se dirige a visitar a Victoria, discuten sobre el extraño actuar de Beltrán desde que esta con Mariana. Luego de hablar Beltrán decide forcejear a Victoria y abusar sexualmente de ella, admitiendo que ya se había aprovechado antes de lo que Victoria sentía por él para tener sexo. Victoria le recrimina su actuar y le echa de su apartamento. Al irse Beltrán decide pasar a ver una de las conferencias religiosas que dictaba su amigo Paul, le pregunta si el sacerdote

con el que da las conferencias estaría dispuesto a hacer una extremaunción, tras la negativa Beltrán decide retirarse de la conferencia.

Dentro de los siguientes días Beltrán recibió un telegrama diciendo que su madre estaba enferma y que fuese a verla. Posteriormente Mariana le cuenta como cuando pequeña escuchaba a su padre abusar de su hermana y no era capaz de hacer nada por detenerle.

Más tarde Beltrán y Mariana salen por separado, ella con unas amigas y él a un bar. Devuelta del bar se topa con una vitrina de televisiones donde se muestra una noticia que enfoca a un caballero caminando con una maleta en medio de la carretera sin razón aparente. Recordó haber visto la inscripción “tat tvam asi” en un afiche de la conferencia de Paul, y tras buscar esa frase en internet dio con un sitio de porno sadomasoquista que le indicaba una dirección, a la cual decidió ir.

Habiendo llegado a la dirección se le pidió una tarjeta de invitación y al no tenerla se le pidió que se retirara, pero llamaron por citófono al guardia para dejarle pasar. Al entrar al lugar se sentó en la barra a beber, donde conoció a Sthépane, un travestí que sería su anfitrión. Discutieron sobre que traía a Beltrán a aquel lugar y Sthépane concluyó en que lo que necesitaba era costarse con una menor de edad, de modo que lo llevaría a un sitio donde podría hacerlo a cambio de que le pagara como si hubieran pasado la noche juntos. Beltrán accedió, de modo que tomaron un taxi hasta el club Radamantis.

Una vez en el club Beltrán consume éxtasis y más alcohol. Mantiene un pequeño roce sexual con una menor que supuso tendría quince años y luego se acercó a donde una mujer de más o menos su edad que no dejaba de beber vodka directo de la botella. Esta mujer era Khidr y se presentó como una adivina. Discutieron con Beltrán sobre su necesidad de encontrar un sacerdote, tras cansarse de la conversación, Beltrán decide irse, busca a Sthépane para despedirse y toma un taxi hacia el barrio Brasil, que era donde Mariana solía ir con sus amigas.

Cuando llegó se encontró con una de las amigas de Mariana confirmando la asistencia de esta al lugar, la busca y una vez juntos deciden ir a tener sexo en el baño público del local más cercano, al acabar Mariana le pide que encuentre un sacerdote, luego se separan. Beltrán decide pasar la noche acostado en una plaza pública.

A la mañana siguiente lo despiertan los carabineros, se lo llevan a una comisaría y en ella habla con el detenido de la celda del lado sobre la noticia del tipo con la maleta que caminaba por el medio de la calle, al rato dejan irse a Beltrán.

Los días siguientes los pasó recuperándose de todo lo que había bebido, hasta que recibió una llamada de la enfermera que cuidaba de su madre diciéndole que esta había muerto. En el velorio de la madre de Beltrán van todos sus amigos a darle las condolencias. Beltrán habla con el cura que oficiaba la misa del entierro, el cual era conocido de la familia. El cura le confiesa a Beltrán que ya no cree en Dios y que oficio esa misa solo por petición de su madre. Beltrán piensa en pedirle que le haga la extremaunción a Mariana, pero se arrepiente. Se despide del sacerdote y se va con Mariana de vuelta a casa.

Una vez en casa su amigo Arturo le visita para advertirle de un sueño premonitorio en donde un ángel le hablaba de Beltrán, este último se enoja, pues Arturo había trabajado como espía de la Dina y Beltrán sospecha que le estaba investigando y el sueño era solo una excusa. Finalmente Arturo se va sin decir cuál era la advertencia que soñó.

Al día siguiente Mariana le vuelve a comentar de los abusos de su padre hacía su hermana lo que desencadenaron en que huyera de casa y el padre decidiera abusar ahora de Mariana, sin embargo esta le cortó la mano con un cuchillo y huyó de su hogar para nunca más volver a saber de su familia. Beltrán le consuela mientras Mariana siente culpa por no haber defendido a su hermana pero sí a ella misma.

La mañana del otro día Beltrán se dispuso a ir a una catedral, dejó a Mariana con llave en el cuarto y salió. Al llegar provocó al sacerdote con blasfemas, mientras este le pedía que se fuera o se confesara. Beltrán decide estrangular al sacerdote hasta rajarle el cuello con sus dedos, para luego irse del lugar hasta una montaña para tomar aire.

Una vez en la montaña tres sujetos se le acercaron, una niña llamada Lilhit, un japonés llamado Kyuusai y una anciana llamada Carmen. La anciana insistió en que Beltrán era el elegido enviado por el Señor, pues su advenimiento sería con las manos ensangrentadas y justo así le encontraron. Tras discutir con el japonés sobre esto decidieron llevarlo con su líder. Un enano calvo llegó para guiar a Beltrán y al grupo por un sendero que bordeaba el cerro, hasta una enorme casa escondida entre matorrales y arbusto. Dentro de ella el enano

pidió a Beltrán que se quitara su ropa y le dio una prenda para ponerse en su lugar. Beltrán se lava la sangre y se cambia. Luego decide recorrer por cuenta propia la casa hasta dar con una puerta de la cual le han pedido que entrara pues le estaban esperando. Allí conoció a Aarón, dueño de aquella casa, discutieron sobre los demás integrantes de la casa que decían que Beltrán era el salvador, también hablaron acerca de la cercanía de la muerte, pues Aarón lucía muy enfermo y afiebrado. En uno de los delirios del señor Aarón el enano irrumpió en la habitación y le dijo a Beltrán que debía pasar la noche allí y le llevo a al cuarto en el cual dormiría.

A la mañana siguiente Lilhit, el enano y otro poco de gente fueron a verle, decían debían probar si era el elegido. Condujeron a Beltrán pasillos y escaleras hasta una planta baja que parece calabozo, le quitaron su ropa y le dieron un taparrabos junto con un fuerte licor para beber, a medida que iba perdiendo el conocimiento un hombre grande y fuerte lo llevaba a un balcón interior, le amarró de las muñecas y con poleas lo elevaron hasta dejarlo colgado.

Paso un largo rato de introspección colgado. Tras sentir que iba a morir por el dolor y el cansancio decide insultar a quienes le observaron durante todo el tiempo que estuvo ahí. Finalmente llega el señor Aarón y ordena que le bajen, discute con Beltrán sobre qué era lo que buscaba y tras esto le permiten a irse a casa.

Al llegar a casa victoria le esperaba fuera, quien le pregunta porque ha estado desaparecido y ha llegado tan demacrado, Beltrán insiste en que se vaya y ella hace caso. Al entrar a casa va a la habitación donde mariana le saluda y pregunta por el sacerdote que debía conseguir Beltrán ignorando que ha estado todo este tiempo encerrada. Frente a la negativa Beltrán le propone salir, van hasta la azotea de un edificio y visualizan la ciudad desde la altura. Beltrán pregunta si ahora Mariana se marcharía y ella dice que sí. Comienza a lloviznar y se devuelven a su casa.

Al día siguiente Mariana tenía sus maletas preparadas, se despiden en la puerta de la casa y unos momentos luego de que esta se alejara, tras perderla completamente de vista, Beltrán se da cuenta de que se ha ido sin decirle a cuál sería su paradero.